BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TÍTULO: EL CONCEPTO DE CARIDAD EN LA FILOSOFÍA DE ANTONIO CASO

FECHA: 04/2019

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA: GONZALO SALGADO VILLA

DIRECTOR DE TESIS: JOSÉ ANTONIO ROBLEDO MEZA

ASESORES: DR. ARTURO ROMERO CONTRERAS

DR. RODRIGO GARCÍA DÍAZ

Índice

Introducción_____ pág. 8

a) Planteamiento del problema_____ pág. 10

b) Marco Contextual_____ pág.11

c) Marco teórico_____ pág.15

d) Objetivos generales_____ pág. 15

e) Objetivos particulares_____ pág. 15

f) Justificación_____ pág. 16

g) Metodología_____ pág. 17

Capítulo 1: Acercamientos a la noción de caridad cristiana, altruismo positivista y caridad casiana

1.1 Hacia un entendimiento religioso del término "caridad"_____pág.19

1.1.1 El concepto de caridad en las tres traducciones de las sagradas escrituras_____ pág. 19

1.1.2 Caridad Cristiana_____ pág. 21

1.2. Altruismo_____ pág. 24

1.2.1 El positivismo_____ pág. 25

1.2.2 El altruismo de Augusto Comte y Herbert Spencer_____ pág.26

1.2.3 Positivismo mexicano y doctrina moral altruista_____ pág.28

1.3 Vida de Antonio Caso_____ pág.35

1.3.1 Biografía_____ pág.35

1.3.2 El cristianismo de Caso_____ pág. 39

Capítulo 2: El concepto de caridad en Antonio Caso

2.1 Antonio Caso contra Nietzsche_____ pág. 44

2.2 La preocupación de Caso en su obra "La existencia como economía, como desinterés y como caridad_____ pág. 48

2.3 La caridad Casiana_____ pág. 53

2.3.1 El concepto de Caridad en Antonio Caso_____ pág. 53

2.3.2 Amor-entusiasmo-energía_____ pág. 64

2.3.3 Observaciones de la caridad casiana_____ pág. 69

2.3.4 Divergencias_____ pág. 70

Capítulo3: La filosofía de Antonio Caso

3.1 La filosofía de Caso a partir del análisis de algunos de los especialistas_____ pág. 76

3.1.1 Los colegas: Vasconcelos, Henríquez Ureña y Reyes_____ pág.76

3.1.2 Gaos el analista_____ pág. 78

3.1.3 Los críticos: Ramos, Romanell y Toledano_____ pág. 81

3.1.4 El discípulo: Rosa Krause_____ pág. 87

3.1.5 El analista actual: Hurtado_____pág. 90

3.1.6 Conclusiones preambulatorias sobre la filosofía de Antonio Caso_____ pág. 90

3.2 La filosofía de Antonio Caso_____ pág. 94

3.2.1 Panorama de las obras de Caso_____ pág. 94

3.2.2 El Joven Caso_____ pág. 95

*3.2.3 El Caso de madurez*_____ *pág. 102*

*3.3 El Concepto de caridad en la filosofía de Antonio Caso*_____ *pág. 107*

*Conclusiones*_____ *pág. 112*

*Bibliografía*_____ *pág. 118*

"Con amor para la suegra de mi esposa"

"A mis hermanos: Janette, Armando, Edith, Arely, Alejandra y Eduardo"

"Dedicado a Valeria: que el sol esté en tu frente, la luna a tus espaldas y que los vientos del destino te lleven a danzar con las estrellas"

"Con especial cariño al profesor Cabezas, sin su influencia este trabajo sería absurdo; descanse en paz querido maestro…"

Agradecimientos:

Quiero empezar por agradecer a Yessica, la hermosa dama que con paciencia me hizo entender una parte del amor que creía inexistente, gracias por tus consejos y por hacer de mí una mejor persona en cada momento; por enseñarme esa otra forma de amar, verbo que encaja perfecto a tu forma de vivir.

Un especial agradecimiento a la fuente principal de esta tesis: mi madre: la ¡famosísima hermana caridad! Si alguien tiene duda de si es posible o no la caridad, pregúntele a ella y se dará cuenta de que lo que aquí se escribe no es un simple discurso, sino una forma de vida…

Gracias a todas las personas que me acompañaron en mi formación profesional y en mi vida: a mi padre y mis hermanos, sin sus travesuras, risas, reclamos y sus consejos, no habría entendido el sentido más puro de la libertad, en un mundo en donde ponderan los valores egoístas y la desesperanza, ustedes siempre supieron hacerme sentir bien para tomar las riendas de la vida en mis manos, y en épocas de cansancio, ustedes las tomaron para no dejarme perder el camino.

A mi tía Gloria que siempre apoyo la idea de estudiar la Universidad, sin importar el hecho de ser extemporáneo y de no tener los recursos económicos suficientes para acceder a ella, con su aliento me impulsó a seguir adelante y a no dejar las cosas a medias; Alejandra, pequeña hermana, gracias por el apoyo y los alimentos que me traías en los días de escases, tanto física como espiritualmente, siempre nutres el alma de las personas que estamos a tu alrededor. Amigos: Manuel, Josan, Arturo, Toño, Don Lalo, Dr. Roberto morales, sin su soporte, aceptación y sin las horas lúdicas, la experiencia en la Universidad, mi vida no sería la misma; Toño, gracias por las charlas prolongadas con la finalidad de ir construyendo y destruyendo este proyecto; gracias por tus consejos y por la libertad brindada para empezar a creer en mí mismo y pensar que esta tesis es algo importante. Quiero agradecer también a mis carnales: Genaro y Angel, a Beto y Estela (Mix), BRD; todos ustedes son parte importante de mí, y lo serán hasta que me muera, los recuerdos de su amistad y su hermandad me han hecho tener momentos felices, de angustia y ante todo instantes inseparables de mí realidad.

Introducción

El tratar de definir cualquier cosa es complicado, aún más cuando se trata de la filosofía, porque su carácter universal la hace comprensible pero menos específica para el entendimiento. A lo largo de la carrera, los estudiantes de filosofía nos encontrábamos en cada curso con una variedad de autores, unos que rebatían las ideas de otro y otros que las complementaban, con ello se formaba una nueva noción de lo que era la filosofía.

Por tal motivo no puede —me atrevo a decir— incluso un experto en filosofía, definir y limitarla, si así lo hiciera estaría de ante mano consciente de que, o bien la búsqueda terminó y por tanto también la noción sería acabada, o que aún no hay nada escrito, que hay que seguir buscando la respuesta. En ambos casos se presentaría una aprobación o un desacuerdo, uno seguido de defensores, el otro camino seguido de críticas a los contrarios; comenzaría una dialéctica: la tesis y la antítesis, siempre en boga, que abriría el paso a la síntesis, pero ésta también será parteaguas para tomar un nuevo bando y así se marchará hasta llegar a donde el pensamiento nos permita. Por tal razón, creo que es complicado definir a la filosofía, lo que no quiere decir que sea imposible, mucho menos que no se intente.

Una forma de intentar definir cualquier cosa es empezando por la idea que se tiene de la cosa; luego, empezar a problematizarla para después continuar describiendo los resultados que se obtuvieron al responder a los problemas. Si se prosigue por este camino es posible, si bien no definir, sí conocer, hacer un análisis consciente de lo que hasta ese momento se me presenta como tal para en un futuro obtener un resultado, ya sea aceptable, o inaceptable, o negativo o contrario. Dicho en otras palabras, definir a la filosofía es complejo, pero describir y problematizarla es algo que no se puede dejar de hacer, y más cuando la obsesión de conocer domina el espíritu.

Para seguir ese camino, entonces, debemos de partir de algo ya sabido, apriori o aposteriori; luego, hacer la pregunta sobre la esencia de eso que queremos conocer ¿qué es? Pero esta pregunta como bien lo apunta García Morente en sus *Lecciones preliminares de*

filosofía, sería imposible de responder sin recurrir a otras ideas, por lo que nos obliga a pensar en cambiar hasta abandonar la pregunta, la cual apuntaría a la descripción: ¿cómo es? Del resultado de esa pregunta dependerá la reflexión profunda de lo que queremos conocer, puesto que ella indicara unas veces la esencia de ese objeto y otras veces indicara lo contrario, o la ausencia de la esencia del mismo. Al final entrará una cuestión más actual ¿para qué me sirve esa cosa que quiero conocer? esta pregunta apunta a la finalidad de este conocimiento y de ese objeto, desenmascarará la utilidad: ¿para qué sirve, cuál es su sentido en mí realidad y en la vida? Las repuestas, como bien lo indican en ellas mismas, nos llevarán a una nueva visión del objeto, a apartarlo de su estado común (o cotidiano) en el cual lo encontrábamos y dará un uso indispensable, o no, para nosotros. Como bien se puede observar, de lo anterior, hay tres preguntas que guían el conocimiento de lo qué es la filosofía:

1) ¿Qué es la filosofía? la respuesta como bien se apunta al inicio no es posible especificarla porque hay una cantidad de definiciones diferentes de muchos autores, sin embargo es posible encontrar en todos ellos una similitud al definirla: apunta a una comprensión general y última, la del pensamiento, de lo que son o están hechas las cosas, la existencia de ellas en la realidad y en lo imaginario. Unas veces este pensamiento se desprenderá de su parte real para quedar solo en lo racional o viceversa y nos hará pensar en aquello que es en sí, a lo ontológico y metafísico de las cosas.

2) ¿Cómo es la filosofía? siguiendo la respuesta de la primera pregunta encontremos que es un pensar que se distingue de los otros, del científico, del pensamiento exacto y también del fantástico, y esto porque profundiza en la comprensión hasta llegar más allá de los límites de las ciencias, encuentra en lo fantástico un sentido, es decir no descarta ni desecha pensamientos, los rebate y los crítica. En ese sentido, se puede decir que muestra las características de los pensamientos, apunta a la gnoseología de las cosas, lo que sé y puedo saber de ellas desde ellas mismas, eso mismo también ayuda distinguir y categorizarlas, clasificar a partir de lo que son y de lo que no son; y finalmente ordenar mis ideas.

3) ¿Para qué sirve o qué sentido tiene la filosofía? Está respuesta es sin duda difícil de contestar porque el filosofar incomoda, desmiente algo ya establecido mediante la pregunta, la filosofía no dicta, crítica y apunta lo que deben de ser las cosas en cada circunstancia

particular, unas veces sirve de fundamento para dictaminar algo, otras para rebatirlo, de ahí que se encuentre una valorización del pensamiento en mi entorno. Por lo tanto, podemos decir que la filosofía unas veces puede servir y otras no, pero no puede dejar de hacerse, porque su sentido en los seres humanos es el de pensar el mundo y sus valores, apuntando a la practicidad de las cosas en el mundo o realidad en la que se está presentado, por el sentido y la carga de valor que esa cosa representa en dicha realidad, es la ética y la moral, lo estético y lo práctico.

De esa manera puede empezar a preguntarse el lector de este divague filosófico ¿si aún no he definido lo qué es la filosofía, cómo puedo estar seguro de que esta acción es propia de la filosofía? Porque sé que estoy, de cierta manera, ya haciendo filosofía: al preguntar y al hablar de ella de la manera en que lo estoy haciendo: ordenada y reflexivamente, sin saber qué es. La filosofía entonces se me está presentando como un pensamiento de las cosas, profundo, ordenado, crítico y consciente.

a) Planteamiento del problema

Se entiende por ética filosófica aquella reflexión profunda de las ideas por las cuales el ser humano preside su comportamiento. Entiendo por moral un conjunto de normas aceptadas en un determinado conjunto social que hacen posible la convivencia entre las partes del mismo. En ese sentido, la moral es tema de reflexión filosófica, y la ética, en el ser humano, es la que concientiza esas normas, para decidir como mejor dirigirnos ante ellas.

Los temas de la ética y de la moral pueden presentarse complicados, puesto que no son conceptos aprehensibles, sino que son conceptos extensos, aplicables a muchos seres de la misma especie; se llegan a considerar universales, metafísicos.

La "caridad" y el altruismo son ejemplo de lo anterior. Dentro de la reflexión filosófica son conceptos cuestionables, sobre todo en los últimos dos siglos, a partir de la crítica de los valores morales hecha por Nietzsche, en obras como "El Nacimiento de la tragedia", "El anticristo", "Así hablo Zaratustra", por mencionar algunas, ahí niega su posible realización en el terreno de lo material. Se duda de la caridad sobre su virtud de ser desinteresada, no egoísta; si al hacerla, en realidad, lo ejecutamos pensando en el beneficio propio.

Mi interés por el concepto de "caridad" tiene dos principales fuentes: la primera, se origina en mi hogar, con mi madre y mi abuela, ellas desde pequeño, a pesar de no pertenecer a la iglesia católica, me enseñaron con el ejemplo que es posible realizar actos de caridad, de aquí me surge la pregunta ¿la caridad puede realizarla cualquier persona a pesar de no ser católico? ¿es un acto que toda sociedad debería practicar? ¿por qué a pesar de ser realizable es considerado ineficaz en la actualidad?; la segunda causa, es el contacto que tuve con la obra de Antonio Caso, la sorpresa de encontrar en el filósofo mexicano un concepto católico, de aquí surgen las preguntas ¿qué significa y qué sentido tiene la caridad? ¿qué es la caridad para Antonio Caso?.

Recuerdo mi infancia y veo la casa de mi abuela con personas desconocidas, que con el tiempo se hicieron familiares y amigos, mi madre y mi abuela auxiliando a su necesidad a pesar de no tener los recursos necesarios para poder llevarlo a cabo. Después de la muerte de mi abuela, mi madre se quedó al cuidado de sus cinco hijos, y a pesar de las carencias no le importaba ayudar a las personas necesitadas; en un principio, no entendía el por qué lo hacía y la juzgaba como una inconsciente, esta circunstancia me hizo preguntarme ¿el amor es condicional? ¿Existen grados en el amor?

En la Universidad, en el curso del "Ateneo de la Juventud y la filosofía de lo mexicano", el Maestro Antonio Cabezas (†2014), me introdujo al pensamiento de la filosofía de Antonio Caso, ahí leí por primera vez: "La existencia como economía, como desinterés y como caridad". En ella venía una propuesta al conflicto moral de cómo debemos actuar con los demás: la caridad. Este descubrimiento acrecentó en mí aún más la duda sobre la caridad. Lo cuestionable es si es posible hacer caridad sin ser cristiano, o ¿en realidad la caridad es un acto no egoísta? Si la caridad es una acción posible y realizable, entonces ¿es conveniente enseñarla y aprenderla? ¿para qué sirve en una sociedad divulgar el valor de la caridad? Si sirve para mejorar como humanidad entonces es conveniente preguntar ¿es bueno y deseable pensar en los demás antes que en uno mismo?

b) Marco contextual.

Es importante antes de iniciar, aclarar el contexto en el que se desarrolló la obra de Caso, porque a partir de esto podemos entender su postura y la vinculación de sus ideas con la sociedad mexicana. La condición social de México a principios del siglo XX estaba

desequilibrada, se cometían atropellos de la clase burguesa hacia el estrato social trabajador que eran los peones de haciendas, obreros y los indígenas, sobre todo atropellos económicos como el despojo de las tierras y la esclavitud; el grupo de inversionistas extranjeros, sobre todo británicos, era dueño de algunos territorios de la nación mexicana que Porfirio Díaz apoyaba con el pretexto del progreso nacional.

En 1908, Porfirio Díaz declara en una entrevista hecha por la prensa norteamericana, que México se encontraba preparado para la democracia[1]. Bajo aquella expectativa candidatos a la presidencia surgen y partidos nuevos junto con ellos. Francisco I. Madero se promueve como candidato para la presidencia, en 1909 inicia una gira por toda la República Mexicana. En 1910, Porfirio Díaz lo encarcela durante la jornada electoral y se reelige como presidente de México.

El 20 de noviembre estalla la Revolución en Puebla y días antes en Ciudad Juárez, el pueblo se levanta en armas. En 1911, Madero derroca a Díaz, que es desterrado, y se convierte en el nuevo presidente de México. Dos años más tarde Huerta da un golpe de Estado y fusila a Madero. La revolución estalla en las regiones del norte, suroeste y sureste de México, con Carranza, Villa y Zapata.

Tras el derrocamiento de Huerta la nación se reorganiza temporalmente con la convención de Aguascalientes en 1914, pero Carranza desconoce al gobierno provisional de Eulalio Gutiérrez y el desorden de antaño (1821-1867) vuelve aparecer en la figura de los caudillos. Carranza avanza hacia la capital, sitiada por Villa, y tras su triunfo se declara presidente. En 1917, entra en vigor una nueva constitución. Carranza manda a asesinar a Zapata, acción

[1] Antonio Esparza Soriano cita de la siguiente manera la declaración de Díaz hecha en 1909 para *Persons Magazines* de Nueva York: "He esperado pacientemente el día en que el pueblo de la República Mexicana estuviese preparado para escoger y cambiar a sus gobernantes en cada elección, sin peligro de revoluciones armadas y sin daño para el crédito y el progreso nacionales. Creo que ha llegado ese día. Tengo la firme resolución de separarme del poder al expiar mi periodo, en que cumplo 80 años de edad, sin tomar en cuenta lo que mis amigos y sostenedores opinen, y no volveré a ejercer la presidencia. Si en la república llegase a surgir un partido de oposición, lo miraría yo como una bendición y no como un mal, y si ese partido desarrollara poder, no para explotar sino para dirigir, yo lo acogería, lo apoyaría, lo aconsejaría y me consagraría a la inauguración de un gobierno completamente democrático. No deseo continuar en la Presidencia. La Nación está bien preparada para entrar definitivamente en la vida libre." (Puebla y los Serdán, corazón de la civilidad , 2010, pág. 28)

que le ganó un gran descontento en la sociedad y en 1920 es asesinado en Puebla. En 1921 Álvaro Obregón es declarado presidente y comienza la era de la reestructuración nacional.

La barbarie de la justa revolucionaria es el resultado de las injusticias del porfiriato, pero también es el reflejo de la ambición de poder de aquellos que se levantaron en armas. La revolución, se considera por muchos pensadores como Arnoldo de Córdoba[2], sin una base ideológica, no se puede decir que el Ateneo de la Juventud, grupo que reúne a los principales personajes intelectuales de México en 1909, haya sido el impulsor de ella, sino que esa ideología se fue creando y desarrollando conforme la marcha revolucionaria; habían, como se puede ver, diferentes propuestas separadas: la de Madero, la de Zapata, la de Villa, la de Carranza, la de Orozco, la de Flores Magón y con todas ellas se inicia una nueva visión política mexicana. Al lado de ellas está la opinión de los filósofos Caso y Vasconcelos.

Los estragos de la revolución, desde la perspectiva de Vasconcelos son: una democracia aparente, una educación para todas las clases sociales (que no fue muy bien planeada después de su labor como secretario de educación), una buena relación con el país vecino del norte, el crecimiento de la clase media, entre otras.

Caso considera que el peor mal al que hay que combatir es a la ignorancia porque de ella se crean las injusticias y por eso se encierra en las aulas de la Universidad y de la Escuela Nacional Preparatoria, para hacer frente, a su manera, a los infractores de la nación; Vasconcelos dice lo siguiente: "sin el fracaso de la Convención, la revolución no habría acabado en lo que es: confusión y piratería. Victoria del extranjero y decadencia de lo nacional. Exaltación de los malvados, los imbéciles y humillación y sacrificio de los patriotas útiles." (Villagómez, 2000, pág. 88).

Caso inicia su actividad intelectual durante su formación profesional como abogado, resaltando su participación en la Sociedad de conferencias (1906) y en la revista "Savia moderna", actividades que fueron el preámbulo para formación del "Ateneo de la juventud" (1909) y que en 1912 cambiara su nombre a "El Ateneo de México", en el que se congregaron personajes como: José Vanconcelos, Alfonso Reyes, Henríquez Ureña,por mencionar a algunos. En Aquel entonces, predominaba en la cultura la ideología positivista,

[2] Véase: La Ideología de la Revolución Mexicana, 1983, México: Era.

que servía de base teórica para sostener al gobierno de Díaz. El grupo del "Ateneo" tuvo como principal objetivo devolver importancia a las bellas artes y la filosofía.

En 1915, en el las aulas de la Escuela Nacional Preparatoria, Caso imparte un curso sobre la historia del Cristianismo, en medio de las batallas revolucionarias por la toma de la capital. A raíz de aquellas sesiones, sale en 1916, el ensayo: "*La existencia como economía y como caridad*", que conformará al libro "*La existencia como economía, como desinterés y como caridad*", en sus versiones de 1919 y 1943, en ella expone su preocupación de la condición moral de la humanidad y propone a la "caridad" como una respuesta al conflicto del comportamiento humano. Por otro lado, es importante recalcar que en Caso hay preocupación moral en la sociedad mexicana, y ahí radica lo noble y original de su filosofía: recurrir a una práctica cotidiana como lo es la caridad, sacarla de lo común y elevarla a la reflexión filosófica para desarrollar una ética en pos de un proyecto de realización de la ideología mexicana.

En medio de la reestructuración social y el surgimiento de nuevos conflictos bélicos como la segunda guerra mundial; la búsqueda de una doctrina y de un modelo de gobierno en México (1933-1946); ante el surgimiento de los estados totalitarios, como el nacismo y el fascismo; se encuentra el desarrollo del pensamiento de Antonio Caso.

El contexto actual de la sociedad mexicana es el de un cambio de poder y la restructuración política del Estado mexicano. El nuevo gobierno pugna por una reconstrucción de México, salir del modelo neoliberal implica recuperar los valores de la equidad ante la individualidad y los privilegios de una élite que dirigía el país. Para ello se pretende cambiar la imagen de la política mexicana sobre todo como un representante administrativo al servicio del pueblo. Los principales problemas a tratar son la corrupción, la educación y la seguridad. Para ello, se considera importante empezar con un cambio en los valores sociales, esto es, se pretende cambiar los valores egoístas que dominan en la sociedad.

Es sabida la separación que existe entre gobierno y la Iglesia, en cuanto a políticas y programas sociales. La sociedad mexicana tiene como tendencia una práctica religiosa en declive, ello no indica la inexistencia de la creencia religiosa en la sociedad, sin embargo, si indica una tradición de disminución en la valoración del culto, que tiende a la transformación de nuestra forma de percibir a la religión en nuestros hábitos y costumbres.

c) Marco teórico.

Al realizar la investigación sobre la obra filosófica de Caso me encontré con que era una figura de suma importancia en la filosofía mexicana. De las posturas de los analistas del pensamiento de Caso, como lo fueron Rosa Krauze (1923-2003) y Patrick Romanell (1912-2002), en la segunda mitad del siglo XX, y como los son en la actualidad Guillermo Hurtado (1962), José Hernández Prado (1956) y José Escurdia Corona (1969), la Dra. Carmen Rovira (1923), obtuve opiniones encontradas con respecto a su filosofía, y la principal coincidencia es que *La existencia como economía, como desinterés y como caridad,* es considerada la obra principal y de referencia de Caso, pero también descubrí (con Rovira Gaspar en su ensayo sobre la crítica del Ateneo de la juventud y con Hurtado en "La revolución creadora") que era continuador de una tradición filosófica surgida a mediados del siglo XIX: el liberalismo, el conservadurismo, el catolicismo y la democracia.

En todas aquellas perspectivas puede localizar atisbos de la importancia del concepto de caridad en la filosofía de Antonio Caso; Carlos Escandón (1968) encuentra un significado puramente religioso; Gaos (190-1969), encuentra un sistema basado en el sentimiento religioso de la caridad; Rosa Krauze, nos habla de la caridad casiana como un concepto guiador de su filosofía; José Escurdia Corona y José Hernández Prado, en su obra "El centinela insobornable", nos dicen que *La existencia como economía…* es el antecedente de su pensamiento político.

d) Objetivos generales.

Debo confesar que para mí la caridad siempre fue un hecho, yo lo viví y no dudé de su realización, pero en el transcurso de los años de la universidad surgieron las dudas que llevaron a la elaboración de esta tesis: 1) ¿qué es la caridad?; 2) ¿en qué se diferencia del altruismo?; 3) ¿Qué entiende Caso por caridad?; 4) ¿Qué lugar ocupa el concepto de caridad en la filosofía de Antonio Caso?; 5) ¿Es un valor posible de aplicar fuera del ámbito religioso?

e) Objetivos particulares

"La finalidad de esta investigación es esclarecer, por medio del análisis, el concepto de caridad en la filosofía de Antonio Caso, basándome en las tres versiones de su obra "La

existencia como economía, como desinterés y como caridad" (1916, 1919 y 1943). Propongo aquí que el concepto de caridad casiano es un valor moral que intenta servir como conciliador en la sociedad mexicana de principios del siglo XX."

f) Justificación.

Puede parecer vigente el pensamiento de Caso, sobre todo por los esfuerzos de los analistas arriba mencionados, sobre todo por José Hernández y Guillermo Hurtado, que encuentran una aportación grande de su filosofía en el terreno de la política, sobre todo con el concepto de democracia. No cabe duda el lugar que el Maestro Caso tiene en la historia de la filosofía mexicana, como uno de los pilares intelectuales contemporáneos.

No obstante, como todos los personajes de la historia del México actual, sus figuras se cobijan a la sombra de la construcción de las ideas y mitos que se acomodan en el presente. Si hablásemos de democracia en la conciencia colectiva mexicana, como referente histórico tendríamos a Madero, pero no a Antonio Caso, a pesar de los esfuerzos hechos por Hernández y Hurtado. La razón de ello, y que encuentro en esta investigación, es que en la reflexión filosófica de Caso convergieron los ideales liberales y democráticos, la moral cristiana y religiosa conservadora que constituye nuestra actual nacionalidad mexicana.

Me atrevo a decir que Caso además de ser "liberal", "demócrata", defensor de la libertad y constructor de la autonomía universitaria, era un filósofo moralista conservador y religioso; el concepto de caridad recogido de la religión católica, con toda su carga teológica, demuestra su interés por acoplar la parte espiritual en la sociedad y en la civilidad mexicana.

Esta afirmación puede parecer en nuestro tiempo una crítica negativa, pues en la actualidad el conservadurismo es tema de rechazo, en lo político, y ni se diga en lo social; es justificable esa actitud, dada la confianza y las certezas de los avances de las ciencias que nos ayudan a comprender nuestro mundo y a nuestra sociedad; sin embargo, esto es más común en la urbe, lo cual indica que no abarca ni alcanza a todos los estratos sociales. Es decir, la sociedad y la cultura mexicana es un compuesto del conservadurismo y de las ideas liberales, de la fe y de las ciencias.

Las catástrofes naturales y no naturales, nos muestran la bondad y la empatía del pueblo mexicano, a pesar de que en el día a día no lo notemos, sigue esa parte del espíritu mexicano. No sabemos cómo nombrarlo: altruismo, caridad o solidaridad, sin embargo existe. Es posible pensar que esas muestras de bondad fueron heredadas y forman parte de nuestra cultura. Por tal razón, es importante aclarar si debajo de aquella actitud fraternal se encuentra un sustento ideológico, moral y filosófico como lo puede ser la caridad de Antonio Caso o la caridad en el sentido religioso.

g) Metodología.

Para aclarar el concepto de caridad en la filosofía de Antonio Caso recurriré al método analítico-sintético. Con el análisis, que consiste en dividir un todo en sus partes que la constituyen, me permitiré estudiar de forma profunda cada uno de los elementos que conforman la cosmovisión de caridad casiana y de su filosofía; la síntesis, el reunir todos aquellos elementos, de reagruparlos, me permitirá concretizar el lugar del concepto de caridad en la reflexión filosófica de Caso.

Por otro lado, para saber sobre lo que otra persona define como filosofía, en este asunto un filósofo, en particular la de Antonio Caso, es importante hacerle esas preguntas: ¿Qué entiende por filosofía y caridad? ¿Cómo las distinguía? y ¿Qué sentido encontraba en ellas o para qué servía? Si el Maestro Caso, aún viviera este trabajo sería menos complicado, para fortuna de los mexicanos y de un servidor, legó una obra en la que se encuentran todas esas respuestas, unas veces explicitas otras implícitas, es posible encontrarlas directamente; de forma indirecta tenemos los testimonios de su pensamiento: unos son sus colegas, otros sus alumnos; finalmente, encontramos a los intérpretes y críticos del maestro, personajes actuales que hacen homenaje a su pensamiento y reflexionan sobre los alcances y limitaciones del mismo.

En el primer capítulo aclarare las diferencias y similitudes del concepto de caridad Casiano con el altruismo y la caridad de la religión católica. Para ello, recurriré al concepto de caridad desde las sagradas escrituras. Posteriormente, analizare el concepto de Altruismo positivista utilizando a Comte y a Spencer; seguiré, con la asimilación del positivismo mexicano y sus principales exponentes: Gabino Barreda y Justo Sierra; terminaré haciendo una pequeña biografía de Antonio Caso y un análisis de su cristianismo.

En el segundo capítulo recurriré a La existencia como economía… en sus tres versiones: 1916, 1919 y 1943; y en una de sus obras de juventud: el ensayo sobre Nietzsche. Dividiré el concepto de caridad en tres sentidos: el religioso, el moral y el práctico. Y aclararé la vinculación con el amor, el entusiasmo y la energía.

En el tercer capítulo recurriré a toda esa información arrojada por los principales autores. Comenzaré por definir la filosofía de Antonio Caso por sus colegas, compañeros del Ateneo: José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, con ellos se encontraré el pensamiento de juventud del maestro así como una descripción de su personalidad, en este apartado también recurriré a un colega suyo: José Gaos; no dejaré pasar por alto las críticas hechas por Samuel Ramos, Lombardo Toledano y Patrick Romanell; como discípulo del maestro, encuentro en el análisis de Rosa Krauze de Kolteniuc un apoyo; posteriormente, recurriré a la reflexión de algunos filósofos que estudian actualmente el pensamiento del maestro para explicar los cambios y las condiciones de México: Guillermo Hurtado.

La finalidad es la de clarificar las opiniones de la filosofía en Antonio Caso, pero también saber de los alcances de la misma en el ámbito filosófico. A partir de ahí atenderé a la definición de la filosofía de Caso en las propias palabras del maestro. Se encontrará un conflicto en este ejercicio por la extensión de su obra, sin embargo me atreveré a delimitar esta búsqueda en aquellas a donde explica de forma directa la filosofía, como lo son: Problemas filosóficos, localizado en el tomo II de las obras completas; en “La existencia como economía, desinterés y caridad”; en el tomo VI, sobre todo en su Antología del pensamiento filosófico y en la Historia del pensamiento filosófico; en el tomo VII, en El acto ideatorio y la filosofía de Husserl; en el tomo VIII, En la persona humana y el Estado totalitario; y por último en el tomo X y XI.

Capítulo 1: Acercamientos a la noción de caridad cristiana, altruismo positivista y caridad casiana.

1.1 Hacia un entendimiento religioso del término "caridad".

1.1.1 El concepto de caridad en las tres traducciones de las sagradas escrituras.

En la religión católica la caridad puede entenderse como el amor de Dios, el amor a Dios, el amor de Dios a los hombres y el amor al prójimo como a uno mismo por amor de Dios. Como bien se observa, la Caridad en el sentido religioso (católico-cristiano) significa "amor". Pero puede encontrarse varios sentidos: como gracia y como limosna (Diccionario enciclopédico de la Biblia: 1993, pág. 278).

En sentido terminológico, podemos encontrar 3 diversas traducciones de las sagradas escrituras, de donde se desprende el sentido de caridad:

1) En la traducción griega de los LXX se identifica a "*ágape*" como amor, que se utiliza para significar el amor divino y amor libre[3], "*agapan*" es el verbo griego que designa la acción de amar y se utiliza para definir el amor de Dios. *Ágape* se diferencia de *filia* y de *eros*, que son los términos del griego antiguo con los que se identificaba el amor; uno como apego o amor desmedido, el otro como amor, sensual o carnal. Además de esta noción, *ágape* puede entenderse como cena o comida fraternal entre amigos, este es el sentido del término que actualmente se tiene. En el Antiguo Testamento aparece un número limitado de veces, en Deterounmio y Levítico sobre todo, pero en el Nuevo testamento es utilizado con frecuencia adquiriendo un significado especial en el apóstol Pablo y en Juan, quienes lo esgrimen, uno para unificar por medio del amor a la comunidad cristiana; el otro, para exhortar a formar parte de la armonía de Dios, entre los cristianos.

[3] Véase a Silva M. Guillermo, Critica al concepto de caridad cristiana, págs. 11-45, comparece con el Diccionario Enciclopédico de la Biblia, pág. 278, y con Babaglio y Danich en "Diccionario de teología", págs.- 105 y 106.

2) En la versión hebrea conocida como Torá, amor se identifica con el término "*ahaba"* y caridad tiene como referencia el término "*sedaqah"* que era la limosna, acción de auxilio a los pobres. *Sedaqah* hace referencia al acto de dejar el cultivo de las tierras a los necesitados cuando el dueño se encontraba en su año sabático; otra acepción del término hebreo de *sedaqah* (limosna), es la de justicia, que ya para el siglo II a. c., se utiliza en el sentido de caridad entre los cristianos.

Otro aspecto importante a comprender es que *sedaqah* es un mandamiento que existe en la Torá no escrita, mejor conocida como Talmud, que son enseñanzas trasmitidas oralmente de generación en generación. En el Talmud *sedaqah* es un precepto moral que indica el hacer el bien a un semejante: es tratar a otra persona como nosotros mismos quisiéramos ser tratados; esto indica, no hacer a otro ser lo que no quisiéramos para nosotros mismos.

3) Por último, la traducción latina conocida como "Vulgata", "*caritas*", de donde se desprende la palabra caridad, deriva de "caro" que significa preciado; "amor" y "dilectio", son términos utilizados en el sentido del "*ágape*" griego, que entendemos por fraternidad o convivencia amorosa. Cabe aclarar, que en esta traducción latina de las sagradas escrituras, *amor* y *dilectio* son utilizados otras veces por separado, no para traducir *ágape*, sino en su propia denotación: cariño, benevolencia, afecto. La *caritas* cristiana está relacionada con el amor, pero el intermediario es Dios, quien hace posible el amor, al ser esta actividad su esencia: "quien no ama a su prójimo no conoce a Dios, porque Dios es amor".

El concepto de *Carirtas* es desarrollado por San Agustín, la caridad es: el amor de Dios como Bien supremo, identificado en el "Espíritu santo", que es su esencia divina; es un movimiento del alma, que procede de Dios y que nos permite gozar de su amor para llevarlo prójimo; no es un medio, es Dios mismo fluyendo dentro de los hombres. El amor de Dios no proviene de nosotros mismos, sino del Espíritu santo.

Como concepto, San Agustín encuentra que la caridad es lo que ordena el mundo: el "*ordo amoris",* que tiene 3 acepciones*:* como "fuerza ordenadora y armónica de las cosas", éstas son *uti (*útiles*)* y *frui* (goce), y el *ordo amoris* hace que ellas se nos presenten para llegar a la felicidad en el sentido del Bien, que es la voluntad de Dios, éste es el "bien supremo"; el "*ordo amoris"* es Dios mismo; el segundo, como el amor natural es de Dios hacia su creación; el último, es el amor intelectual que nos conduce al conocimiento del amor

divino, esencia de Dios. Al entender que el amor solo es causa de Dios pero sobre todo que se propaga o que se esparce en cada ser humano de forma natural, por medio de una acción de auxilio del próximo, esa es la "Caridad".

1.1.2 Caridad Cristiana

La Caridad en el sentido religioso es un "precepto", un compromiso de amor a Dios y a los hombres. Este mandamiento ha tenido cambios, pues como se pudo notar arriba, el Antiguo Testamento tiene sus propias acepciones de los términos, estos son recuperados en el Nuevo Testamento sobre todo para fortificar la doctrina cristiana. De esa manera podemos encontrar tres referencias del concepto de caridad:

1) En el Antiguo testamento el sentido de amor como caridad se encuentra sobre todo en dos libros: en Deterounomio y en Levítico. En el primero es el mandamiento hacia el pueblo de Israel de amar a Dios: "Escucha, Israel, el señor nuestro Dios es uno y único. Amaras al señor tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas por sobre todas las cosas."(Det. 6:4-5) Este es un pacto que sella la liberación del Pueblo de Isrrael por Dios y que inicia una alianza en la que el pueblo debe amar a Dios por sobre todo; él se convierte en su líder y en su amo, el pueblo es el servidor fiel y obediente de sus mandamientos y seguidor de su camino. Aquí la fidelidad, la obediencia y el servir son el amor. A cambio del respeto de este convenio Dios se convierte en el protector y justiciero por correspondencia a la fidelidad del pueblo, él les llevará a la tierra prometida. Con la relación fiel y servidora del pueblo, en una tierra fértil y con la protección divina; el Pueblo de Isrrael vive una vida feliz por la gracia de Dios que es vida. El amor de Dios hace fuerte a su pueblo por eso es importante respetar y guardar el pacto.

En Levítico el precepto se extiende hasta el prójimo: "amaras a tu prójimo como a ti mismo". La razón es una renovación de la alianza que ahora invita a la relación fraterna entre iguales. Aquí *ágape* se aplica en el amor fraterno, el prójimo es el hermano, el compatriota, el hijo de tu pueblo. Este nuevo precepto también invita a excluir el odio, el rencor y el pecado e invita a vivir en armonía. Aquí si adquiere el sentido conocido de amor. *Ágape* anuncia el amor, el cuidado y la armonía. Es una invitación a la solidaridad. No es que pida que te sacrifiques por mi o que yo estoy por encima de ti, sino se trata de una idea de igualdad siendo conscientes de la responsabilidad de cada cual. También es un

precepto que sugiere la contribución de cada persona para colaborar en la formación de un pueblo justo.

2) En el Nuevo testamento es a donde "caridad" aparecerá frecuentemente, sobre todo en tres personajes que revolucionan el sentido del término: en Jesús, en Pablo y en Juan.

a) En Jesús no solo se unifica el mandamiento del pacto y la renovación, sino que se expande hasta convertirse en la reunión de todos los mandamientos de los judíos, se aclara también los alcances del amor al prójimo, así como quien es éste último. Jesús habla de un amor a Dios y a los hombres no en un plano diferente sino en uno mismo y concreto: el de la vida, ésta prepara el camino para un encuentro divino entre Dios y el hombre pero siempre desde de la realidad concreta del mundo. El amor es un acto operativo, es hacer, praxis del hombre y hacia el hombre que lleva al amor del padre, acto que vincula a este último con la humanidad. La extensión de la aplicación de este amor es ilimitada, es hacer el bien y un poco más dice Jesús (en Luc. 10: 29-37); recae ya no solo en el compatriota porque ya no hay límites étnicos se extiende a la humanidad entera. Pero también prójimo es una exigencia operativa de amor dirigida a "nosotros" aun yo, que se expresa en la voluntad de hacer lo que yo quiero que hagan por mí, los otros. En Mateo (5: 38-48), Jesús aclara que este amor no se limita o se complace con el amado o el hermano, sino que incluye al enemigo; así como Dios ama a su pueblo a pesar de la infidelidad, o a toda su creación, así mismo se debe amar: con generosidad y bondad.

b) En Pablo se utiliza el concepto de ágape más que en ningún otro[4]. Pero el sentido de la caridad en la doctrina paulina es: la forma en la que hay que vivir la vida con obediencia a la voluntad de Dios: "No debáis a nadie nada, sino amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley… La caridad no hace mal al prójimo: así que, el cumplimento de la ley es la caridad." (Rom. 13:8 y 10). Otra particularidad de la doctrina paulina es la de atribuir a Jesús como el cumplimiento de la nueva alianza de Dios con su pueblo, que en este caso es la humanidad entera; en Cristo se ha dado la salvación como

[4] Véase el Diccionario de San Pablo: "Podemos decir que *ágape* es una palabra paulina, pues la emplea setenta veces, mientras que Mt y Lc sólo una vez, Jn la emplea cinco veces, Mc ninguna, 1Jn 17 veces, 2Jn una, 3Jn una, Jds tres y Ap. dos." (Felipe Fernández Ramos, 1999, pág. 170)

don del Espíritu, nueva fuente del amor. De tal modo, se entiende que la caridad es el mandamiento del amor de Dios que se ve reflejado en los hombres en la comunión amorosa entre ellos, amándose los unos a los otros, satisfaciendo sus necesidades y auxiliándose para dignificar la vida humana.

c) Juan identifica a Dios con el amor, es decir, para él "Dios es amor" por lo que el concepto de caridad no solo aplica para el amor sino para Dios mismo. El amor de Dios hacia el mundo se reflejó en el sacrificio de su hijo: "Tanto amó Dios al mundo que envió a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda; más tenga vida eterna."(Juan: 3,16). Jesús, es la manifestación del amor del padre hacia la creación; no es un amor de nosotros hacia él, sino de él hacia nosotros. Al volcar su amor a los hombres por medio de Cristo, hay una identificación de ser y amar, conocemos a Dios por medio del acto de amor, pudiendo afirmar que Dios es amor. No es solo por el intelecto que podemos conocerlo, con esta prueba de su amor, encarnada en Cristo, experimentamos o sentimos su existencia.

El conocimiento de dios haría pensar en una correspondencia: amar a Dios, pero para Juan lo siguiente es amar a los demás; el amor de Dios, es un ejemplo de cómo debemos ser, de actuar y dirigirnos con los demás. El amor de Dios anima al ser humano a dirigirse de la misma forma, a seguir la realización del amor. El ánimo de amar se convierte en un mandamiento nuevo: "el amarnos los unos a los otros como él nos ha amado". (Juan: 13, 34). El mandamiento es manifestar que Dios existe para que todo creyente pueda comprobar su existencia.

El saber que Dios existe no es suficiente para la revelación divina, sino el imperativo es quien expresa su existencia, haciendo que la fe de aquellos que esperan, encuentre una realización en el amor que es Dios, esa es la confirmación del cristianismo. La caridad como amor está relacionada con la fe y con la esperanza, pero la primera es predominante en la realización del cristiano. Por tal motivo no puede decirse cristiano aquel que no ame a su hermano, o a su prójimo, porque el que no ama no conoce a Dios porque él es amor.

Hay que entender que en Juan no se hace presente Dios en el hombre, sino en el amor que mostró al sacrificar a su hijo Jesucristo. El otro, el prójimo, no es Dios; no se puede decir que amando al prójimo se ama a Dios, sino amar al prójimo por amor a Dios significa

vencer a mi egoísmo, renunciar a mi yo, me sacrifico por amor a Dios, haciendo eso confirmo mi obediencia a Dios: amando de verdad a mi prójimo.

La caridad permite entender aquello que la razón no pudo explicar: qué es Dios; ese saber, nos aleja de la incertidumbre y nos pone en contacto con Dios, salva al hombre de la muerte: "Únicamente estamos vivos en sentido autentico cuando amamos a los hermanos como Cristo nos amó y con el mismo amor del padre". (Nuevo diccionario de Teología, 1982, pág. 122)

1.1.3 La caridad como virtud.

Dentro de la doctrina cristiana la caridad es virtud. En el "Diccionario de teología dogmática", tomado de Sto. Tomás que sigue a Aristóteles, virtud se define: "Buena cualidad de la mente por la cual se vive rectamente y de la que nadie puede servirse para el mal. Aquí entran las virtudes naturales y las sobrenaturales: las primeras se refieren a las virtudes intelectuales (razonamiento, voluntad, concupiscencia y a lo irascible) y a las morales (prudencia, justicia, templanza y fortaleza); las segundas, a las virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Caridad significa aquí la virtud en el hombre para amar a Dios por sí mismo y a nosotros y al prójimo por amor a Dios". (1955, pág. 365).

La virtud latina no tiene la misma connotación actual: la de mejorar o agente posibilitador de realización adecuada del objeto que lo posee; para la religión católica, es la cualidad del cristiano para la disposición hacia el bien.

En sentido estricto, la caridad es una virtud teologal que perfecciona y forma la base de la ley moral cristiana, así lo dice en el "Catecismo de la Iglesia Católica":

> "La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor a Dios. Jesús hace de ella el mandamiento nuevo, la plenitud de la Ley. Ella es «el vínculo de la perfección» (Col 3, 14) y el fundamento de las demás virtudes, a las que anima, inspira y ordena: sin ella «no soy nada» y «nada me aprovecha» (1 Co 13, 2-3)."
>
> "La virtud es una disposición habitual y firme a hacer el bien. Permite a la persona no sólo realizar actos buenos, sino dar lo mejor de sí misma. Con todas sus fuerzas

sensibles y espirituales, la persona virtuosa tiende hacia el bien, lo busca y lo elige a través de acciones concretas." (2018)

Hasta aquí podemos observar que el sentido del concepto de caridad encierra las cualidades del agape griego, del ahaba y sedaqah hebreos, y de la *caritas* latina. Sin embrago, en las distintas traducciones el concepto de caridad que conocemos hoy día, no es una constante. Esto nos indica que el concepto de caridad es una construcción connotativa, hecha por los teólogos, traductores, religiosos, apóstoles (como Juan y Pablo) y filósofos, que impusieron en el concepto de caridad todas las cualidades hoy conocidas. Filósofos como San Agustín y Santo Tomas, son algunos ejemplos de ello, ya que ayudaron a cargar de sentido y significación el concepto de caridad[5].

1.2Altruismo.

1.2.1 El positivismo

El significado del término "altruismo", se aplica a la conducta humana de auxilio o atención desinteresada al prójimo, aun cuando dicho acto atente contra el bien propio. Etimológicamente, "altruismo" se deriva del latín "*alter*" que significa el otro, diferente, uno de dos. La invención de este término se le debe a Augusto Comte (1798-1957), el integrante más reconocido del Positivismo.

El Positivismo, surge en Francia en las primeras tres décadas del siglo XIX y se extiende por occidente y en la mayor parte América, hasta finales del mismo. El nombre de doctrina positivista se le debe Saint Simon y Comte. Se diferencia de otras doctrinas filosóficas en el postulado de que el saber humano es resultado de las ciencias objetivas o exactas, teniendo como principal fin, el llegar a la armonía social y al progreso de la humanidad.

En "El discurso del espíritu positivo", Comte explica lo perjudicial del conocimiento proveniente de filosofía metafísica, atribuyéndole el estado caótico y confuso de la humanidad. En la teoría de los tres estados explica el paso de una mentalidad primitiva o teológica, a una crítica o metafísica, y finalmente a la científica o positiva. Las dos primeras, lejos de esclarecer el conocimiento, dejan al ser humano en un estado de

[5] Véase la tesis doctoral de Guillermo Silva Martínez: "Teoría de la caridad: crítica al concepto de caridad cristiana", págs. 54-61.

descontento, desigualdad y de lucha por la vida; las dos representantes del espíritu negativo son, el liberalismo triunfante de la Revolución francesa (espíritu metafísico) y la religión católica junto con la monarquía (espíritu teológico).

El espíritu positivo es el encargado de aclarar el saber humano, por medio de la observación y la comprobación de los fenómenos naturales es posible reconocer y comprender el orden natural regidor del universo. Las ciencias de la naturaleza, son la voz de las leyes universales que han de llevar al ser humano al progreso, a la equidad, a la restauración del poder y el avance ético del ser humano. Las verdades de las ciencias ayudaran a resolver los conflictos sociales, de manera gradual, construirán las bases para las ciencias sociales: primero recogiendo las verdades de la matemática, de la astronomía, de la física, de la química y la bilogía, para realizar la sociología.

Spencer (1820-1903), siguiendo la doctrina positivista, explicará desde la perspectiva evolucionista a la sociedad y el comportamiento humano. Aplicando las verdades científicas al estudio de la sociedad, llega a definir que el orden natural aplica de igual manera en la conformación de las sociedades humanas; la moral, es el reflejo de la ley universal de la adaptación del más fuerte; la sociedad como organismo viviente, tiende naturalmente a evolucionar si la adaptación y la superación se encuentra en un ambiente favorable que solo se ha de encontrar en las verdades de la ciencia.

1.2.2 El altruismo de Augusto Comte y Herbert Spencer.

Augusto Comte, es el creador del término: "altruismo". Con él intentó significar lo contrario al egoísmo: actitud que prepondera al yo. En lo biológico —explica Comte— el ser humano es egoísta, su existencia depende de la preservación y el cuidado de uno mismo; egoísta es un estado de individualidad precedida de un instinto animal nutritivo de preservación; aquellos impulsos sensuales, tienen sus expresiones en la vanidad, el orgullo y la individualidad. Sin embargo, en su *Catecismo Positivista (1852)*, aclara que en nuestra especie la satisfacción de esa necesidad deja de prevalecer. El personalismo es imposible en el ser humano, puesto que no puede estar aislado de su entorno, es social; tiene como característica tendencias simpáticas con lo que le rodea.

Guiado de manera equivoca, el sentimiento empático trastorna lo social: el sacrificio no es la respuesta para preservar la vida. La educación positiva ayuda a orientar ese sentimiento hasta llegar a procurar al otro, para contribuir al progreso y a la armonía de la sociedad. El altruismo es, por tanto, el valor humano caracterizado por el vivir para los demás, de manera prudente:

> "La unidad altruista no exige, como la unidad egoísta, el completo sacrificio de las inclinaciones contrarias a su principio, sino únicamente su prudente subordinación a la inclinación preponderante. Al sintetizar toda la ley moral en la ley <<vivir para los demás>>, el positivismo consagra la justa satisfacción de los diversos instintos personales, en tanto que indispensable para nuestra existencia material, sobre los que reposan nuestras facultades superiores." (Comte, 1982, pág. 79)

Por otro lado Herbert Spencer (1820-1903), retoma el altruismo en su obra "Principios de Psicología", para dotarlo de un sentido evolucionista, ya que, para el positivista inglés, los actos humanos son precedidos por leyes naturales que rigen el universo.

Existe como condicionante de la simpatía, en los seres humanos, las tres leyes naturales: la preservación, la reproducción y la adaptación. El egoísmo es resultado de la simpatía individual desmedida que los organismos tienen para con las tres leyes naturales.

La posesión de las cosas materiales e ideales, generan una emoción desmedida, insaciable de placer. En tal estado se encuentra el egoísmo, en asecho de preservar; el predador, no se sacia con lo que tiene y quita al otro, se apropia de todo pero no se complace; puede también comprenderse como una elevación desmedida de consideración de uno mismo, un orgullo.

El sentimiento egoísta es un valor personal que sirve como balanza para nuestras ambiciones, que el individuo tiende a ajustarlas a las exigencias de su propia naturaleza. El paso del egoísmo al altruismo, tiene explicación en el sentimiento de placer personal surgido de un placer en el otro; siendo la fuente de ese sentimiento, un recuerdo de experiencias pasadas, es expresión de amistad o condescendencia hacia otros por el parentesco de vivencias pasadas o lecciones inculcadas.

El altruismo, para Spencer, es posible solo en una sociedad ordenada, provista de bienes materiales para preservar la vida; el conjunto de intereses se acumula en la sociedad, pasa del interés personal al bien de todos, colaborando a mantener la salud social. El sentimiento altruista es la expresión, y la acción, de satisfacer las necesidades de los otros. Pero cabe aclarar que la acción no corresponde a una causa emotiva, ni a la simpatía de experiencias vividas, sino que el altruismo tiene su origen en el intelecto: es colaborar en auxilio de las necesidades del grupo pensando en el bienestar social.

1.2.3 Positivismo mexicano y doctrina moral altruista.

La doctrina positivista fue traída a México en 1862, por el poblano Gabino Barreda (1818-1881). Fue alumno de augusto Comte, en la Escuela de Medicina de Francia, de 1849-1851, y en 1867, ya en México, después del triunfo de los liberales en la guerra de Reforma, es el encargado de hacer el plan educativo de la recién fundada Escuela Nacional Preparatoria.

Barreda es encargado de crear la ideología que sostendrá en el poder político a los liberales reformistas. En la circunstancia mexicana, encuentra una similitud en la sociedad francesa, para acondicionar el positivismo francés en México; lo que para Comte fue la Revolución francesa y la extensión del imperio napoleónico, para Barreda fue la revolución de Independencia y la guerra de Reforma.

Debe entenderse que la adopción de la doctrina positivista por parte de los mexicanos es adecuada a las circunstancias particulares de la nación mexicana y que si bien se encuentran algunas coincidencias entre el contexto francés y el contexto mexicano, no se puede decir que el positivismo mexicano sea el mismo que el francés. El pueblo mexicano se encontraba en ruinas tras una serie de combates que desordenaron a la sociedad. La solución del gobierno liberal (del triunfador de la guerra) fue establecer el orden que la nación necesitaba a través del sistema de Comte: el positivismo

Barreda modifica el lema del positivismo francés: amor, orden y progreso, por el de "libertad, orden y progreso", para justificar el liberalismo. La intención del positivismo mexicano, fue la de crear un nuevo orden social inexistente en aquella época en México: la "burguesía". Es decir, la representación del espíritu positivo mexicano fueron los liberalistas, que para Comte, en Francia, eran el reflejo del espíritu metafísico; la clase

social burguesa, en México, se fue haciendo a lo largo de los años en los que el positivismo duró como doctrina.

Los grupos opositores al orden, Clérigos y jacobinos mexicanos, fueron poco a poco neutralizados. El primer paso fue hacer efectiva la constitución de 1857, separando a la Iglesia de los asuntos del Estado; a los jacobinos no se les permitió hacer más revueltas, unificando al ejército al servicio del gobierno.

En 1967 la reforma educativa de Gabino Barreda, sirvió para hacer efectiva la doctrina positivista como doctrina oficial del Estado y su acción plena, se vio realizada con la apertura de la "Escuela Nacional Preparatoria". El plan de la reforma educativa, siguiendo los parámetros positivistas, dio privilegió a las ciencias experimentales, porque consideró que la emancipación de las conciencias debía de darse a partir de verdades evidentes o experimentales. Con esta acción se introdujo al terreno de la educación, en aquel entonces, dominado por la Iglesia Católica, queriendo con ello apoderarse de la parte espiritual-moral de la sociedad mexicana.

La educación se impartió del siguiente modo: se empezaba por las matemáticas, después por las ciencias naturales en el siguiente orden: cosmografía y física, geografía y química, botánica y zoología; y las humanidades, se redujeron al estudio de algunas lenguas como: el francés, el alemán, el inglés y el latín; la lógica y el español también se incluyeron, pero solo para los años superiores. La teología y la metafísica se descartaron por no proporcionar verdades que pudieran comprobarse en la realidad y porque ellas generaban conflictos, desorden que llevaban al desacuerdo. De esta manera nació una doctrina que se convirtió en dogmática, sin libertad para las expresiones artísticas ni para la reflexión crítica, una educación que creó personas amantes de lo material y egoístas.

La finalidad del positivismo era establecer el "orden liberal", al que luego atacó cuando pasó de la educación a la política. La doctrina positivista fue acoplándose a las condiciones, cambiando su perspectiva: pasando de sus inicios, como formadora de las mentalidades de la sociedad burguesa, a pretender conquistar o dominar la "conciencia" de la mayor parte de la sociedad mexicana. A pesar de ser un medio para la implementación de los triunfadores de la guerra, la doctrina positiva se volvió otro sector de confrontación de

liberales y clérigos; las tres esferas sociales, conformaron la parte cultural del México de la segunda década del siglo XIX.

El porfiriato, fue un ejemplo del influjo del positivismo en la cultura mexicana: la sociedad alcanzó el desarrollo deseado por el liberalismo, alcanzo el orden y la paz que tanto se deseó obtener tras la guerra de Reforma; por otro lado, el contraste de la imposición del positivismo permitió la revolución que tanto temía, mientras la clase burguesa se nutría de la economía y de la cultura, la gente del campo, los indígenas y los pobres, fueron privados de servicios básicos como lo son: la educación y la salud, y no solo eso, sino que vivían en condiciones deplorables, de explotación, de esclavitud y racismo.

El positivismo mexicano pasa por dos etapas: la primera es de implantación y asimilación, caracterizada por ser el terreno educativo en donde se da su desarrollo, siguiendo la doctrina de Comte (1867-1883); y la segunda, una politización y el ocaso o crisis positivista, cuando la doctrina pasa de la educación a la participación de la política, basándose en la doctrina evolucionista de Spencer (1883-1909), hasta formar a la generación de críticos que permitieron su deceso. Como puede deducirse, la doctrina moral del positivismo mexicano recupera los preceptos de Comte y Spencer, difundidos por sus principales exponentes en México: Barreda y sus discípulos; y por Justo Sierra y el grupo de los Científicos.

La moral positivista de Barreada es similar en la mayoría a la de Comte: el estado crítico o metafísico, abrió las puertas al espíritu positivo, que dará cuenta de los conflictos sociales; esto es, la ideología liberal basada en la reivindicación y autonomía del individuo, sirvió de base para implementación de las ciencias como explicación a los principales conflictos en el actuar humano, permitiendo el desarrollo de la sociedad por medio de actos altruistas en pos del progreso de la misma.

La diferencia del altruismo comtiano con el de Barreda, recae en dos conceptos fundamentales: a) la libertad y b) educación:

a) La libertad es la caracterización de un individuo para elegir o pensar arbitrariamente, hacia algo que le convenga; no es hacer lo que se quiera, ni la emancipación de las leyes por no promover la equidad entre los derechos de unos y otros, que expresaba el liberalismo

mexicano, sino la libertad de elegir aquello que me haga un bien. Esta libertad se debe a que los seres humanos tenemos una predisposición simpática hacia el bien o hacia el mal, somos libres de pensar y de actuar a conveniencia. Pero la razón mal dirigida por un pensamiento metafísico, hace perturbar nuestra declinación al orden social. Es decir, los bienes se encuentran adscritos en la sociedad bien organizada.

b) La educación es el elemento que ha de guiar nuestra simpatía hacia el correcto camino del bien. La instrucción de las ciencias, aclara el pensamiento humano para declinarnos solo por el bien; el ser humano se emancipa solo por medio de la razón, que debe basarse en las leyes y las verdades que nos dan las ciencias positivas.

El ser humano es libre de pensar de mejor forma, como se le dé la gana, pero solo de manera interna, no alterando el orden social; la educación, le ayudará a saber que solo en el desprendimiento del egoísmo, en un acto no individualista de atención a los otros, es posible realizar el bien que es preservar el orden y ayudar al progreso de la sociedad.

Por su parte Justo Sierra, retomando el evolucionismo positivista de Spencer, entiende que la ciencia es la verdadera naturaleza de las sociedades. El orden social no es distinto de la naturaleza, siendo que las mismas leyes que rigen lo biológico aplican en la sociedad. En ese sentido, encuentra que las ciencias están al servicio de la política, como administradora de justicia, estableciendo un equilibrio entre acción social y acción individual.

La sociedad es un organismo vivo, su cambio es natural y progresivo, su evolución depende de los ambientes y de la adaptación; el desarrollo, por lo tanto, no es inmediato, es paulatino ya que evolución es el perfeccionar o superar el estado anterior: es convertirse en un "súper-organismo", identificado con la sociedad industrializada.

Para llegar al súper-organismo, Sierra entiende un doble movimiento que subyace en la evolución social e individual, que va de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indefinido a lo definido, de lo incoherente a lo coherente. La libertad es consecuencia del progreso social, ese movimiento se encuentra en la ecuación: a mayor orden social, mayor libertad individual. La libertad es una idea a realizar, aún se debe hacer; su punto inicial es el orden, por eso las ideas liberales son utópicas, no ha llegado el tiempo de que se realicen.

En la política mexicana de finales del siglo XIX, después de que Díaz combatiera con Lerdo de Tejada por la presidencia, Sierra abogará por la consolidación de un "gran partido nacional" en el cual las revoluciones se hagan con palabras y no con pistolas, así lo dice en el "Programa liberal conservador", en 1978:

> "(…) es preciso luchar en todas las esferas, en todos los terrenos, para que México progrese, para que nuestra patria se salve. En este sentido, nosotros llegamos hoy a poner nuestro humilde contingente al servicio de la libertad, del orden, del derecho, que son la verdadera base conservadora de nuestro estado social admitido por la razón (…) olvidando todo espíritu de bandería, tenga un medio de hacer conocer sus aspiraciones el gran partido nacional (…)"

De esta tesis se sustenta el porfirismo y la burguesía: la realización de los bienes sociales sin oposición a su realización, ya que el fin del gobierno es realizar la paz. Para mantener el orden es necesaria una tiranía, no un tirano. Sierra consideraba que el absolutismo es malo para la sociedad, al igual que el despotismo fijado en una persona, pero fijado en un grupo no; por tal motivo, la ideal forma de llegar al progreso es por vía del "programa" de un partido político, un conjunto de intelectuales o políticos, de opositores y de críticos, que ayuden a construir las bases de la sociedad. Así lo expresa en su obra "Evolución política del pueblo mexicano", refiriéndose al alcance logrado en el gobierno porfirista:

> "En suma, la evolución política de México ha sido sacrificada a las otras fases de su evolución social; basta para demostrarlo este hecho palmario, irrecusable: no existe un solo partido político, agrupación viviente organizada, no en derredor de un hombre, sino en torno de un programa. Cuantos pasos se han dado por estos derroteros, se han detenido al entrar en contacto con el recelo del gobierno y la apatía general: eran, pues, tentativas ficticias. El día en que un partido llegara a mantenerse organizado, la evolución política reemprendería su marca, y el hombre, necesario en las democracias las que en las aristocracias, vendría luego; la función crearía un órgano." (1991, pág. 396)

Los científicos, pretendieron llegar a ser los agentes políticos de aquella visión evolucionista, sin embargo, no lograron afianzar las bases del partido conservador, sino que ayudaron a mantener a Díaz en el poder a conveniencia propia.

Por otro lado, los científicos consideraban que el liberalismo afecta a la sociedad, la destruye al anteponer los derechos individuales a los de la sociedad. Para realizar el cambio primero se tiene que realizar el perfeccionamiento del orden: conservando la superioridad social. Conservar es hacer mejor al individuo, porque la sociedad ordenada fomenta los hábitos de disciplina social y civil, sin la necesidad de la presión del estado.

El hombre no nace libre, se hace libre. Esa libertad es el bien que hay que alcanzar, por medio de del respeto a los intereses de los demás; siguiendo a Spencer, los demás son los más aptos, ayudarlos es noble, ayudar al débil es malo para la sociedad. En el orden social se respeta al superior que es quien dirige, los inferiores son los que obedecen; el primero ayuda a la humanidad mediante la generación de trabajo o por medio de limosnas; el segundo, debe ser agradecido por lo que el superior le da y respetarlo, sin oponerse al bien generado.

El positivismo encontraba que la economía favorecía al mejoramiento de la moral: quien era superior en riqueza material podía serlo también moralmente. El rico tiene como deber proteger al pobre, este no podría realizar el bien por falta de dinero. Manuel Ramos, considera que la sociedad es un campo de lucha en el que triunfan los más aptos, que son la burguesía; el estado debe vigilar el orden, estimando a la clase biológicamente superior.

De aquellas ideas, los científicos deducirían, en aquella época, la amenaza que representaba el vecino del norte para la sociedad mexicana. La idea de que México, al no encontrar el progreso ni dominio material, podía ser absorbida por los Estados Unidos; así que para poder contrarrestarlo, debía ser como el vecino: egoísta y materialista; el dominio material representaba el progreso, cambiar el sentimiento por la reflexión, volverse egoísta para frenar al yankee.

Por otro lado, dentro del mismo positivismo mexicano se formó a los jóvenes que más tarde se enfrentarían a la dictadura, en lo intelectual y en lo político. Justo Sierra es el iniciador de la crítica positivista como maestro y como ministro de educación (1906) hace un llamado a los jóvenes: dudar. En esta etapa se nota un espíritu crítico hacia el positivismo en el ámbito de la moral, abogando por la recuperación del sentimiento religioso y un espiritualismo, así lo hace saber en uno de sus discursos citado por su alumno Caso:

> "Dudemos, convengamos con el gran creyente… en que lo rigurosamente lógico sería esa fraternalidad bajo la tienda de la ciencia en que todos caben como bajo la tienda de Isaias, lo indiscutible forma una religión de verdad que no puede tener herejes; ¡la ciencia, es lo indiscutible!… Dudemos; en primer lugar, porque si la ciencia es nada más que el conocimiento sistemático de lo relativo, si los objetos en sí mismos no pueden conocerse, si solo podemos conocer sus relaciones contantes, si esta es la verdadera ciencia. ¿Cómo se estaría en perpetua evolución, en perpetua discusión, en perpetua lucha? ¿Qué gran verdad fundamental no se ha discutido, o no se discute en estos momentos?...
>
> Sobre las ciencias se han erigido esos inmensos edificios de ideas que, al intentar explicar el universo y el destino del hombre, han tomado en los sistemas filosóficos, todos los aspectos, y han servido de fortaleza y reparo a todas las pasiones; porque la suerte de las ideas es y será siempre que, al convertirse en sentimientos, único medio de conmover el alma de los pueblos, y se humanicen, por decirlo así, y tomen el color de todos los temperamentos, y se enciendan con el calor de todos los corazones, y floten como pendones en las bregas y se llamen espiritualismo, materialismo, agnosticismo, pragmatismo mañana." (Citado en: Caso A. , Problemas filosóficos, Obras completas, T.II , 1973, pág. 175)

Caso es un continuador de la reflexión de Justo Sierra, recordar que bajo el amparo de éste último se encontraba el grupo que iniciaría el cambio del horizonte cultural mexicano: el Ateneo de la Juventud. El joven, retoma la preocupación de Sierra sobre el conflicto moral y político de la sociedad mexicana, el de conservar y de reconfigurar la idea de libertad y altruismo, a partir de una convergencia de todos los sectores de la sociedad, gastados por las ideas morales evolucionistas y naturalistas. De ahí que el "altruismo" no sea suficiente para guiar el comportamiento y el mejoramiento de la sociedad. Para Caso, en cambio, la "caridad" es el valor religioso al que hay que volver para dar cuenta del comportamiento individual, pero también con el fin de integrar a las instituciones religiosas a la construcción de la sociedad.

1.3 Vida de Antonio Caso.

1.3.1 Biografía.

Antonio Caso nace el 19 de diciembre de 1883, en la ciudad de México, su padre es el Ingeniero de caminos Antonio Caso Moralí y su madre María Andrade; su padre estaba formado bajo la educación positivista y creía firmemente en la doctrina bajo la que creció, su madre era una creyente apasionada del catolicismo. De esta manera se puede vislumbrar la formación de aquel niño en sus primeros años de vida: el cristianismo.

Los primeros estudios los curso en varios colegios, entre la Escuela Normal y colegios particulares. A la par de sus estudios primarios, el niño Antonio recibe clases de música y piano mismos que interrumpe al iniciar su etapa de estudio en la Escuela Nacional Preparatoria en 1987. En la preparatoria recibe clases de Ezequiel A. Chávez y de Justo Sierra; el primero imparte psicología y el segundo historia. Es en las paredes del antiguo colegio de San Ildefonso, donde Caso recibe la doctrina positivista y su saber enciclopédico, pero también surge su interés por la filosofía, doctrina a la que ha de consagrarle toda su vida.

Pero ¿Cómo fue posible que el joven Caso pudiera interesarse por la filosofía en un ambiente que repudiaba dicha doctrina como lo hacía la enseñanza positivista? El positivismo difundido en aquel momento de 1897 estaba desgastado, los maestros ya no enseñaban con la misma pasión y fervor que antes profesaban a la misma doctrina, ya había un ambiente incierto sobre su efectividad, misma que se dio desde el interior de su principal fuente productora como lo fue la preparatoria y el maestro que sembró la semilla de la duda fue Justo Sierra.

Es cierto que surge un interés por la filosofía en Caso durante su estadía en la preparatoria, pero también es sabido que no es alimentado en las aulas de la preparatoria, por lo cual se volvió autodidacta en su propia biblioteca. En 1902, al concluir la preparatoria, por su preferencia filosófica y por considerar que el derecho le tendría más en contacto con ella, Caso elige la carrera de Jurisprudencia. Durante el transcurso de la carrera, destaca por su capacidad en la oratoria, misma que lo lleva a pronunciar el primero de julio de 1905, el saludo en el nombramiento de Justo Sierra como Ministro de Educación Pública; el 18 del

mismo mes, da el discurso en un homenaje a Benito Juárez. En 1906 obtiene el título de abogado, a los 23 años; en ese mismo año, participa en el homenaje a Stuart Mill y se postula para obtener la catedra vacante de Historia, que no obtiene por ser demasiado joven.

El año de 1907 es importante para la vida del filósofo porque ocurren tres eventos importantes: 1) la muerte de su padre, por lo que se convierte en sustento de su familia; 2) Caso entra a trabajar como profesor de geografía e Historia en la Escuela de Artes y Oficios, a partir de ese momento no deja de ejercer la labor docente hasta su muerte y; 3) en ese mismo año, se reúne con un grupo de jóvenes que comparten el mismo espíritu de hastío por el positivismo y fundan una sociedad de conferencias que desemboca luego en el famoso grupo llamado Ateneo de la juventud, principal impulsor de la cultura y de una nueva formación educativa en México durante los primeros años del siglo XX.

Su labor docente marcará el resto de su vida. En 1910, Caso es nombrado el primer profesor de la catedra de Filosofía en la recién inaugurada, por el entonces Ministro de educación don Justo Sierra, Escuela de Altos Estudios. También ocupó los cargos de director en diferentes escuelas, además de fundar junto con sus compañeros del Ateneo la Universidad Popular en 1913, y ser rector de la Universidad Nacional en 1923[6].

Durante su vida fue galardonado y reconocido internacionalmente con menciones honoríficas por las universidades de Chile, de Cuba, de Brasil, de Guatemala, de Perú y de la Universidad Nacional de México[7].

Antonio Caso muere el 6 de diciembre de 1946, a causa de un infarto, algunos días después de retirarse de la catedra universitaria.

Antonio Caso es uno delos grandes filósofos hispanoamericanos del siglo XX, él es reconocido como uno de los "fundadores"[8] de la filosofía contemporánea de habla hispana. El pensamiento de Caso se caracteriza por ser muchas veces no tanto original, sino

[6] Para un mejor panorama sobre su labor docente pueden consultarse las obras de Rosa Krauze: "La filosofía de Antonio Caso" p. 30-32; y a la obra de Carlos Escandón: "La repuesta Moral en la filosofía del maestro Antonio Caso", p. 13-16.

[7] Todos las distinciones de Caso pueden verse con más detenimiento al final de la obra de Luis Garrido: "Antonio Caso, una vida profunda", p. 155.

[8] Citado en Abelardo Villegas, 1983, pág. 15

reflexivo de las doctrinas filosóficas occidentales. No obstante, en su obra puede verse la originalidad en temas morales. El modo de escribir y de exponer su filosofía no fue, en la mayoría de los casos, en libros, más bien, como la todos los pensadores de su época, su obra tiene una característica literaria: el ensayo y por medio de artículos periodísticos.[9]

La filosofía de Antonio Caso se desarrolló al mismo tiempo de su labor pedagógica. No se puede pasar por alto la importancia que tuvo para el maestro, la acción de la enseñanza. La razón de ese espíritu fue el tratar de transmitir e infundir en el alumno una gran cantidad de doctrinas, sin apegarse solo a un pensador o corriente filosófica. Las circunstancias bajo la cuales se desarrolló la educación mexicana, apremiaban a pensar y actuar como el maestro lo hizo, recuérdese que él se opuso a la imposición que reflejaba el positivismo, sistema educativo que dominaba durante su formación estudiantil.

Dentro del salón de clases, Caso ponía en las manos de los estudiantes un abanico de posibilidades, con la finalidad de que ellos no se quedaran con solo una respuesta, y así mismo, eligieran libremente la que mejor les pareciera, por esa misma razón no criticaba las doctrinas que impartía, sino las explicaba cada una de tal manera que el estudiante la comprendiera fácil y sencillamente. Sobre la forma de impartir la enseñanza así nos narra su experiencia una de sus alumnas, Rosa Krauze:

> "Su amor a las ideas, le inspiró un profundo respeto hacia los pensadores. Ninguno era desdeñado por el maestro; al evocar con simpatía todas las filosofías, diríase que comulgaba con cada una de ellas. Por eso quizá no tuvo discípulos en quienes infundía el pensamiento de los demás. Era tal la elocuencia con que exponía los más encontrados sistemas que cada quien tomaba para sí lo que creía más valioso y se adhería a la tendencia filosófica por la que sentía mayor inclinación." (1977, pág. 47)

Si bien esto pasaba en el salón de clases su convicción era diferente. Simpatizaba principalmente con el intucionismo, Bergson, Boutrox y Shopenhauer, fueron en sus años mozos los autores predilectos de Caso, por ver en ellos un arma para enfrentar al

[9] Abelardo Villegas ve en los filósofos hispanoamericanos del siglo XX tres principales características: su forma de escribir adopta una estética literaria, destacan por su labor pedagógica y sus pensamientos adquieren un carácter político.

dogmatismo positivista. Pero también se incursiono en la lectura de los clásicos griegos; tuvo influencias de Kant y de Nietzsche, a los cuales reconoció como grandes filósofos pero también los criticó y descalificó cuando lo creyó necesario; reconoció en Husserl la fenomenología, como un método que permitía llegar a la verdad y esencia de las cosas; siempre se mantuvo a la vanguardia de las corrientes de la filosofía, esto se puede ver reflejado en la mayoría de sus ensayos y de sus artículos periodísticos y de revista; el último de sus ensayos fue sobre el pensamiento del famoso filósofo alemán Martin Heidegger.

Caso tuvo participación en la administración política del país a principios del siglo XX; ya como miembro del Ateneo de la juventud (1909), es invitado a formar parte del partido reeleccionista, unos días después de exponer su catedra sobre el positivismo. Su importancia intelectual lo llevó a ejercer diversos puestos administrativos dentro de los colegios, pero también sostuvo encuentros en otras universidades de América latina cuando fue nombrado Embajador Cultural de México, en 1923 en el gobierno de Alvaro Obregón, y realizó un recorrido por países como Brasil, Argentina, Chile y Perú, en donde fue reconocido como gran filósofo.

Después de vivir y padecer la revolución, Antonio Caso se alejó de los cargos políticos que le fueron concedidos y se dedicó con fervor a la docencia, ahí tuvo una participación importante en el terreno académico y en la prensa. Como docente tuvo como estudiantes a grandes personajes de suma importancia en la historia política e intelectual de México, muestra de ello son Manuel Gómez Morín y Lombardo Toledano. Con sus artículos en los periódicos difundió su filosofía y construyo gran parte de sus obras. El final de su vida lo encontró unos días después de jubilarse del magisterio, razón por la que es digno de llamarlo Maestro.

1.3.2 El cristianismo de Caso

La respuesta a la pregunta ¿qué es la caridad para Antonio Caso? Se puede encontrar implícitamente a lo largo de sus obras escritas, pero es en las tres versiones de “La Existencia como economía, como desinterés y como caridad” (1916, 1919 y 1943) donde la aborda de manera detallada. Pero antes de adentrarnos de lleno a su concepción sobre la

caridad, es menester encontrar las raíces de donde se afianzó a ella para exponerla como un valor que soluciona los problemas morales de su época.

Caso nace en el seno de una familia de clase media. Su formación, reflejo de su pensamiento, se divide en dos: la positivista y la católica. El catolicismo le fue inculcado por su abuela y su madre; como era común en aquella época, un carácter de rechazo a la religión por lado del padre, pero las madres mexicanas eran las que iniciaban a los hijos en la doctrina católica, llevándolos al catecismo. Al respecto, Escandón cita una anécdota que recoge del álbum de recuerdos de María Caso (hija del filósofo):

> "Un día, estando en clase, hablaba ella de la belleza del cielo, astros, campos, montes, lagos, etc… todo esto, decía, era creado por la Naturaleza; Antonio interrumpió su relato, levantando su mano; la profesora con un ademán le indico que no interrumpiera; pero Antonio volvió nuevamente a levantar su mano y dijo:
>
> —A eso que usted llama Naturaleza, yo le llamo Dios, porque mi mamá grande así me lo ha enseñado." (La respuesta moral en la filosofía del Maestro Antonio Caso, 1986, pág. 4)

Su padre, ingeniero de caminos, procuró la educación positiva desde niño; es en la Escuela Nacional Preparatoria, donde se formó bajo el cobijo del positivismo. Cabe señalar que en aquel tiempo esa doctrina, era enseñada en las escuelas preparatorias con la finalidad de mantener el orden social y preservar el poder político liberal; la otra función de la educación positivista, era la de quitar del camino a la religión católica, porque la veía como representante del espíritu negativo; una élite, que fue rechazada por el Estado, no así en el ámbito social y civil, ya que se mostraba como una alternativa de educación de la sociedad, mayormente pobre; tanto las mujeres de todas los estratos sociales, como los hijos de trabajadores recibían el catecismo.

En los años de preparatoria, Justo Sierra lo introdujo al mundo de la filosofía y del espiritualismo. Decide estudiar leyes por ser las que más se acercaban a la enseñanza filosófica. En 1906, tiene contacto con Pedro Enríquez Ureña en la revista "Sabía Moderna", a partir de ahí creció en él un descontento hacia la restricción y el dogma positivista. Ya para entonces, Caso encuentra en el cristianismo una visión contraria a la

materialista y egoísta, que veía en la moral positivista; a cambio, la doctrina cristiana promueve la bondad y el amor al prójimo; es otro conocimiento, otra verdad, así lo dice en su ensayo "La perennidad del pensamiento" Religioso, en 1907: "Creer es principiar a saber." (PROBLEMAS FILOSÓFICOS, 1972, pág. 5) La fe de Caso, era un sentimiento inmanente y particular en cada ser humano: "Solamente la fe y el misticismo —Dice Caso— solamente esa ampliación de la conciencia, esa penetración teosófica del yo, por el yo, que el misticismo pregona, son capaces de revelar a Dios." (Op. Cit.)

A pesar de defender el cristianismo, consideraba como desacierto apegarse a dogma alguno, por lo que no se inclinó de manera total a la religión católica. Esa actitud viene de considerar la verdad inacabada, el dogma promueve un esclavismo del pensamiento; de ahí que, ni el positivismo ni el catolicismo, a pesar de contener verdades, sean la respuesta única a los problemas de la vida.

Por tal motivo, puede entenderse el dualismo en su filosofía: en un orden se encuentra la religión, el vitalismo y el espiritualismo; por otro lado, se encuentra el orden material y biológico conformado por las ciencias positivas. Si optásemos por un solo camino no entenderíamos la totalidad de la existencia.

Antonio Caso creía que el hombre era libre de pensar y de reflexionar como mejor le sirviera, para ser una mejor persona, por lo cual no dejaba de lado las distintas maneras de entender la existencia; la religión es una guía para encontrar el sentido de nuestras acciones: "Obramos, si obramos libremente, de acuerdo con el hombre divino que en nosotros reside." (1975, pág. 213).

De tal manera, encuentra en la figura de Cristo, un ejemplo moral, del camino que conduce al hombre a alcanzar el bien por medio de la libertad ¿cómo? en la imitación de Jesús:

> "solo él en la cruz pudo realizar su personalidad y ser modelo para los hombres mediante el sacrificio que libera" "de aquí —dice Caso— que la moral y la libertad humana se compendien en la imitación a Jesucristo. Tal vez podría suprimirse la ética como filosofía especulativa, y decir a los individuos y las naciones esta palabra única: ¡Imitad a Jesús!". (1972, pág. 120)

También puede aclararse esta idea con la explicación del historiador Juan Gomes Quiñones:

> "Las creencias religiosas de Caso, en cierto grado, pueden considerarse deístas o neoagnósticas, pero luego da un giro. Como tantos otros personajes de la vida pública de México desde mediados del siglo XIX, Caso también negaba ser católico ortodoxo, entendido éste como un catolicismo asociado con lo peor de la era colonial y todos sus dogmáticos modos ceremoniales ya rebasados. Pero señala la permeabilidad del catolicismo en la sociedad mexicana; es decir, en sus propias circunstancias. Lo que defiende es el significado histórico del cristianismo católico, la ética de los evangelios y el humanismo espiritual, implícito culturalmente al menos entre su círculo de ilustrados mexicanos. Su pensamiento mantiene un paralelismo con las meditaciones y conclusiones teológicas de Agustín de Hipona, Boecio, Anselmo y Tomás de Aquino, las cuales subrayan –claro está– la fe, pero aún más la contemplación intelectual de lo divino, en su caso, de un catolicismo actualizado más que lo emotivo o las prácticas rituales e institucionalizadas de la Iglesia mexicana. Se podría argumentar que el individualismo de Caso es simplemente una crítica a esta Iglesia o a cualquier iglesia, de hecho anticristiano, pero él no la hace explícitamente como los otros filósofos que cita. En lo esencial y con el tiempo, su catolicismo moderno estaba unido muy claramente a un personalismo idealista. Implacable, Caso previó un cristianismo filosófico más reflexivo, más contemplativo y más riguroso; alguna vez precedido por lo social y al final privilegiando lo individual." (Antonio Caso, las ironías de un modernista subersivo, 2007)

Como bien se observa, a pesar de hacer la invitación de imitar a Cristo, no podemos decir que Antonio Caso fuera militante de alguna religión en particular[10]. Se declara cristiano practicante y a su filosofía una tendencia espiritualista cristiana; así lo confirma en una entrevista hecha por Oscar Leblanc para el Universal Ilustrado en 1923:

> "Mi filosofía que no es sino una tendencia espiritualista cristiana, no tiene que ver nada con las doctrinas de la escolástica ni con la religión católica, a la que respeto

[10] Al respecto puede verse el Articulo de Jesús Ivan Mora: "Antonio Caso: un cristiano sin iglesia".

> por el bien que ha hecho y a la que censuro por ese negro pasado de violencias. Es la mía una escuela original e independiente, inspirada en una modalidad del espiritualismo cristiano que puede compendiarse en la frase que ampara una de mis obras: La existencia como economía, como desinterés y como caridad." (OBRAS COMPLETAS, TOMO I: POLÉMICAS, pág. 83)[11]

¿Qué bien ha hecho a la humanidad, a consideración de Caso, la religión? La respuesta es que de la religión nace la moral, la doctrina cristiana enseña otro camino diferente a la moral económica evolucionista; pero a este respecto también se declara heterodoxo[12] y nos enseña que la religión de la que habla, no es la católica ni la protestante, es predicar la doctrina cristiana de Juan, del amor al prójimo:

> "El protestantismo es el cristianismo germánico, individualista y sabio, enérgico y moral, adecuado al pensamiento moderno; cristianismo de libre examen y espiritualidad intensiva, cristianismo de Pablo. Pero es posible aún otro cristianismo, más perfectamente esencial, una religión en la que en cuanto a su forma parte de su íntima naturaleza, ha desaparecido. La historia de la humanidad va depurando el contenido del cristianismo, volviéndolo cada vez más espiritual, más profundo y exclusivamente religioso. Toda acción contingente o accidental desaparece, y solo queda el fondo irreductible. Cristianismo novísimo y eterno, único, triunfante; cristianismo de Juan, con sus dos enseñanzas predilectas; el amor al prójimo y la vida eterna…" (CASO, 1972, pág. 114)

Alejados de esta pequeña explicación podemos entender que Caso al utilizar el concepto de "caridad", hace recuperación de la doctrina cristiana, lo cual no significa la reivindicación de la iglesia católica; el cristianismo, es imitar el sacrificio de Cristo, y recogiendo el sentido de la doctrina de Juan: es el ayudar y amar al prójimo por encima del

[11] Citado por Juan Hernández Luna en el prólogo de "La polémica del porvenir de América Latina".

[12] Véase La existencia como economía, como desinterés y como caridad, en el capítulo IX: Ensayo sobre la esperanza; ahí al introducir con la parábola de los obreros y el mayordomo, Antonio Caso asegura que es una parábola consoladora y hace una aclaración con respecto al catolicismo y su labor cristiana y el cristianismo que profesa: "los obreros católicos han trabajado desde el principio del día" y separa "pero nosotros los heterodoxos, fuimos también invitados por el dueño de la viña y no obstante, que trabajamos solo por la tarde… recibiremos un denario." (pág. 114)

interés propio y por amor de Dios. Es la exaltación de la vida por medio de la libertad porque se realiza el sacrificio de la vida por la vida sin obtener un beneficio propio y sin acatamiento de alguna ley, el beneficio es para quien se realiza el acto caritativo. Caso es un cristiano, no un católico. De la misma manera que rechazaba al catolicismo, le parecía inaceptable una moral evolucionista económica, en donde se busca el beneficio propio.

Capítulo 2: El concepto de caridad en Antonio Caso.

2.1 Antonio Caso contra Nietzsche.

Una primera aproximación al concepto de caridad en Caso, se puede encontrar en sus años de juventud, como miembro de la Sociedad de Conferencias, en 1907; participó con una ponencia titulada "Nietzsche", que más tarde aparecerá publicada en la "Revista Moderna" en el mismo año, y que fuera anexada como capítulo del libro "Filósofos y doctrinas morales", en 1915. Ahí expone el pensamiento del filólogo y dice de él que es crítico de sistemas, de dogmas y de ídolos, su pensamiento es protesta[13]. Así se expresa Caso:

> "Los filósofos que como Spinoza o Kant, fueron solo filósofos, si alguna vez realizaron obra estética, fue a fuerza de ser claros y concisos; en ellos, la precisión geométrica del concepto se eleva en ocasiones a la más serena belleza; experiméntase al leerlos, la convicción de que el pensamiento se extendió hasta abarcar todo su objeto, y profundizó tan bien su tema, que todo lo que a él respecta, hubo de caer bajo la escrutadora perspicacia del genio. Nietzsche no corresponde a esta serie de grandes espíritus, en los que la razón es la facultad dominante, totalmente diferenciada de las demás facultades psicológicas. Quería, según él mismo lo dice, emplear la "totalidad del yo" en la prosecución de la verdad; todo su ser moral había de coadyuvar en la empresa; de ahí su factura sui generis de sus creaciones, y la peculiar estructura de su estilo.
>
> …Nietzsche tampoco fue sistemático. No alcanzó las soberanas perspectivas de un Leibniz o un Spencer; se detuvo, por artista, en la contemplación de lo individual, de lo concreto, de lo definido; pensó mucho y a ratos muy bien, sobre lo

[13] Cabe aclarar que para Caso, en su juventud (1906-1924), Nietzsche era un personaje crítico del racionalismo pero que la moral no representaba un acierto del alemán. Años más tarde, en 1941, en su obra "La persona Humana y el estado totalitario", hace una nueva lectura de la moral nietzscheana rescatando el personalismo y la doctrina del resentimiento en el amo y el esclavo, eso con la finalidad de demostrar que la moral que se basa en un imperativo destruye a las sociedades, por lo tanto Caso enaltece la crítica de Nietzsche hacia el individualismo y le sirve como fundamento para enfrentar al totalitarismo que veía en el socialismo.

> contingente, más no logró la euritmia filosófica del conjunto que, como el foco de un lente, abarca la reducción de lo cognoscible a una sola ley omnilateral, desde donde por el genio verdaderamente filosófico, se atisba sin descanso el devenir eterno." [14] (Caso A. , 2000, pág. 233)

El interés por hablar sobre Nietzsche, para ese entonces, es hacer una crítica al positivismo. Aunque no acepta fielmente el pensamiento del alemán, lo rescata para entender mejor lo que ocurría en su circunstancia mexicana. Caso pensaba que en el actuar de los hombres de su época, dominaba un pensamiento egoísta, materialista, evolucionista y una explicación económica de la vida (sobre todo en la burguesía porfirista, ya que podría ser que ese pensamiento se predicara a propósito de sostener el orden, sobre todo político).

Al pensamiento nietzscheano, el joven Caso lo colocó dentro del egoísmo. El egoísmo lo entiende como una colocación del yo sobre otro; es utilizado para adjetivar la parte natural humana: un comportamiento que se enfoca en el empoderar la existencia desde lo individual y para sí mismo. El egoísmo del que habla, es el resultado de un razonamiento que explica al ser humano desde lo biológico y que lo impulsa a ser único y superior a todo aquello que no es ese yo.

Pero su principal interés sobre Nietzsche se debe al antiintelectualismo y al individualismo. De esta manera podemos ver una dualidad en la asimilación que hace del pensamiento del alemán, porque lo conecta con el positivismo pero también lo relaciona con el antiintelectulismo.[15] La explicación de esto es que considera la crítica nietzscheana hecha hacia los postulados de la ciencia como un acierto; sin embargo, del lado de su reflexión de los valores, reconoce un egoísmo similar al del positivismo dominante en

[15] Sobre el intelectualismo y el antiintelectualismo de Caso puede verse su obra "Filósofos y doctrinas morales", Obras completas Tomo II, págs. 125-130.

México, que era la doctrina económica de Spencer, y de las doctrinas evolucionistas darwinianas[16].

Caso resalta las principales aportaciones de la doctrina de Nietzsche: lo apolinéo y lo dionisiaco, el superhombre, el aristocratismo y el eterno retorno; sobre lo apolineo y lo dionisiaco, hace una pregunta ¿qué valor tiene la interpretación que del arte clásico hace Nietzsche? En un primer analisis considera que "el pesimismo" no es el nucleo de la elaboracion artística griega y que Nietzsche se equivoca; la segúnda crítica, apunta a una antropología de la evolución de la humanidad en una especie más noble; la tercera, gira en torno a la moral del super hombre, el nuevo aristocratismo postulado por Nietzsche en donde los mejores, los más capaces, los más nobles son los que deben gobernar sobre los más débiles. En estos dos últimos puntos es donde habremos de encontrar el descontento que el conferencista tiene de Nietzsche.

Nietzsche, con su tesis pesimista, regresa al hombre a su naturalidad y ofrece una transformación de la humanidad en una especie más noble "en una vida más intensa y extensa que la vida humana", si el mundo es malo peor será que lo dirijan los débiles, la piedad es el mayor obstáculo, el cristianismo el peor de los males. Caso acepta que aquella transformación humana sea hacia algo que supere la condición natural del humana y también considera que los valores, que hasta ahora se tienen, se cambien, pero no los del orden espiritual sino en la condición biológica. Por tal razón, afirma que Nietzsche, en boca de Zaratustra, considera mejor blindar el criterio moral con la voluntad de sufrir y de hacer sufrir. En ese sentido, la superación humana sigue en la esfera de lo económico de la lucha y la guerra, no es más noble sino más bestial.

También aclara que el pensamiento de Nietzsche no es inmoral y lo pone de lado del individualismo de Stirner, doctrina en la que se trasladará el valor moral del positivismo y quien piensa que "el mundo y el hombre son entidades contrapuestas a mi yo":

[16] En el Prólogo hecho por Juan Hernández Luna, en "Conferencias del Ateneo de la Juventud", el autor dice: Caso percibe y anuncia la conexión de Nietzsche, a través de su pragmatismo, con el positivismo: es claro que la conexión no constituía precisamente una recomendación para Caso. "Quizá por este lado extraño la conferencia sobre Nietzsche es un ataque disimulado, indirecto al positivismo." (pág. 13)

> "Todo espíritu debe hallarse descontento del presente; solo los imbéciles viven sin desilusiones y sin esperanzas; el hombre que desea con vehemencia el perfeccionamiento, no puede satisfacerse con las actuales circunstancias de la vida; supone, imagina, crea un mundo interno mejor, y espera firmemente… Nietzsche profetiza por la eclosión de una nueva especie que hoy pugna por vivir. Su ética tiene un imperativo. Hay que subordinar el hombre al ideal. La crueldad, la muerte, el exterminio, son los caminos que nos llevaran al superhombre, sentido profundo de la tierra. Lucha por el yo y por el yo; por mí y para mí; lucha para el advenimiento de una forma de vida mejor, son dos cosas de trascendencia totalmente diversa." (Conferencias del Ateneo de la Juventud, 2000, pág. 283)

Hasta aquí, Caso va a hacer una gran aclaración que consiste en definir que si el objetivo es superar a la humanidad, primero se tiene que llegar a realizar lo humano. En un artículo llamado: "Hombre o Superhombre", publicado en Revista de revistas, el 10 de agosto de 1924 —ya como principal figura intelectual—, enfrenta otra vez el concepto nietzscheano del superhombre, aclarando el reposicionamiento humano en la escala de lo biológico; menciona que el ser humano a diferencia de los demás seres vivos tiene como característica "la majestad de su inteligencia", con ella suple a las aves con aeroplanos, crea tanques de guerra que superan la fuerza de los animales pero eso no lo hace superhombre, sino el apuntar hacia el cielo y el infinito, reflexionar sobre ello.

En contra de la concepción moral del superhombre, se encuentra el placer de dar la vida y la dicha que Cristo, con su sacrificio dio a la humanidad, y piensa que: "Aún no realizamos en cada hombre a un Cristo. Cuando lo hayamos realizado, será ocasión de pensar, si nos pareciere bueno, en engendrar al superhombre. ¡Todavía son suficientemente los brazos de la cruz para colgar de ellos nuestro destino!"

En oposición del desconsuelo humano que ha de llevar al superhombre, Antonio Caso exalta la doctrina cristiana:

> "Sobre la creencia pesimista de Nietzsche, más humana, más consoladora, está la creencia que con su carne y su sangre, vienen infundiendo, hace muchas generaciones, las madres cristianas a sus hijos. "Ama a tu prójimo como a ti mismo"… ved aquí la norma perfecta para una sociedad perfecta, el más glorioso de

los imperativos, que confunde la justicia y la generosidad en un solo enunciado." (Conferencias del Ateneo de la Juventud, 2000, pág. 239)

En este ensayo, el joven Caso, se opone al pensamiento de Nietzsche utilizando los argumentos de los valores que éste último quería derrumbar; se alimenta de la doctrina cristiana y así proyecta la filosofía que desarrollara en su obra: *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*. En ella hace un análisis de la valoración de la existencia desde la perspectiva naturalista, pasando por lo estético y llegando finalmente al terreno del espíritu religioso, es como él lo dice "un ensayo de exaltación al cristianismo".

2.2 La preocupación de Caso en su obra "La existencia como economía, como desinterés y como caridad.

Los años de juventud de Caso, a mi punto de vista, no son "antipositivistas" del todo, son "críticas a la moral positivista", porque acepta las verdades de la ciencia para explicar los fenómenos de la naturaleza, pero discrepa en que esas mismas leyes puedan dar cuenta del orden moral, de la forma en cómo se valora la existencia. Considero que, más bien, es un cambio de horizonte, un esfuerzo por insertar dentro del programa de estudios superiores (La Escuela Nacional Preparatoria y la recién reabierta Universidad Nacional de México en 1910), y dentro de la cultura misma, a la filosofía y las humanidades, olvidadas por el positivismo; al tiempo que da una explicación diferente del problema de la moral, llamado por él: "valor de la existencia".

La crítica de Caso al positivismo se centra en la moral heterónoma y en la actitud positiva, de encerrar toda explicación de la existencia en el plano de la experiencia científica, ya que esta acción, lejos de establecer un progreso en lo humano, lo sujeta y lo empobrece.

Antonio Caso, recurre a la filosofía idealista de Hegel; lee a los clásicos griegos Platón y Aristóteles; se adentra en el espiritualismo francés de Boutrox (1845-1921); pero es en el intuicionismo estético de Bergson (1859-1941) donde fundamenta la mayor parte de su pensamiento.

Sus conferencias sobre Nietzsche en 1907, y la de Hostos en 1909, ya como miembro del "Ateneo de la Juventud", son prueba de su interés por fundamentar a la filosofía en la experiencia, por lo que la metafísica debía también ir por ese camino.

Su posición con respecto al positivismo, la aclara en el opúsculo: "Ramos y yo" (1927), como respuesta a la crítica hecha por su alumno Samuel Ramos, en el Artículo de la segunda edición de la revista "Ulises" del mismo año, titulado: Antonio Caso; el alumno afirma que la labor filosófica del Maestro Caso, fue la de combatir al positivismo "limpiar la atmosfera de miasmas comtianos y de atacar al positivismo", a lo cual el Maestro aclara lo siguiente:

> "Esta ocupación nunca ha sido la mía. Traté nada más, de oponer excelentes razones filosóficas al agnosticismo comtista y spenceriano, cuyo punto débil es y será siempre la falta de una epistemología verdadera, esto es, de una crítica de la facultad de conocer, que en Comte no existe, y en Spencer termina con la contradictoria afirmación de un no-relativo real incognoscible cuyas manifestaciones son universalmente reductibles, empero, a la formula célebre de la evolución: "tránsito de lo relativamente homogéneo, indefinido e incoherente, a lo real relativamente heterogéneo, definido y coherente". Pero no se me diga de "miasmas comtianos y spencereanos", porque, como el que más soy respetuoso, discretamente respetuoso, de los grandes filósofos, y creo que Comte ha ascendido ya, por derecho incuestionable de genio, a convertirse en uno de los maestros de la humanidad. […] se trataba de seria meditación y ponderación de los pensamientos en que habíamos sido educados los hombres de mi generación y que ya no bastaban a responder a las objeciones nacidas de su mismo inevitable desarrollo, dentro de la elaboración de la ciencia europea." (Caso, Obras completas, Tomo I, pág. 143).

Como puede observarse, la actitud de Caso no es la de reprobatoria del todo, sino un tanto conciliadora de todo aquel pensamiento que tratara de valorizar la existencia humana. De ese modo, recurre a la filosofía para explicar el valor de la vida y exaltar el pensamiento cristiano, puesto que él creía que la humanidad encontraría, en éste último, la respuesta y el consuelo que necesitaba al problema de la moral. Hasta aquí podemos deducir que, así como desentraño lo mejor de la religión católica, la moral basada en la caridad cristiana, aceptaba a las ciencias como una forma de conocer el mundo material, mismas que no hubieran sido posibles sin el aporte del positivismo.

Antes de iniciar el análisis del concepto de caridad es importante aclarar que la llamada "obra de su vida"[17] fue el resultado de cambios y de modificaciones. Estas se debieron principalmente a un acoplamiento y asimilación de las nuevas filosofías alemanas de su tiempo, sobre todo la de Max Scheller, Husserl y Heidegger.

El problema para Caso es encontrar una moral que dignifique la existencia. De aquí se puede entender que su obra está dedicada, sobre todo, a entender las filosofías para dar cuenta del comportamiento humano ante la vida y sus valores. Así dice en la introducción del ensayo "La existencia como economía y como caridad" de 1916:

> "Hace poco fue invitado el autor de este breve ensayo a hacer una serie de lecciones en la Universidad Popular Mexicana… Pensó entonces en ofrecer a su auditorio una síntesis del cristianismo colegida por la biografía moral de algunos grandes cristianos. Tal síntesis habría de ser, para empezar la bella expresión de Carlyle consagrada ya por el uso, *un culto a los héroes de lo heroico de la historia* del hecho más importante de la evolución de la humanidad: el desarrollo de las ideas y los sentimientos evangélicos a través del tiempo." (CASO, 1972, pág. 5)

Es en 1915, en medio de la justa revolucionaria, cuando da sus lecciones sobre el cristianismo. En aquel momento: caótico, turbio, de lucha por el poder de la capital tras el golpe de estado huertista, de egoísmo, de desigualdad social, de una sociedad burguesa indiferente y sobre todo extraviada, Caso halla un conflicto moral emergido de un descontento forjado en la cultura por una moral económica, una desorientación de rumbo; la reacción es violenta, no hay consuelo porque no hay esperanza. Por tal motivo, decide dar una respuesta, basándose en uno de los preceptos de la religión: la caridad.

En su conferencia sobre el cristianismo, Caso, con la luz tenue que reflejaba una vela por los constantes apagones, fomentaba su idea sobre la caridad a la juventud que asistía a su catedra, buscando refugio en el saber: encima del bien personal, los jóvenes de la siguiente generación debían buscar el bien de los demás. En voz de uno de sus alumnos, Manuel

[17] Véase el prólogo del Tomo III de la Obras completas de Caso, el ensayo de Gaos titulado: el sistema de Caso.

Gómez Morín, encuentro cómo se vivió, en aquella época, la lección de Caso en la universidad popular:

> "Ya en 1915 solo el maestro Caso estaba aquí[18]. Pero en torno del maestro se formó pronto otro grupo no ya organizado, ni siquiera conocido, sino disperso; discípulos de Caso o de Pedro Henríquez, por los que la Revolución había agitado ya y buscaban en el pensamiento un refugio, una explicación de lo que nos acontecía.
>
> En el inolvidable curso de Estética de Altos Estudios y en las conferencias sobre el Cristianismo en la Universidad Popular, estaban Gonzales Martínez y Saturnino Herrán y Ramón López Velarde y otros jóvenes. Todos llevados allí por el mismo impulso.
>
> En esos días, Caso labraba su obra de maestro abriendo ventanas espirituales, imponiendo la supremacía del pensamiento, y con ese anticipo de visión propia del arte, en tono con las más hondas corrientes del momento…" (1915, 2002, págs. 9-10)

Por otro lado, una de las fuentes de aquel descontento, de aquella lucha encarnizada, la encontraba Caso en la moral positivista difundida en las aulas mexicanas: explicaciones bilógicas y científicas, no eran suficientes para dar cuenta del actuar humano; en los análisis evolucionistas, el ser humano dignificaba la imposición del más fuerte, el ser adaptable que sacia sus necesidades biológicas por medio de una selección natural y la preservación: esta era la economía de la vida: el valor del yo: "egoísmo profundo", carencia, miseria y sufrimiento, que se alimentaba y se combatía con lo mismo. Entonces desde joven, Antonio Caso se preguntó ¿cómo salir del sufrimiento y del dolor que representa la existencia cómo economía?

La moral económica es una forma de entender la vida pero no es el todo de la existencia. Los valores que surgen de ella exaltan a la especie pero no a lo individual que es donde se inicia el valor del mundo. Aquí hace un análisis del por qué este valor económico no ha ayudado al progreso humano.

[18] Para aquel entonces, la lucha revolucionaria había reclutado, encarcelado y exiliado a gran parte del gremio académico, ejemplo de esto es Vasconcelos, que se refugió en Estados Unidos.

Hay una respuesta en lo estético que frena la animalidad humana pero aun así, el desinterés y la desatención a la vida no son suficientes para el actuar. En aquel tiempo, recurre a la creencia próxima en la que fue educado por su madre: la del cristianismo.

Para Caso, la caridad es una virtud del cristiano y es un valor religioso que contrapone lo humano a la idea de lo bueno y lo divino. Los valores humanos en lo religioso se adecuan más a la idea del bien total, que los valores morales de los positivistas. Cabe señalar que entre uno y otro aún hay una contradicción que sirve como para introducir una filosofía de la moral. Es decir, en la antinomia de lo económico y la religión, la filosofía debe de encontrar una respuesta que explique el valor moral humano hacia la existencia, que es la vida.

Entonces a lo largo del primer ensayo "La existencia como economía y como caridad" (1916), Caso encontrará la respuesta moral en la "caridad", concepto que, desde su perspectiva, explica de mejor manera el valor de la vida. Pero en el inter de este ensayo se nutre de una forma diferente de ver la existencia que es la del valor "estético", que solo menciona de paso en el primer ensayo; para 1919, el ensayo se extiende hasta convertirse en un libro ya titulado "La existencia como economía, como desinterés y como caridad"; adoptando el intuicionismo bergsoniano como principal fundamento que sustenta sus ideas. Para 1943, el libro se hace más grande y se extiende, complementando los capítulos de la edición anterior y adaptando las nuevas tendencias filosóficas, recibidas por Caso de Alemania[19].

Sin embargo, el problema sigue siendo el mismo y la respuesta no cambia: la caridad es la forma que hay que exaltar para entender el valor de la existencia. Si bien, en la versión de 1943 adopta la fenomenología husserliana y de Max Scheler, como método de explicación de la existencia, a pesar de ello, su filosofía sigue siendo influenciada mayormente por Bergson, y la intuición sigue entendiéndose de la misma forma: una conexión sensitiva y estética con el orden superior o divino.

[19] Rosa Krauze afirma que la recepción de las nuevas corrientes alemanas no modificaron la sustancia de las ideas de Caso, sino que las nutrieron y solidificaron (La filosofía de Antonio Caso, 1977, pág. 238).

Por eso cabe hacer la pregunta ¿qué es la caridad para Antonio Caso? Hasta aquí podemos responder que "es una virtud moral del cristiano que explica el valor o el sentido de la existencia desde una perspectiva no biológica"; entiendo por virtud, aquello que hace posible la perfección de la existencia o vida humana.

2.3 La caridad casiana.

2.3.1 El concepto de Caridad en Antonio Caso.

La caridad para Antonio Caso puede entenderse de tres formas: a) una es religiosa-cristiana; b) otra es moral y; c) la última es práctica.

a) La explicación religiosa-cristiana del concepto de caridad apunta a las dos doctrinas del Nuevo testamento: a la del Apóstol Juan y a la de Pablo (más a la del primero que la del segundo) es el amor al prójimo, nuevo mandamiento de Jesús: "Amaos los unos a los otros como yo los he amado". La caridad es un concepto religioso, esencia de la religión cristiana, que explica también la finalidad de la vida; el concepto tiene un fin: explicar y dar sentido a la existencia por medio del "amor" que es Dios, amor a uno mismo y al prójimo:

> "Dios es amor.
>
> La esencia del cristianismo es la caridad, virtud que es fe y esperanza indisolublemente, amor que es ciencia y anhelo a la vez pero amor divino en su raíz… y el amor al prójimo, verdad primera y única; entusiasmo cristiano de dar; sola virtud; cumplimiento de la ley y lo profetas como lo dijo Jesús." (Caso, 1972, pág. 114)

En esta cita se encuentra el concepto de caridad como "virtud" sobrenatural, en el sentido totalmente religioso[20]; entendida también como amor que esclarece e invita a realizar al hombre por medio de un segundo, que es receptivo o paciente de ese entusiasmo de dar; pero también se entiende a la caridad como cumplimiento de una acción voluntaria, no de una ley, que tiene su origen en Dios y su hijo.

Para Caso la caridad implica el sacrificio, pero por el amor, que se concretiza en la persona de Jesús; así, explicará que la caridad cristiana se basa siguiente formula: la de

[20] Véase Parente, P.(1995) Diccionario de teología pág. 385. Virtud es la buena cualidad de la mente por la cual se vive rectamente. Esto se explica en el capítulo II de esta tesis.

sacrificio por amor al prójimo: “Sacrificio = máximo de esfuerzo con mínimo de provecho” (Caso, 1972, pág. 96).

La caridad, la esperanza y la fe, son complementarias para el cristiano, no obstante, en el pensar de Caso, la caridad es antecedente de las dos, porque éstas al no tener algún fundamento en la experiencia son simple teología: “La fe concebida como existente con anterioridad a toda experiencia es absurda” y dice “quien pone la fe antes que la caridad procede como quien pusiera la razón antes que la acción. La razón puede equivocarse; se equivoca constantemente. Pero la vida y el bien no se equivocan nunca; son.” (Caso, 1972, pág. 96)

El Bien lo entiende como algo divino, que pertenece a otro orden: el de Dios. La esperanza es una incitación a creer que existe el bien y que siempre se encontrará, espera a que llegue por medio de la caridad:

> “El que espera sabe que hoy mañana y siempre los hombres se sacrificaran para evitar el dolor a sus semejantes; sabe que siempre se cometerán buenas acciones; sabe que siempre se prodigaran espíritus fuera de sí mismos, que todo valor moral se conservara indeficientemente en la tabla de diamante de Dios.” (Caso, 1972, pág. 103)

La caridad apunta a actuar porque se cree en una vida mejor, es amar a un semejante porque hay un amor mayor: Dios; invita a actuar por disposición y no por acatamiento; caridad es creer que el bien existe como Dios, pero también es creer que esta vida de sufrimiento es una preparación para la vida eterna, es “amor divino” que se expresa en el amor a los hermanos en Cristo, es el vínculo de un nuevo orden que aproxima al ser humano con Dios, lo perfecciona. Si lo que se busca es que el ser humano abandone su condición de miseria, entonces es necesario que trascienda para encontrar la perfección en otro orden, este orden es el divino de Dios, que se realizó mediante el sacrificio de su hijo Jesús, entonces:

> “Toda acción contingente o accidental desaparece y solo queda el fondo irreductible. Cristianismo novísimo y eterno, único, triunfante; cristianismo de Juan, con sus dos enseñanzas predilectas: el amor al prójimo y la vida eterna; es decir: las

tres virtudes divinas que son una sola virtud; porque como dice San juan: el que no ama no conoce a Dios. Dios es caridad." (Caso, 1972, pág. 114)

¿Qué es la caridad para Caso en sentido religioso? Es la virtud cristiana del amor que permite al hombre realizar su perfección por medio del sacrificio y del amor hacia los demás; el amor, es el vínculo con Dios que nos permite salir de nuestra condición biológica para entrar en el orden divino, el orden perfecto del bien. La caridad es ese impulso, amor que en nosotros reside y que perfecciona nuestra condición existencial para elevarnos a Dios.

b) Cabe aclarar que lo moral es, en Caso, una combinación de la ética y los valores. El significado moral de la caridad gira en torno al valor del bien y de la autonomía del ser humano. El bien en lo moral, se va a entender como acciones que son superiores a los actos habituales y naturales-bestiales del hombre, demostrando en la realidad material un orden distinto que escapa a toda comprensión racional pero no emotiva. La moral no es una ley, es la realización del bien. Es decir, la pregunta que Caso se hace es ¿cómo es posible que en el orden natural de las cosas, el ser humano se sacrifique por otro ser?

La caridad es actuar por amor bajo la idea de un bien totalizador, que en lo religioso es Dios. La respuesta moral en Antonio Caso, nos dice Carlos Escandón (1968), se centra en afirmar la existencia de un orden diferente al biológico, la trascendencia que le da sentido a la vida, "es la caridad".[21] Siguiendo esta idea, es clara la tensión que hay entre dos explicaciones sobre la existencia: la económica y la religiosa. Por lo tanto, la moral casiana se centra en establecer un equilibrio entre el deber ser y la realización de la persona humana por medio de la caridad.

Para entender mejor este punto es necesario hacer hincapié en que la caridad pertenece a otro orden distinto del biológico; el orden de lo biológico (es para Caso la explicación científica hecha por el positivismo) se centra en un valor de lo humano bajo el criterio egoísta de la preservación de la especie. Esto, al parecer, muestra una animalidad en el ser

[21] "Si nos preguntamos por el núcleo central en la respuesta moral de Antonio Caso, quizá podamos decir que consiste en la afirmación de la existencia de un orden de realidad irreductible y superior al orden biológico regido por el egoísmo. Este orden nuevo trascendente da sentido a la vida misma y se llama el orden de la caridad." (La respuesta moral en la filosofía del Maestro Antonio Caso, 1986, pág. 119)

humano que valora todo aquello que le permite permanecer y tener poder sobre otros seres. Bajo esta ley evolutiva de adaptación al medio y preservación del más fuerte, está como sustrato una lógica que indica un valor económico de la vida. Así la lucha, el apetito y la acumulación de la energía por medio del intelecto, nos muestran que el valor de la existencia gira en esa misma orbita egoísta:

> "La economía de la existencia rige con absoluto imperio, el mudo de la vida y sus manifestaciones: nutrirse, crecer, reproducirse, luchar, jugar y morir…, todo ello es la diversa expresión, más o menos compleja, de la ecuación fundamental del universo como economía: vida = maximun de provecho con minimun de esfuerzo" (CASO, LA EXISTENCIA COMO ECONOMÍA, COMO DESINTERÉS Y COMO CARIDAD, 1972, pág. 43).

El valor egoísta enseña que la vida hay que preservarla y eso es bueno para la especie. En tanto se piense de esa forma se llegará al progreso. Ante aquella afirmación, Caso señala que si se pretende conservar la especie, la miseria, el dolor y la muerte que siempre han acompañado a la especie, todos los padecimientos, por lo tanto también se conservarán (CASO, 1972, pág. 94).

Lo anterior muestra un pesimismo en Caso; el hombre, naturalmente y biológicamente, no se dirige a una victoria y a un progreso: lo que progresan son las ciencias, más no el hombre porque en lo biológico siempre ha sido débil. La medicina avanza y cura las enfermedades del hombre, pero eso no quiere decir que la siguiente generación sea repelente a la enfermedad, sino que desde su origen las enfermedades lo han acompañado; cuando no fue la lepra fue la peste, cuando no fue la peste fue la viruela, cuando no fueron las enfermedades fue la tecnología bélica lo que destruyo la vida. Por lo tanto, es evidente que la anatomía humana no prospera, ni las ciencias le ayudan a tal cosa, sino que los seres humanos nos hemos convertido en dependientes de las ciencias para cubrir nuestras deficiencias:

> "El progreso físico no existe ¿Qué hombre contemporáneo se equipara en la belleza de su forma a los nobles atletas de los juegos seculares de Grecia? Nuestros sentidos de indudable inferioridad comparados con los acuciosos y perfectos del salvaje. No

existe un progreso físico, sino diversos estados progresivos, en diferentes tiempos y lugares de la historia." (Ibíd.)

Por lo tanto, la moral no progresa, en cambio si las instituciones, porque no son los hombres más virtuosos que antes, al contrario, somos más hábiles en la técnica de engaño, en ocultar para no afectar, "somos más hábiles para engañarnos pero no más buenos" — dice Caso. Pero entonces ¿en dónde si hay progreso? En la industria, en la ciencia y en lo económico: "se progresa en aumentar nuestras relaciones utilitarias con las cosas." Pero esto solo es una parte de la vida, no es ni la vida misma ni el bien absoluto; en tanto que no es el bien absoluto, no puede ser fin en sí.

La finalidad de la existencia no es ahorrar la energía, no es consumirse o preservar la existencia, no es el bien subjetivo, no es realizar solo al "yo"; es formarlo, es seguir haciendo el bien, "es seguir perfeccionando la existencia".

Escandón (1968) diría que hay un fin próximo y un fin último en la moral de Caso; el primero viene de nosotros, es subjetivo, viene de la existencia humana, es alcanzar nuestra felicidad, obtener el bien; el segundo es trascedente, superior; viene de Dios, es la felicidad plena: la beatitud. Pero afirmo que Caso encuentra la sincronía entre lo inmanente y lo trascendente por medio de la "caridad", siendo la finalidad de la existencia con un concepto que incorpora en 1943 a su obra: realizar la perfección del ser humano solo se obtiene en la "personalidad":

> "El pensamiento, la conciencia, hacen de la individualidad algo más individual todavía: la personalidad. Ser personal es poder decir yo. El yo se opone a todo lo demás, destacase brillantemente sobre el no-yo. La personalidad es individualidad que sabe lo que es." (Caso, 1972, pág. 113)

La realización de la perfección humana no se encuentra entonces en un simple bien, en la felicidad, en la exaltación de la vida, sino en la "personalidad". Para alcanzar ese orden, el ser humano tiene que salir de su condición biológica que lo ata a los valores mismos de la vida como economía. Pero como los dos órdenes se encuentran contrapuestos y tensos, no yuxtapuestos, es necesaria una conexión que haga posible este enlace.

Como ya se mencionó en el párrafo anterior, la caridad es el medio para llegar a formar la personalidad, pero eso no es posible sí en la condición biológica se aferra más a la vida, a lo orgánico. Esa condición anterior al orden divino es para Caso: la vida como desinterés: la "vida estética". La existencia de ese orden no se conoce por medio de la razón, es la intuición estética la que lo hace posible, en el sentido de Bergson. Así, para Caso, los artistas siempre han sentido ésta vida que es peculiar, se les comunica en sentido profundo "no por sentido deliberado sino por espontanea facilidad… ella es el secreto de la intuición estética, la propia intuición." (1972, pág. 71) No es racional del todo sino posee una parte emotiva, nos dice José Ezcurdia Corona:

> "La intuición es para Caso la forma más elevada de conocimiento, en tanto no se pliega a los cuadros de la razón que se resuelve como instrumento adaptativo, sino que permite a la conciencia encarar su principio vital, para renovarlo en el dominio de una existencia estética que es a su vez autonomía moral: la belleza y el bien se confunden en un conocimiento intuitivo que es tanto la vida que afirma el hombre, como resorte por el que el hombre cosecha su cabal humanidad." (El centinela insobornable, 2010, pág. 42)

Caso ve en el juego, ese que los animales utilizan como preparación ante la vida, un excedente de energía que hace posible poner al organismo biológico en otro orden. La energía desprendida en el juego, se utiliza no para fines de lucha ni de apetito, sino se acumula y se expresa desinteresadamente. Esa forma de energía en el ser humano lo hace creativo, artista, lo coloca ante la contemplación de un orden diferente al de la vida; hace posible pensar en lo sublime por medio de la belleza, es el freno a la animalidad, del apetito y el deseo; al excedente de energía que se utiliza en la lucha, se vulnera el valor de vivir por el de la creación:

> "En el arte se rompe el círculo del interés vital; y como consecuencia inmediata, el alma se desliga de su cárcel biológica, refleja el mundo que se ocultaba a su egoísmo. Porque era egoísta no conocía, porque pensaba en sí misma, porque quería sus propios designios cuanto existe, lo ignoraba todo. Ahora ha cesado de querer, por eso principia a conocer lo que lo rodea y tiene otros bienes…" (CASO, 1972, pág. 72)

El orden estético es el eslabón del orden espiritual que frena nuestro deseo animal:

> "Si volvemos ahora, al valor de la belleza pura, nos parecerá como una esfera intermedia, entre el egoísmo vital y el altruismo heroico. El bien y el mal, el combate, el triunfo y la derrota, ¡todo puede ser visto desinteresadamente por el arte! La belleza todo lo mira, todo lo refleja, todo lo sitúa en su plano de divino apaciguamiento. Ahí no hay sino paz; diríase que el movimiento y el reposo, la vida y la muerte, el bien y el mal, se mira en sí. Mientras se permanece en esa actitud de contemplación, el mundo exhibe un valor nuevo, el desinteresado valor estético: la belleza." (CASO, 1972, pág. 83)

La existencia como desinterés hace posible pensar en valores como el bien o la libertad: es la vida como caridad. Hay que entender también que la libertad al estar condicionada a la razón económica generaba una contradicción en la autonomía; en el progreso biológico, el ser humano no se hace autónomo sino dependiente de todo (de lo material, de lo racional y de los progresos de las ciencias), para suplir su sufrimiento, inherente por naturaleza.

El orden divino es alcanzable gracias al orden estético; intuir la belleza nos pone también en la intuición del bien. La norma que invita a actuar por el bien no puede ser racional; desde el <<yo>> se juzga algo como bueno para todos, por lo tanto se esclaviza a un imperativo.

El bien desde la perspectiva de la caridad no se entiende se siente, es un "entusiasmo" que invita a pensar en el prójimo. Es desprenderse del valor egoísta de la vida para valorar la vida misma porque se es bueno: ya no valoro lo que me conviene ni lo que es bueno para mí y para la totalidad, sino valorar el bien a partir del otro para atender a sus necesidades antes que a las mías, no pensando en que es bueno, sino sintiendo la bondad que implica realizarlo; por lo que, el bien se expone:

> "El bien no es un imperativo categórico, una ley de la razón, como lo pensó Kant, sino un entusiasmo. No manda, nunca manda, inspira. No impone, no viene de fuera, brota de la conciencia intima del sentimiento que afianza sus raíces en la profundidad de la existencia espiritual… No es acción de la razón pura no de la vida exterior; no se induce, ni se deduce, ni se acata; se crea." (Idem, pág. 96)

Caso cita a dos personajes para explicar el acto de caridad: uno es Pascal y el otro San Juan (CASO, 1972, pág. 95). Con el primero se encuentra la superioridad del espíritu en la caridad; con el segundo, explica la acción en tanto móvil de una idea superior que tiende a realizar un desentendimiento de lo material y económico en el sacrificio y el amor al prójimo. Con los dos llega a la conclusión de que la caridad revierte los valores biológicos y económicos: en contra del máximo de provecho con el mínimo de esfuerzo, queda "el máximo de esfuerzo con el mínimo de provecho."(ídem, pág. 96) La última proposición implica al bien total porque no obedece a la razón, sino a la realización de la idea. Es decir, yo hago el bien no porque haya un imperativo que me lo mande, sino porque sé que esa acción es buena, no para sí sino en mí mismo:

> "La esencia de todo mandamiento es presuponer dos actos de voluntad, uno que ordena y otro que acata, uno que da el decreto y otro que lo cumple. Pero la experiencia del bien es que tal desdoblamiento no existe, sino como realización a priori de un proceso espiritual único e indisoluble. No se es bueno porque alguien lo quiere, sino que se es bueno porque se quiere serlo, porque se es libre de serlo, porque se es bueno; en otros términos: porque se es creador de bondad, ley y acto."(ídem, pág. 97)

En la moral cristiana de la caridad se niega el egoísmo y el dolor por abnegación. El cristiano no siente dolor en este mundo porque intuye una vida nueva: la de la caridad. "No se niega a si mismo por negar, se niega para afirmar porque se cree en el bien mayor", así el bien puede equipararse con la idea de Dios que todo lo mueve, o con el <<*eidos*>> platónico.

La caridad hasta aquí es un acto de bondad libre, de desprendimiento y sacrificio, es ese cambiar de pensar y de actuar conforme a lo que yo quiero por lo que el otro necesita, ahí se realiza la idea de lo bueno y en tanto se escapa de la explicación de la razón, del por qué se actúa como se actúa, es bondad y en ese sentido virtud:

> "La caridad no se demuestra ni se colige. Es la experiencia fundamental religiosa y moral. Es salir de uno mismo y darse a los demás, en brindarse y prodigarse sin miedo a sufrir agotamiento. Esta es en esencia lo cristiano.

> … La caridad es indisolublemente fuerza y bondad, fuerza porque es bondad, y bondad porque es fuerza; porque es virtud, no conforme al estilo del renacimiento (virtu), como decía Nietzsche; ni a la griega, ni a la oriental, ni a la romana; sino virtud a secas, sin forma histórica demasiado humana. Virtud eterna, única, divina, sin gazmoñería, sceleratezza, ni sexo ni estilo. ¡Caridad simplemente, solo caridad!" (Ibid.)

En esta afirmación del maestro, podemos entender a la virtud como perfección, no en el sentido religioso, más bien como noción donde coexisten lo sobrenatural y lo moral, lo divino y lo material u orgánico. Los dos modelos el religioso y el económico, para Caso, buscan lo mismo pero sus explicaciones son diferentes; el modelo positivista exalta la especie, el cristianismo exalta la humanidad; la vida como economía no puede ser fin único: porque la destrucción de la existencia no es fin", entonces queda pensar que la finalidad de la vida es realizar la perfección de la personalidad humana a través de la moral cristiana de la caridad:

> "Pude concebirse entonces un individuo, una persona, un ente, cuya individualidad consistente sea acto puro, como decía Aristóteles, puro movimiento de amor y abnegación. Este ser, esta persona, el más real de todos los seres, el más individual de todos los individuos, el ser supremo es Dios. Su individualidad será pura creación, para libertad, pura bondad…
>
> ¿Dónde lo hallaremos? En nosotros mismos…" (1972, pág. 113)

¿Pero cómo realizamos la caridad? Imitando a Jesús:

> "No más Cristo pudo realizar por completo su personalidad en la cruz. Por esto es el modelo de los hombres. ¡Por esto hace siglos se va en su busca y no se le acaba de encontrar; porque para hallarle hay que ser como él!
>
> …Tal vez podría suprimirse la ética como filosofía especulativa, y decir a los individuos y las naciones esta palabra: ¡Imitad a Jesús!" (Ídem, pág. 120)

Es posible la perfección humana, pero sólo por medio de la caridad. Es decir, la caridad es un medio para alcanzar el fin de la existencia que es la realización perfecta del bien; esto puede quedar más claro con la siguiente explicación de Escandón (1968):

> "El bien, la caridad es un orden nuevo de valor irreductible al orden de la vida, del egoísmo, y puede "existir gozándose a sí mismo, sintiéndose único, dueño absoluto de la existencia". Es por tanto, el amor en plena y segura posesión de su objeto, que es el valor de todos los valores y ¡por tender a alcanzarlo tiene sentido la existencia!" (Op. Cit. Pág. 164)

Lo que Caso nos dice es que el bien es a donde tiende el ser humano y la humanidad, para llegar ahí es necesario realizar la personalidad de cada hombre, pero no es posibles si solo utiliza como medio un valor material económico: el poder y la libertad; tampoco es posible si como medio se encuentra la captación de la belleza: por medio del momento estético; tampoco es posible solo con la caridad: el amor al prójimo. La personalidad se tendrá que nutrir de todos estos ordenes, teniendo como medio la libertad, el arte y el amor, no son fines, son medios para formar la personalidad, pero sobre todo medios para realizar el bien que es el fin de la existencia.

c) Lo práctico es, para Caso, la realización de las ideas, son acciones, el cumplimiento de los valores en la sociedad, sin embargo, estos corresponden no solo a un determinado conjunto de individuos, se universalizan cuando son ejecutados a nivel personal por un ideal general que perfecciona la existencia. El concepto de caridad se cumple, es virtud y demostración del bien que radica en el obrar humano. El acto se entiende como realización, como cumplimiento de la existencia.

Para Caso está claro que el ser humano puede encontrar su sentido de existir al realizar su perfección; para ello es necesaria la caridad, no como idea sino como acto, cumplimiento de la idea de la virtud cristiana:

> "Sed perfectos, es decir: sed activos, caritativos. Perfecto significa acabado de hacer, cumplido realizado. Significa todo en acto, no en potencia. Dios, según Aristóteles y santo Tomas, es acto puro.
>
> Sed como él, enseña el versículo. Sed acto puro; perfecto en el cumplimiento de nuestros fines, dentro de vuestra perfección limitada. No os quedéis como algo virtual. Vivid en vuestras obras. Proyectos en acción caritativa constante…" (Caso, 1972, pág. 106)

La caridad no es una simple idea o un concepto, es una cualidad fáctica que ayuda a completar la humanidad; lo natural es preservarme, lo natural es lo egoísta, es acumular la energía vital; lo sobrenatural es la caridad, amor realizado, es sacar la energía vital acumulada. Pensar que en el prójimo encontramos a un Dios que hay que ayudar, es la síntesis de dejar de pensar en uno mismo para pensar en un orden diferente: el del bien, que se concretiza en "el acto de amar", sacrificarse y socorrer al prójimo porque es bueno. El que piensa en el poder es débil e incompleto porque no lo tiene, el pensar en el bienes no tener el bien. La caridad es práctica, es un hecho, es sacrificio, cumplimiento y demostración del bien:

> "La vida dice: no des lo tuyo. La razón dice: darlo es imbécil. El bien dice: da lo que te pide tu egoísmo, porque tu razón no descubre tu verdadero ser profundo, tu real personalidad autónoma, emancipada de la vida biológica. Si niegas tu yo extrínseco hallaras tu yo trascendental. Sacrifícate porque así te conservaras eternamente. Solo de esta suerte nada habrá por encima de ti. Tu egoísmo es un fardo. Si lo das todo, todo lo tendrás. Si algo conservas, serás esclavo de otra ley. Solamente el que no tiene propiedad se posee a sí mismo. La existencia como caridad es la plenitud de la existencia. Ninguna ley rige la abnegación. El sacrificio es la victoria."(ídem, pág. 102)

Lo que Caso busca es fundamentar una práctica moral que de sentido a la existencia en su totalidad, en todos sus órdenes, pero no se ha encontrado una síntesis en lo biológico porque solo abarcaría lo ideal y lo orgánico, rezagando lo espiritual y lo estético. En cuanto a éste último no comprendería ninguno de los dos anteriores por su desprendimiento de lo biológico y su concentración en lo sublime, su desinterés por la vida. Sin embargo, sí se halla una explicación en tanto fuerza de sentimiento que no se adscribe a la razón sino en un sentido ontológico de percepción consciente de lo sublime.

Lo que pretende Caso es realizar una metafísica basada en la experiencia, encontrar un sentido a las acciones en la experiencia misma. Por lo tanto, no se puede entender la totalidad de las cosas, el otro orden, ni ningún otro, si no se tiene y se hace caridad, así como no se puede hacer caridad si no se atiende al orden biológico ni al estético, pero para

alcanzar el orden del bien es necesario practicarlo. No se puede ser humano si se vive en un solo orden, desechar un orden es desechar a lo humano.

Para entender que la caridad es acción Caso termina el capítulo VII con esta invitación:

> "Lector: lo que aquí se dice es solo filosofía, y la filosofía es un interés de conocimiento. "La caridad es acción"[22]. Ve y comete actos de caridad. Entonces, además de sabio, serás santo. La filosofía es imposible sin la caridad; pero la caridad es perfectamente posible sin la filosofía, porque la primera es una idea, un pensamiento, y la segunda una experiencia, una acción. Tu siglo es egoísta y perverso. Ama, sin embargo, a los hombres de tu siglo que parecen no saber ya amar, que solo obran por hambre y por codicia. El que hace un acto bueno sabe que existe lo sobrenatural. El que no lo hace no lo sabrá nunca. Todas las filosofías del hombre no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien."(ídem, pág. 106)

2.3.2 Amor-entusiasmo-energía.

Como se ha observado hasta el momento la caridad se "dice de muchas maneras" en el lenguaje del Maestro, pero en realidad hay un sentido intimo en ese concepto: es el "amor". Pero ¿qué tipo de amor es la caridad para Caso: un amor divino, un amor pasional, un amor sexual, un amor en el sentido de amistad, o un amor en el sentido ontológico de fuerza armónica de lo existente? Una respuesta prematura es la de pensar que el amor tiene una escala ascendente, estando en el nivel más alto la caridad.

La escala ascendente pertenece a los tres órdenes de la existencia: el biológico o económico, el estético o el desinterés y el espiritual o el de la caridad

1) El amor como economía es deseo sexual que permite al ser humano la reproducción y la preservación de la especie. El deseo sexual es un apetito, como el hambre, que prolifera a la existencia orgánica; el alimento llena de energía al organismo, lo nutre; la reproducción sexual, por su parte, le permite perpetuar la existencia: "el crecer es el proemio de amar" — dice Caso en su ensayo "Hambre y Amor"[23]. En la existencia como economía "la

[22] Entrecomilldo por el autor de esta tesis.

[23] Ver el Apéndice del Tomo III de las Obras completas de Caso, pág. 128.

adaptación —nutrición y la herencia-reproducción, el hambre en suma (a la cual necesidad elemental se reduce el llamado amor —apetito—al sexo y a la prole), es solo motivo de acción de vida" (1972, pág. 9)

2) En el orden estético, la energía acumulada permite cierto estado de relajación. Como menciono en el apartado anterior, el desinterés es el resorte de la animalidad, del apetito bestial. Toda energía animal se emplea en los fines únicos de la vida" (ídem, pág. 11) pero que dicha "energía" en el humano hace posible el pensar en otro orden distinto al solo hecho económico, el orden estético.

En el orden estético las cosas se ven en sí mismas, el apetito animal se convierte en placer estético que se fundamenta en la belleza, ahora hay un deleite, una dicha de contemplar las cosas; el amor es placer estético, contemplación de la belleza:

> "Ceso de querer un instante, cesaron de precipitarse unas sobre otras las ondas movedizas y locas de su egoísmo, sus deseos insaciables, tumultuosos, y en ese mismo momento es libre y feliz entre los otros seres que pueblan la creación. Ahora es su hermana, ahora contempla sin esfuerzo, los refleja suave y dócilmente, como aguas tranquilas de un estanque, de un manso lago impávido, reflejan sin violencia y duplican la fronda del bosque y el azul del cielo. Ahí están a su lado solícitos, como cuentos de la Edad de Oro, los seres y las coas; una santa paz los deja bien avenidos al alma, generosamente hermanados, sin disfraces, ocultaciones ni violencias. Tal es la victoria del alma sobre la vida, la victoria estética, el principio de la vida superior humana, *la existencia como desinterés*."(Caso, 1972, pág. 72)

Caso explica esa conexión de las cosas del orden estético con las del orden orgánico aludiendo al Fedro de Platón y la importancia del símbolo. El mundo es simbólico y por medio de ello representamos lo incorpóreo en lo corpóreo, por medio de la obra de arte lo sensible dice lo inmaterial y lo divino.

3) En el orden espiritual el amor se presenta en su más pura esencia: la caridad, detonador de la acción humana: el verdadero amor es la renuncia del bienestar personal. El amor en este grado, ya no es solo inmaterial, ahora se convierte formadora de personas humanas: el amor es caridad.

> “Hay pues, una ley única del mundo moral, el amor; no en el amor biológico profundamente interesado; amor que, en suma, es hambre; economía de la especie si no el del individuo. No amor a lo próximo sino al prójimo, a lo lejano, como diría Nietzsche. No amor a la carne por el deleite, ni al otro sexo ni a la prole. Y, en todo rigor, no hay preceptos del amor como enseña Stirner. Se ama porque el amor es sobre natural. En este sentido habló Jesús: ¿Quién es mi madre, y quiénes mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos dijo: << He aquí a mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi padre, que está en los cielos, ese es mi hermano y hermana y madre>>” (Caso, 1919, pág. 124).

El amor sumo, caridad, es una energía inmanente que se extiende a través del auxilio de las necesidades de otras personas, en otro ser humano; solo puede realizarse, ser acto puro, en las acciones: en el prójimo.

La energía apetitiva y energía contemplativa, tienen un movimiento centrípeto, son inmanentes, parten de y se consumen en el “yo”; en el orden espiritual, la energía se mueve como ondas, es centrífuga, se desplaza de una persona a otra por medio de los actos caritativos; en el orden espiritual la energía contemplativa, que se alimenta de lo divino vuelve a lo biológico, pero ya no como apetito, sino como “entusiasmo”.

Para hacer más claro lo anterior, recordemos que lo biológico y lo espiritual se encuentran separados; su unión es posible por lo estético: la valoración y contemplación de las cosas en sí mismas. Lo biológico es capaz de contemplar el mundo inmaterial; la belleza y lo divino, se le presenta al humano por medio de la intuición estética. Pero ésta misma intuición, permite conectarnos con el bien superior: el bien divino; no lo conocemos, lo sentimos, lo vivimos y lo expresamos por medio de la caridad.

Caso entiende que ese bien no es pasivo sino transitivo, yo lo poseo y lo disfruto, me entusiasmo, energía que me permite actualizar el bien trasmitiéndolo al prójimo. Por esta razón, en el acto de caridad se encuentra la realización del bien, debido a la trascendencia de otro que funciona como un flujo energético en el conjunto humano. De ahí, se sabe su regreso, porque siempre habrá personas dispuestas a realizar actos buenos; se puede pensar en el bien, pero no se concretiza sino hasta que es acto de bondad, de caridad.

El amor es un sentimiento de negación de nosotros mismos para entregarnos a la existencia, es decir, nos entregamos no porque somos, sino para cumplir nuestra existencia, nuestro ser:

> "La forma suprema de la existencia es el amor; esto es, la caridad. Así como, en la vida, todo se acapara e invade para poder ser, en la caridad todo se brinda para poder ser el misterio de la vida, está ligado, profundamente, con el arcano de la caridad… La existencia como caridad es Dios, Dios —dice san Juan—es caridad." (Caso: 1972. Vida y amor, pág. 137)

Sin el amor (al prójimo) no puede haber orden ni progreso. Es decir el amor es principio de orden y fundamento de la vida social. Por tal motivo el acto de caridad no puede ser el amor propio sino el amor a los otros, un impulso que permite actuar sin leyes ni restricciones y sea ejemplo de unión. En este mismo principio de comunión encuentra Caso a Comte y San Agustín:

> "Pero Comte no es más que uno de tantos filósofos, afiliados al principio cristiano de la vida social (la caridad que el ve como altruismo). San Agustín cuya inteligencia extraordinaria, preparó con su esfuerzo todo el desarrollo ulterior de la civilización europea, tanto del catolicismo, como para el protestantismo y cartesianismo enseñó, en otra celebre sentencia profundísima, homogénea con el apotegma de Comte: *Ama et fact quod vis.*
>
> ¡Ama y haz lo que quieras! Lo que significa que la conducta es una serie de actos adaptados a fines, tiene un principio fundamental que, una vez confesado, acatado y realizado, obra los fines del vivir humano." (Obras completas, Tomo VIII, Apendice, Amor orden y progreso, pág. 402)

El amor surge de la persona, se adscribe en el individuo y forma su personalidad en lo colectivo. "La persona es amor y libertad" sin este amor a sí mismo no puede haber persona y menos amor hacia otras personas "sin el tú que completa al yo", son estos dos los que encierran el misterio del amor pero también explican a la persona. "La esencia de lo personal es la "afinidad electiva", tanto en el amor como en la amistad." El sentido de la existencia, de la persona, se resuelve en su esencia, es por eso que el amor finito no basta y

se busca más allá, en lo trascendente en Dios que es el tú eterno, la persona que sintetiza la plenitud del ser.

Recordemos que Caso busca fundamentar su filosofía y la moral en la experiencia; con la caridad logra su objetivo. La moral cristiana de la caridad es práctica, se basa en la experiencia y no en una idea; la moral como teoría es insípida. Por tal razón, considera un fracaso la crítica hacia la moral cristiana que hace Nietzsche, dice que ignoró ese valor ontológico de la fuerza y de la energía que irradia la caridad. Con la siguiente cita, Caso al expresarse del alemán, describe el valor de la fortaleza de la caridad:

> "El error del gran reivindicador consistió en su desconocimiento de la esencia del cristianismo. Pensó que el cristianismo no puede ser modelo de entonación de la vida por que ama al débil, porque se complace con la debilidad, con los valores de la decadencia.
>
> No. El cristianismo es todo lo contrario del amor de la debilidad. El cristianismo es fuerte que ama al débil, solo porque deje de serlo. El fuerte es el cristiano. El débil no puede serlo. El cristiano es apóstol, el mártir el asceta; no el socorrido en su debilidad; sino el ser que socorre al que lo necesita. La caridad no es amor a la debilidad, a la decadencia; sino fuerza para vencerlas. Pensar lo contrario fue la profunda aberración del filósofo alemán. En su enseñanza, es grande el personalismo y falsa su crítica de los valores que el cristianismo afirma." (La persona Humano y el estado totalitario, pág. 150)

En resumen el amor es una fuerza, que surge de una energía vital para recaer en otro. La energía no se queda solo en un huésped, al contrario, se expande desde un punto: aquel que hace caridad. A ese fenómeno de acción, Caso lo llama "amor" y al seguir el ejemplo de amar, le llama "entusiasmo": hacer el bien porque se vive en uno mismo, y se realiza proyectándolo en otro. Por tal motivo, cuando dice que aquel que hace un acto de caridad sabe que algún día el bien regresará, asegura que el hombre es capaz de imitar con entusiasmo el bien que ya se realizó en el acto de caridad.

2.3.3 Observaciones de la caridad casiana.

Rescatando lo anterior, el concepto de caridad de Caso tiene tres sentidos: el religioso apunta a la concepción de caridad del apóstol Juan: el amor a Dios que se refleja en el amor al prójimo; el moral, esgrime el valor del bien no como norma racional de la voluntad humana, sino como intuición del bien que libera al sujeto para entusiasmarlo a realizar la personalidad del ser humano; por último, lo práctico, se refiere a la realización del bien por medio de actos libres de sacrificio por el prójimo, es la existencia humana realizada: "persona".

Por otro lado, también se indicó que la caridad casiana es identificada como "amor"; es un sentimiento del sujeto que realiza la acción; el acto de amor, presupone el amar al bien, este último se entiende como algo que yo poseo; el acto de amar es el desprendimiento de ese bien para entregarlo a otro. El "acto de caridad" es el amarse a uno mismo pero también a los otros por el amor al bien, siendo esto un medio de su realización, que es el sentido de la existencia en la persona humana. Lo que para otros pensadores fue una idea, un proyecto, en Caso se concretiza por medio de la "caridad", porque el "bien sumo" se identifica con su idea en el acto de caridad.

De lo anterior podemos observar que Antonio Caso utiliza el concepto de caridad en tres formas: como sustantivo, como verbo y como adjetivo. El sustantivo "caridad", es entendido como amor, el sentimiento humano de entendimiento, apego y posesión del bien (energía amorosa). El verbo, es el acto de amar para realizar el bien por medio del sacrificio de la existencia y para la existencia, que él llama "acto de caridad". El adjetivo "caritativo", refleja la cualidad del sujeto que realiza el acto del bien hacia los otros amorosamente (el cristiano y el héroe).

De esta forma, Caso entiende "caridad" como amor al bien que se refleja en el prójimo, en acción de amar el bien desprendiéndome de eso que yo amo para darlo a otro que pide ayuda; es sacrificarme, en sentido de un esfuerzo, por auxilio de eso otro que es ajeno, cercano, lejano, familiar, pero próximo a mí; cuando se realiza esa acción, se convierte el ser humano en cristiano y héroe, moviéndose por caridad, el bien es actualizado por medio del amor: "actuar amorosamente", "generosamente bien".

Hay tres formas de llegar a la comprensión de la caridad: por medio de la intuición estética del bien, como receptor de caridad, por el ejemplo de los héroes o los santos o cristianos. Recordemos que la caridad es una energía que se transmite por medio de la imitación, el ejemplo, pero sobre todo por las acciones humanas.

Los ejemplos que Caso encuentra a lo largo de la historia de la humanidad son varios, pero es Cristo el camino o la guía perfecta. Su ejemplo de sacrificio, se ha cumplido a lo largo de la historia de la humanidad y por eso, en el primer ensayo "La existencia como economía y como caridad" (1916), rescata a las figuras que predicaron con sus acciones y su imitación de la doctrina de cristo: San Juan, San Pablo, San Agustín, Carlomagno, Gregorio VII, San Francisco de Asís, Lutero, Santa Teresa, Pascal y Tolstoi. El último, es el autor literario contemporáneo en el que ve una apertura nueva de la conciencia de las personas para que podamos pensar que, en estos tiempos donde aparentemente es imposible realizar la caridad, es factible hacerlo sin ataduras religiosas, sino de forma personal, siempre siendo fieles a la imagen de Jesús (1972, pág. 6).

En su ensayo "Mi convicción filosófica", Caso hace hincapié que la ética y la Moral la fundaron, una Jesús y la otra Sócrates; el primero nos indica cómo actuar autónomamente, nos enseña que es posible movernos a partir de nuestra propia decisión por amor a Dios, es influjo del entusiasmo necesario para realizar el fin de nuestras vidas: la beatitud; el segundo, nos enseñó a reflexionar sobre los valores humanos, mostró el otro orden que pertenecía a la creación propiamente humana y así inaugura la moral.

2.3.4 Divergencias

A partir del análisis de los conceptos de caridad cristiana, altruismo positivista y caridad casiana, salen a relucir las preguntas siguientes ¿Existe alejamiento entre el concepto de caridad de Antonio Caso y el concepto de caridad de la doctrina cristiana? ¿Qué similitudes o vínculos hay con el concepto de altruismo positivista? Comenzaré por responder la primera pregunta indicando las similitudes y las diferencias. Del resultado de la primera pregunta se derivará la respuesta de la segunda.

Afirmo que Caso entiende el concepto de caridad de la misma manera que los apóstoles Juan y Pablo: como la capacidad del amor que existe entre los seres humanos, posibilitada

por el amor de Dios, expresión del amor de Dios por medio del amor al prójimo. Es también una virtud, entendida como la mejor disposición hacia el bien. Considero que caridad es igualmente entendida por amor y no como el *agape* griego, o limosna hebrea.

La diferencia que puedo encontrar es la siguiente: si bien Caso declara que su concepto de caridad es el mismo que el de Juan, en donde se identifica a Dios con el amor y de ahí se obtiene el móvil de la dirección ante los otros: por amor a Dios es que actúo amorosamente ante mi prójimo; no es el mismo sentido el que ha de encontrar en la Caridad; de esta forma, retoma a San Agustín para fundamentar que ese Dios es el Bien y la caridad es el medio para llegar al él. Caridad significa entonces "amor que permite llegar al Bien que es Dios".

Siguiendo a Juan, Caso entiende que la caridad o el amor, es un entusiasmo que nace en el ser humano al experimentar el amor de Dios, para él es el bien; lo libera del egoísmo y lo pone en contacto con el otro por medio del sacrificio, ejemplo que recibimos del hijo de dios: Jesucristo. Sin embargo, el amar al prójimo no es para Caso un mandamiento, es un realizar la vida por un sentimiento que nace en nosotros: la bondad. Es decir, la caridad ayuda a formar a la persona, la libera de todo yugo: ya sea racional o volitiva.

Sería equivocado pensar en la existencia de una identificación de la moral oficial de la Iglesia Católica con la moral de Caso. A pesar de que la moral se encuentra en el orden espiritual y no en el biológico, siendo la religión la fuente de toda moral, aclara que es posible una religión personal. La moral de la iglesia católica es condenable porque se adscribe a un dogma subyugante, el cual rechazaba con ahínco. Un cristiano puede serlo sin necesidad de yugos, sintiendo el bien a través ser receptor o agente de los actos de caridad o por el ejemplo de Cristo.

Aquí es importante recalcar los ejemplos de los grandes cristianos de la historia de la humanidad que Caso utiliza para sus conferencias sobre el cristianismo. Sale a relucir el personaje de Tolstoi como ejemplo del cristianismo personal, el gran escritor, máximo representante del realismo en Rusia, fue un cristiano que no se adjuntó a las dogmas de la iglesia ortodoxa; Caso se refiere a él de la siguiente manera: "Tolstoi lanza el anatema cristiano contra los poderosos de la tierra, contra las instituciones políticas y sociales, contra el arte de los ricos, contra el patriotismo y el militarismo manchados de sangre."

Por otra parte, se puede deducir que Caso utiliza en el mismo sentido moral de la iglesia católica, el concepto de caridad: como guiadora de las acciones del cristiano, que en él es la persona humana; a razón de que, en la religión se encuentra una guía para saber cómo debo existir o vivir, cómo debo de ser.

El humano es un ser orgánico que busca en la naturaleza, la utilidad de las cosas, para preservarlas y preservarse, es decir: economizar. La naturaleza humana es bestial: las bestias con tal de satisfacer sus necesidades apetitivas y de sobrevivir tienen a hacer cosas atroces, como el león que devora a su presa viva; el ser humano utiliza la razón para economizar el trabajo que hace la bestia, pero eso no quiere decir que su comportamiento no sea atroz, es decir puede hacer un arma que mate a un animal que le ha de servir como alimento. El momento estético comienza con la muerte, en el contacto con aquello que me hace pensar en aliviar mi dolor al ser devorado. Es ahí en donde se encuentra la oportunidad de pensar de otra manera, ya no biológica sino con esperanza.

La religión es una explicación sobre la esperanza de una vida después de la muerte. Caso considera que la moral nace de la religión: ¡no mataras!, es una regla moral que me hace pensar en otra vida. Pasar del orden biológico, al orden espiritual, es trascender, finalidad metafísica de la existencia, realización de la vida, antónimo de morir: ser. El cristianismo demuestra otra actitud: la de actuar por sacrificio. Entre ambas hay una oposición; si se afirma una, la otra se niega.

Los preceptos de la religión, hacen que el ser humano se dirija conforme a la superación de la muerte. La caridad es sacrificio del yo, por el yo: muerte de mi existencia para preservar la existencia de otro; rompe la atadura biológica de la existencia humana con la muerte, para fundamentar la humanidad, el humanismo. El ser humano es efímero, la humanidad no ¿Cómo puedo realizar la humanidad? es la pregunta moral de la existencia; la religión nos da la respuesta: el amor.

Por tal motivo, Caso tiene la misma concepción cristiana de la caridad. La diferencia se encuentra al explicar cómo se llega a su realización: el espíritu santo no es el medio de contacto con el amor divino, sino la intuición estética; la diferencia con la difusión del amor se encuentran en la "energía" y el entusiasmo, que en la doctrina católica se sitúa en la piedad y en las leyes divinas, en Cristo; la caridad, es medio para alcanzar el bien, formar a

la personalidad humana, para alcanzar en la persona social la persona divina: el bien sumo; en la iglesia católica, la caridad es el amor de Dios que nos llevará a la vida eterna en el paraíso, fin del cristiano.

La caridad es medio de realización de la humanidad, que trasciende al individuo, la otra vida se siente en esta vida; Caso no considera una nueva vida en el paraíso, sino en la Cultura: la religión, la ciencia, el arte y la filosofía. Para que haya un sentido de la existencia se necesitan los tres órdenes: biológico, estético y espiritual, anteponer uno sobre otro es erróneo; sin caridad, la realización moral se pierde

La respuesta a la segunda pregunta, es evidente: la moral altruista no es considerada por Caso como la respuesta al problema del sentido de la existencia. El altruismo viene de una filosofía orgánica, también se encuentra en la homogenización de la existencia, limitante para la explicación teleológica de lo humano:

El ser humano crea valores, construye teorías, para dirigirse en el mundo. Su finalidad no puede ser solo: nacer, crecer, reproducirse y morir, porque en todo ese paso: siente, piensa, cree, se esperanza; eso es otra forma de ver el mundo, es otro orden de la existencia. Sin embargo, es necesario recordar que el orden biológico forma parte indispensable de la existencia humana. Por lo cual, me permito asegurar que Caso no desechó toda la moral positivista; en la cual se formó en su juventud.

Con la explicación del positivismo y del concepto de caridad (capitulo 1y 2 de esta tesis), podemos encontrar que el pensamiento moral de Caso se dedicó a exponer el error de la moral egoísta, encontrando en la religión una respuesta a las incongruencias de la ética positiva. Las principales diferencias entre la caridad de Caso y el altruismo positivista son las siguientes:

a) El altruismo es medio de realización de la sociedad; la caridad es el medio de la realización de la persona. En el altruismo, el personalismo es desdeñable, el humano no se encuentra resaltando su valor como persona, sino resaltando el valor como parte de una sociedad; en la caridad, el fin es la formación de la persona, entendida como realización de lo humano: superar lo biológico es llegar a entender el sentido de mi existencia, de que soy un ser que piensa, pero que también siente y crea, que ama y es bueno: agente de cultura.

b) En el altruismo se privilegia la vida; en la caridad, el fin no es la vida sino el cómo vivir. El altruismo al no salir de su estado biológico se concentra en la vida; la caridad, al ser otro orden regresa a la vida como medio para su realización, como guía de vida.

c) El altruismo se entiende desde un solo orden, la vida se rige por las leyes de la naturaleza que influyen en todo el universo: el ser humano se encuentra en lo biológico; en la caridad, el ser humano encuentra su sentido de vivir en los tres órdenes de la existencia: biológico, estético y espiritual.

d) En el altruismo la razón subyuga; en la caridad, el sentimiento domina. El positivismo privilegia el resultado inteligente de las ciencias, la razón es emancipadora y directora de las leyes que guiaran al individuo a su progreso en la sociedad; en la caridad, la razón no puede ser principio de orden del actuar humano, porque se demuestra por medio de la intuición estética otro orden, que se origina en la sensación de lo divino: el bien, actúo por el sentimiento del bien que nace en mí.

f) Ni la razón, ni el intelecto, nos ponen en contacto con el bien sumo, es la experiencia estética la que hace ver en el individuo las cosas en sí mismas.

g) La lógica altruista radica en generar el bien porque se tiene el recurso para hacerlo, se es bueno porque se puede serlo; en la caridad, se hace el bien sin miedo a sufrir agotamiento, se es bueno porque se siente serlo.

Las similitudes encontradas entre caridad casiana y altruismo son las siguientes:

a) La libertad es un concepto metafísico complejo e imposible de realizar sin el bien. Es decir, el concepto de libertad es inalcanzable como concepto metafísico; tanto en la caridad y en el altruismo, la realización del bien es anterior a la idea de libertad, se es libre cuando se experimenta el bien.

b) La liberación del egoísmo es fundamental para poder pensar en el otro. Caso considera que el egoísmo es parte del orden biológico, pero incluso en él la mejor manera de vivir será dejar de ser egoísta.

c) El bien se cumple, es acto y no potencia; el bien no es una idea, es un hecho, se realiza en el otro, es experiencial y se vive, se presiente y se actúa para realizarlo.

d) El altruismo y la caridad son acciones que se pueden aprender, son formadoras de seres humanos. La caridad es aprendida mediante el ejemplo de aquellos que la hacen; el altruismo, se encuentra en la educación, mediante la enseñanza de las ciencias positivas. Las dos son indispensables para la conformación de la sociedad.

Capítulo III: La filosofía de Antonio Caso.

3.1 La filosofía de Caso a partir del análisis de algunos de los especialistas

3.1.1 Los colegas: Vasconcelos, Henríquez Ureña y Reyes.

Desde sus mocedades, Antonio Caso perteneció a una elite cultural ya existente en los primeros años del siglo XX: la revista "Sabía Moderna" (1906) y la "Sociedad de conferencias" (1907); los jóvenes que participaron en estos medios de comunicación, fueron los precursores del "Ateneo de la juventud", grupo que reunió a los principales baluartes de la cultura mexicana en 1909 y que más tarde, en 1912, cambiaría su nombre a "Ateneo de México". Dentro de aquel grupo se encontraban: el ya mencionado joven Caso, Pedro Henríquez Ureña (1884-1946), Alfonso Reyes (1889-1959) y José Vasconcelos (1882-1959). Durante esta época, los unía un espíritu que guiaba a su generación, un descontento: la imposición del positivismo en la cultura.

Vasconcelos y Caso compartieron ideales, no tanto filosofías; en el primero, se observa un espíritu creativo y original, desapegado a la reflexión de lo que decían los autores europeos; en el otro, se encuentra con claridad la profunda reflexión del pensamiento occidental. Al parecer de Vasconcelos, Caso fue un racionalista e idealista, así lo dice en su obra autobiográfica el "Ulises Criollo", al hablar del su participación en el Ateneo:

> "El abanderado siempre fue Caso y nuestro apoyo Boutrox. El libro de éste sobre la contingencia de las leyes naturales, hábilmente comentado, aprovechado por Caso, destruyó en un ciclo de conferencias a toda la labor positivista de los anteriores treinta años. Negativo en sus conclusiones, no me importaban gran cosas el problema de si las leyes de la ciencia eran simplemente sumas de experiencias o coincidían con la necesidad lógica; lo que yo anhelaba era una experiencia capaz de justificar la validez de la espiritual dentro del campo mismo de lo empírico(…) De aquí la doble dirección del movimiento ideológico del ateneo. Racionalista, idealista con Caso, antitintelectualista voluntarista y espiritualizante en mi mano." (1998, pág. 247)

Vasconcelos nombra a su generación los "hijos de Anahuac", describe su actitud como insatisfechos por la circunstancia cultural que reprimía el intelecto y el saber; son receptores de las ideas de Schopenhauer, Bergson, Kant, Hegel, Poincaire, Jaimes, Wundt y Nietzsche. Aclara lo siguiente de la misma: "No es ni romántica ni modernista ni mucho menos positivista o realista, sino una manera de *misticismo fundado en la belleza*; una tendencia a buscar claridades inefables y significaciones eternas." (Conferencias del Ateneo de la Juventud, 1992, pág. 132)

A Caso lo describe como: "un constructor de rumbos mentales y un libertador de los espíritus: gusta enseñar y fortalecer las convicciones y de acoger con calor todos los credos, tan solo por el placer de destruirlos con crítica luminosa y felicísima…" (Ibid)

Henríquez Ureña describe al grupo del "Ateneo", como revolucionario cultural; dice al respecto en su ensayo "La Revolución y la Cultura en México": "Sentíamos la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica que ya se daba cuenta gran parte del país. Veíamos que la filosofía oficial era demasiado sistemática, demasiado definitiva, para no equivocarse." (ídem, pág. 151) Se acercaron a los antiguos griegos, sobre todo a Platón y en el "Banquete" encontraron una diferente forma de expresión intelectual que llevo a un humanismo renaciente, así dice: "Las humanidades han de ejercer sutil influjo en la reconstrucción que nos espera."[24]

A Antonio Caso lo califica como el primer catedrático de filosofía en la Escuela de altos Estudios, defensor de la filosofía libre, y que sus obras escritas mostraron una gran originalidad, sobre todo La existencia como economía, como desinterés y como caridad (Ídem, Henríquez Ureña, pág.153).

Alfonso Reyes explica que surgió también, entre la vida universitaria y la vida de las letras libres, una preocupación por la educación y por lo social; a su generación la distingue como desdeñosa y dice "no creíamos en la mayoría de cosa de nuestros mayores" y continua, "sospechábamos que se nos había educado —inconscientemente— en una impostura… El positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica y perdía crédito a nuestros ojos… Sabíamos que los autores de nuestra política —acaso con la mejor

[24] Citado por Lombardo toledano en "El sentido Humanista de la revolución mexicana", ídem, pág. 179

intención— nos habían descastado un poco, temerosos que el tacto de codos con el resto de la América Española nos permitiera adivinar que nuestro pequeño mundo, de hecho aristocrático y monárquico, apenas se mantenía en equilibrio inestable." (Pasado inmediato, ídem, págs. 200-201)

Sobre Caso, Reyes afirma que el positivismo se desvaneció gracias a sus palabras elocuentes, difundiendo las nuevas verdades en las aulas, de la misma forma que se interesaba por las teorías o afirmaciones, se dedicaba a enseñarlas en su cátedra: "Su elocuencia, su eficacia mental, su naturaleza irresistible, lo convertirían en el director público de la juventud."(Ídem, pág. 206)

Esta labor, en Caso se ve reflejada en su curso sobre la Filosofía Positivista, en 1909, definiendo, por fin, el nuevo rumbo de la filosofía. La otra participación de Caso, que señala Reyes como fundamental en el cambio cultural del México del siglo XX, es en la universidad y su catedra libre de filosofía, pero también en la librería de Gamoneda, en donde expone a Bergson y la filosofía intuicionista, en un momento que él llama de "desorientación y de luto" por el levantamiento Huertista; en el francés, Caso ve un panorama no poco consolador sobre las posibilidades del espíritu ante el desorden. (Ídem, pág. 214.)

3.1.2 Gaos el Analista.

El primer análisis de la filosofía de Caso es hecha por José Gaos (1900-1969), en su ensayo "El sistema filosófico de Caso", localizado en el prólogo del tomo III de sus obras completas; y en otro ensayo titulado "Las mocedades de Caso", encontrado en el compendio de ensayos que lleva por nombre "Homenaje a Antonio Caso" (dos fuentes importantes para la labor emprendida en esta investigación).

En "Las mocedades de Caso", Gaos divide las etapas del maestro en 5 diferentes: el de las mocedades, el del planteamiento de su sistema, el de un nacionalismo patriótico, el de la recepción de las nuevas filosofía alemanas y el de madurez o plenitud. (1947, pág. 37)

En el mismo, hace referencia a la filosofía desde los inicios de su aparición en la esfera pública en 1906, hasta la edad de los 32 años en 1915, que es cuando presenta sus cursos sobre el cristianismo. En las llamadas mocedades, Caso muestra una filosofía

"antipositivista" caracterizada por la exposición del gran orador, mismo que iba acompañado de la escritura que, como señala Gaos, fueron el arquetipo del trabajo académico de las siguientes generaciones de intelectuales (Ídem, págs. 23-24.).

La filosofía de Caso, para entonces era una crítica a lo establecido, no debe entenderse tampoco como una supresión. Al encontrarse en un ambiente represivo y exclusivo, el joven Caso antepuso un pensamiento puramente filosófico al regresar a lo metafísico, pero también a lo espiritual y religioso. Era una filosofía "liberal" (Ídem, pág. 33), pero también antiintelectualista puesto que Caso consideraba que ni la razón es la única que tiene el contenido total de verdad y "la ciencia es servidora humilde de la existencia", "el amor intelectual de Espinoza no es amor puesto que no solo la evidencia racional es evidencia".

Consideraba también que el pensamiento es incompleto sin la realización de las cosas espirituales, porque el mundo no puede ser solo ideal o solo material, "habrá que seguir entonces por la senda en que marchamos, creyendo en el mundo, tal cual es, y en Dios como la síntesis realísima y arcana del ideal que nos inspira y la realidad que nos sustenta." (Ídem, págs. 36-37.)[25]

Hasta aquí se tiene una primera idea de la filosofía de Caso en su juventud. No obstante en el otro ensayo de Gaos: *"El sistema de Caso"*, indica la plenitud de su filosofía. Las etapas de su pensamiento salen a relucir en la obra de su vida: *La existencia como economía, como desinterés y como caridad*[26]; ahí, muestra no solo su filosofía, sino un sistema filosófico bien estructurado. Al hacer un análisis de las diferentes versiones de la obra, Gaos reconoce lo siguiente:

> "El libro de 1919 se ensanchaba en estos cinco capítulos: *La vida como economía, la ciencia como economía, El arte como desinterés, la existencia como caridad, Ensayo sobre la esperanza;* el de 1943 se completa simétricamente en estos nueve: *La vida como economía, La ciencia como economía, El intuicionismo y la teoría económica del conocimiento, El arte como desinterés, El símbolo y la forma, Los*

[25] Entiéndase en este punto que Caso refiere lo espiritual con la práctica de la religión en el hombre, no como el sistema hegeliano del espíritu absoluto.

[26] Prólogo, Obras completas T. III. VIII. En un regalo del ejemplar de la obra hacia su colega, y me atrevo a llamar discípulo, Caso pone la siguiente: "… Este ensayo, que ha constituido la preocupación de toda la vida"

valores estéticos, La existencia como caridad, Ensayo sobre la esperanza, Ensayo sobre la fe. Cada tres responde a una de las partes del título definitivo del "ensayo". ¡Mística de la triada, tan tenaz, pues! El tema o los capítulos de *La vida como economía* son el germen o el desarrollo de una *Filosofía natural o cosmología*; el tema de la inteligencia o los capítulos de la ciencia como economía y la teoría del conocimiento o *Lógica lato sensu*, que en el libro de 1943, al adoptar la crítica hecha a la teoría económica del conocimiento por el intuicionismo eidético de Husserl, entraña *la Teoría de los objetos* en una *Ontología de los objetos reales o ideales*; los temas del juego y del arte o los capítulos acerca de los mismos temas son el germen o desarrollo de una *Estética y Filosofía del arte*; el tema de las tres virtudes teologales o los capítulos correspondientes, los de una *Filosofía de la religión y Ética*, y todo ello apunta a una Metafísica, que todo ello presupone y entraña —¿no son las partes de un sistema filosófico bien completo?" (1972, pág. XIII)

Para empezar se debe de entender a la filosofía de Caso como un cristianismo filosófico dice Gaos:

> "La economía y el desinterés son estratos o etapas del objeto de la filosofía de Caso, lo existente y la existencia: la caridad es desde luego lo mismo, pero este estrato o etapa afecta a la filosofía de Caso, como no lo hacen los otros dos: la filosofía de Caso no es ciencia económica, ni siquiera arte estético sino adjetivamente —si bien de muy subida calidad—, pero aunque se deba distinguir entre la caridad, sobre lo que se filosofa y el filosofar de ella, ¿no está en este trabajo el cristianismo filosófico de Caso?... "la filosofía es imposible sin la caridad…" (Ídem, pag. XVI)

Caso hace una filosofía que da cuenta de la existencia desde lo metafísico, lo ontológico, lo gnoseológico, lo estético y lo religioso, por tal motivo asegura Gaos que en *La existencia como economía…* es a donde se encuentra la originalidad de su pensamiento, así como el desarrollo, madurez y su sistema filosófico. Así se refiere al capítulo VII de la obra del maestro:

> "Pero es en La existencia como Caridad, en el cristianismo filosófico de Caso, donde se encuentra lo más original y lo más preñado de futuro. Natural, lógico:

> filosofía biológica y gnoseológica y filosofía estética debieron ofrecérsele como antecedente de su inicial, principal y persistente cristianismo como etapa y estrato supremo de la existencia individual y social, histórica y eterna, esencial del hombre. La filosofía de Caso culmina en la filosofía del cristianismo. (Ídem, Pag. XIII.)

3.1.3 Los críticos: Ramos, Romanell y Toledano.

Influenciado por Caso, puede entenderse la inquietud de Samuel Ramos (1897-1959) por desenmarañar la circunstancia mexicana; como crítico, se encuentra el ensayo "Antonio Caso" publicado en la revista "Ulises", donde narra elocuentemente los alcances, limitaciones y situación de la filosofía casiana hasta 1926. Ramos dice en su ensayo que la gran labor de Caso fue la de darle el tiro de gracia al positivismo, tiene como fundamento para ello la filosofía de Bergson, por lo tanto su filosofía no respondía a una actitud de reivindicar el intelecto sino de contrarrestarlo, su preocupación era la de la práctica moral acaeciendo en un heroísmo filosófico. Pero la filosofía no era original y carecía de crítica, además de no responder a las necesidades de las nuevas generaciones de los mexicanos. (A. Caso, 1971, págs. 158-167)

Ramos señala una peculiaridad sobre el modo de realizar y exponer su filosofía, la forma de realizar su obra no es cronológica, unas veces recurre para explicar un problema a un antiguo, lo mismo que a un moderno; las ideas de los grandes baluartes de la filosofía no las toca, las repite para expresar alguna idea, es decir, utiliza a los grandes filósofos de la historia para expresar su sentir. Por tal motivo, para Ramos, Caso no hace filosofía sino realiza historia de la misma. Es a partir de esta crítica que Caso comienza su lectura y asimilación de las ideas alemanas para integrarlas a su obra.

En el prólogo de "Antonio Caso: Antología filosófica", en 1957, Ramos explica de manera breve la filosofía de Caso y sus principales preocupaciones, así como aquellos temas que dejo como problemas a resolver del entorno mexicano.

Hasta el momento habíamos visto con Gaos, que Caso, en sus mocedades, desarrollo una filosofía antipositivista y que posteriormente concluyó en la búsqueda de una explicación de la existencia, basada en la intuición derivando en su cristianismo filosófico. Ramos, por su parte, también alega que los primeros años de Caso como actor de la vida cultural

mexicana responden a un ánimo colectivo de incomodo de una doctrina impuesta. Bajo ese ímpetu por lo diferente, los jóvenes se refugiaron en un antiintelectualismo pero también en un pensamiento metafísico, influenciado por las lecturas de Schopenhauer. (1985, pág. XV)

La filosofía de Caso entonces expuesta en su primer libro: "Filósofos y doctrinas morales" (1909), explica y rebate las ideas positivistas, hasta llegar a un "intuicionismo" o metafísica que explique el mundo en su totalidad. Ramos enfatiza que en un principio la filosofía de Caso es "intuicionista" y que no distingue, hasta este punto, entre filosofía y metafísica:

> "En un principio Caso no entiende por metafísica solo un problema especial de la filosofía, sino que identifica del todo los conceptos de filosofía y de metafísica, si bien dentro de ésta incluye todos los problemas filosóficos: "lo que se llama filosofía o metafísica general es un conjunto de problemas íntimamente relacionados entre sí…" […]De este modo Caso después de recorrer críticamente las doctrinas culminantes del intelectualismo, adopta para su propio pensamiento filosófico, el criterio intuicionista." (Ídem, pag. XIX.)

La filosofía de Caso, para Ramos, responde a un movimiento contemporáneo de irracionalismo que deriva en un pragmatismo, espíritu de reivindicación de la humanidad ante las circunstancias de la primera gran guerra y de los aires revolucionarios en México. Debido a ese ímpetu generacional, entonces hay que buscar en la historia la esperanza de una nueva humanidad, "funda esa esperanza en el resurgimiento de una filosofía espiritualista del hombre" (Ídem, pág. XX).

Por otro lado Ramos también confirma que en *La existencia como economía*… logra definir su filosofía, pero también el "espiritualismo" con el que pretende explicar la existencia. Es ahí donde salen a relucir las principales preocupaciones del maestro y los problemas de la misma: la cual tiene como finalidad aclarar el nivel axiológico de la existencia, pasando desde lo orgánico y racional, hasta lo estético y moral, para llegar a lo metafísico y espiritual. Es decir la filosofía encierra un conjunto de valores que dan cuenta de la existencia y de la práctica de los mismos, esta es una labor humana. Es aquí donde Ramos identifica a este interés de Caso como "humanismo":

> "El humanismo de Caso consiste en una primacía del interés ético sobre el interés puramente teórico y especulativo".

A partir de estos principios filosóficos, Ramos dice que inician los problemas de la doctrina del maestro: el concepto de la historia universal, el concepto de la historia de la filosofía, la teoría del arte y la filosofía de la historia. (Ídem, pag. XXII)

Hay otro tema que ya había señalado Gaos, el del interés de explicar a lo Mexicano. Ramos lo identifica como un pensamiento dentro de lo social, pero reflexionado con su agudeza filosófica. De aquí arranca una filosofía de lo mexicano, un interés por descubrir, en lo social y cultural, lo que realmente era México.

Patrick Romanel (1912-2002) nos dice que la filosofía de Caso puede identificarse como una "visión cristiana" del mundo, pudiendo distinguir tres etapas en su pensamiento: antiintelectualismo, pragmatismo y un dualismo. La primera es marcada en su labor, ya mencionada, contra el positivismo, donde, a criterio de Romanell, hasta ese momento, mostraba un eclecticismo, solo separándose cuando prefiere el intuicionismo bergsoniano sobre la razón, y rescata de las ciencias su valor pragmático. (La formación de la mentalidad Mexicana. Panorama actual de la Filosofía en México, 1954, pág. 83)

La segunda etapa se identifica en La existencia como economía… de 1919, solo como pragmatista con respecto a las ciencias; pero en 1923, ya muestra un pragmatismo total, "aplicando el concepto de utilidad como piedra de toque de toda verdad, de lo bello y lo bueno para la sociedad." (Ídem, pág. 86) Su pragmatismo por lo tanto, debió desembocar en el cristianismo que Patrick Romanel ve en el ensayo de Caso titulado "Mi convicción filosófica".

La tercera etapa es en donde se muestra la posición filosófica final de Caso, compaginando las ideas de Bergson y de Husserl, el intuicionismo y la fenomenología, una para justificar una metafísica basada en la experiencia y la otra para mostrar las esencias de las cosas; Romanel, explica que se separa de Bergson en tanto que no ubica a la moral en lo biológico, sino es reflejada en la caridad cristiana (Ídem, págs.89-91); pero a Husserl, no lo adopta más que para complementar la intuición de las esencias, es decir, para auxiliar y completar lo dicho con Bergson: "acaba siendo intuicionista por partida doble".

Si para el Caso pragmatista, la filosofía es aquella que sirve para explicar la realidad, para el Caso dualista la filosofía está al servicio de la verdad, abandonando el agnosticismo puesto que su labor es explicar la existencia en su totalidad, haciendo una síntesis de las antinomias: metafísica e historia, lógica y estética, y la moral y lo económico; pero, como bien apunta Romanell, en La existencia como economía… solo se encarga de la última antinomia:

> "Tampoco puede decirse que el ensayo El concepto de la historia universal, de inspiración crociana, contribuya a esclarecer la solución de la antinomia histórico-metafísica. Sin embargo, aun cuando la síntesis incompleta de Caso no es nada analogía a la sinfonía incompleta de Schubert, debe decirse a su favor que más vale media síntesis que ninguna." Y continúa preguntándose a qué se debe esa preocupación, la respuesta la encuentra en el humanismo que deriva en una visión cristiana del hombre. (Idem, págs. 94-95)

La síntesis de Caso, "antes y a diferencia de la propuesta de Bergson" es la caridad y el amor cristiano. Para justificar su pensamiento recurrió, no a teorías religiosas, a Bergson y a Driesch con un neovitalismo, encontrando un dualismo entre naturaleza y cultura.

Otra crítica a la filosofía de Caso se puede encontrar en la polémica sobre el marxismo, que sostuvo con Lombardo Toledano (1894-1968), de 1933 a 1935; debate que se llevó a cabo, primero en los meses de septiembre y octubre de 1933, en busca de definir el curso de la educación y la doctrina que se impartiría en las cátedras de la Universidad y de las Preparatorias.

Toledano apoyaba al marxismo y Caso abogó por la libertad de cátedra. Esta polémica desembocaría en la autonomía de la entonces Universidad Nacional de México y en la primera reforma del artículo 3º de la constitución en 1934.

En el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos, realizado del 14 al 17 de septiembre de 1933, se congregaron las delegaciones de la UNM y de 20 Estados de la república, entre profesores, alumnos y rectores, para discutir sobre la orientación ideológica de la Universidad. Caso fue invitado como miembro honorario; Lombardo Toledano, era el director de la Escuela Nacional Preparatoria. La participación de Caso resalto por defender

la libertad de cátedra; el Director de ENP, defendía la propuesta de una ideología marxista oficial para la UNM.

En su segunda intervención, Lombardo Toledano encasilla a la filosofía del maestro en el "espiritualismo" puesto que le da prioridad al valor religioso por encima de todos los valores humanos. La filosofía religiosa, para el director de la ENP, no ayuda a ampliar el horizonte cultural de los seres humanos, ni en lo práctico ni en lo económico. Comenta que para la segunda década del siglo XX, los neoespiritualistas como Bergson, hablaban de la contingencia de las leyes de la naturaleza en los distintos órdenes de la existencia, pero que esa tesis fue destruida por el progreso científico, delimitando cada orden y contraponiéndose al orden supremo que suponía el espiritualismo.

El dualismo de la filosofía casiana, era para Toledano, un atentado contra la formación humana porque lejos de aclarar la razón y la verdad, se alejaba de ella. Por tal motivo, era importante establecer una idea guiadora, base para la libre elección, de la formación de las personas y de la sociedad:

> "Tenemos que afirmar una opinión, no individualmente. Afirmarla en conjunto, los catedráticos, los colegios, dentro del bachillerato, porque si un profesor es cristiano, y otro profesor es católico, y otro profesor es socialista, y otro profesor es hindú, los estudiantes de la preparatoria no sabrán cual debe de ser su conducta en la vida"
>
> "(…) Libertad de cátedra sí; pero no la libertad para opinar en favor de lo que fue el pasado y menos aún en contra de las verdades presentes" (Polémicas, Obras completas. T. I, 1971, pág. 195)

Aunado a eso, Lombardo considera que después de que Caso se definiera por una filosofía religiosa debería de considerar que el ideal de ésta, entiende que la verdad ya está hecha a priori, desde mucho antes por siempre y para siempre; por lo que no es posible proclamar eso en este siglo, puesto que, la verdad se construye a través de la historia.

Acepta, por otro lado, que la filosofía es buscadora de verdad y formadora de valores, su dualidad es lo social y lo cultural, en esa parte apoya al maestro Caso, pero difiere en el hecho de no tener una base sólida para la generación de la cultura; la sociedad, el individuo

y la persona, no se encuentran en el espíritu, sino en la comunión de la defensa de los intereses de la humanidad.

> "El maestro incurre en una contradicción cuando dice que la universidad debe ayudar a las clases proletarias exaltándolas. Yo pregunto ¿Cómo? ¿Diciéndoles nada más que la vida de hoy es mala y que la vida de mañana será mejor? Eso, hasta cierto punto, está bien pero es inútil. Lo importante es decir cómo y concretamente; cómo y de modo claro, determinado. (…)Lo que necesitamos es decirles cómo la universidad, institución responsable de una misión histórica, puede ayudarles de un modo concreto y definido." (Idem, pág. 196)

La polémica sobre la orientación de la UNM, termino a favor de la postura de Toledano, desembocando en una caótica lucha en el interior de la administración universitaria. En medio de ese acontecer, entre Lombardo Toledano y Antonio caso se dio una larga discusión sobre la filosofía marxista, que duró hasta 1935. Sus opiniones fueron publicadas en el periódico "El Universal". Los temas de esas polémicas se centraron en la distancia entre el espiritualismo y el materialismo histórico, sobre la esencia del pensamiento y la correspondencia de las sensaciones humanas a partir de las teorías de la psicología y de la biología.

En el artículo: "Caso Testigo de Jehova" (1935), Toledano coloca al maestro Caso como un "conservador", porque bajo la bandera de la libertad, en su espiritualismo religioso y en su dualismo filosófico se amparaban, sin que él se diera cuenta, la comunidad intelectual católica:

> "Ante la creencia personal de cada hombre yo me detengo siempre, como ante las preferencias del paladar de cada quien, que no discuto. Pero el "conocimiento" religioso no es ni conocimiento filosófico ni conocimiento científico. Desde este punto de vista don Antonio Caso es para mí profundamente respetable; lo que no respeto son sus ideas filosóficas por falsas y porque detrás de ellas, sin que él se dé cuenta del papel político que está desempeñando en estos momentos, se escudan los conservadores de México" (Polémicas, Obras completas. T. I, 1971, pág. 339)

En el artículo "El reclutamiento del espiritualismo" (1935), Toledano sostiene que el espiritualismo de Caso es, como todo espiritualismo, una doctrina que acepta el factor religioso como móvil de la conducta humana, teniendo como origen el orden divino dependiendo de la voluntad divina que es Dios. La ética espiritualista acepta una dualidad, muy común en el hombre primitivo, entre el alma y cuerpo, que permite creer en la inmortalidad como factor indispensable para el actuar. A esa fundamentación, Caso pretendió darle una base experiencial, pasando por alto las limitaciones del mundo nouménico; los fenómenos, solo son alcanzables por medio de la ciencia:

> "El vínculo íntimo entre los hechos antes privativos de las diversas ciencias, que creían disfrutar de autonomía propia, está demostrado: la materia no existe con las características que el naturismo o el naturalismo ingenuo le atribuyó; no es inanimada ni perenne, del mismo modo que el espíritu no es la fuerza invisible que los espiritualistas románticos suponen.
>
> (…)La filosofía no puede ser la retranca del avance científico. Ya Locke lo había dicho con visión genial: la filosofía consiste en detenerse cuando la antorcha de la física no nos alumbra. " (Ídem, pág. 331)

3.1.4 El discípulo: Rosa Krauze.

Si en la actualidad podemos contar con las obras completas de A. Caso, es gracias a una de sus discípulos y analista de su filosofía: Rosa Krauze de Kolteniuk (1923-2003). A ella se debe la recopilación hecha por la UNAM, de sus obras completas; pero también se le debe la propagación de su pensamiento en la segunda década del siglo pasado. De ella también se tiene la obra que recoge el nombre del título de este capítulo: "La filosofía de Antonio Caso." Se puede asegurar que esta obra sirvió como preámbulo y para realizar la recopilación de las obras completas. En él, Rosa Krause analiza y recoge, de manera minuciosa, el pensamiento del maestro.

Ella explica una cosa muy simple sobre la filosofía de Caso: el maestro es un filósofo no dogmático, que escribe sobre los principales problemas de la filosofía sin pretender establecer como resuelto alguno de ellos. Es decir, la filosofía tiene como característica

principal el seguir haciéndose, bajo las circunstancias y el tiempo en que se desarrolle, pero nunca es acabada (1977, pág. 52)[27]. Por ello Rosa Krause estudia la obra de Caso desde dos perspectivas que son complementarias: una es la de los temas que aborda y la otra es como están planteados cronológicamente, teniendo como interés principal las acciones humanas[28].

De su análisis se desprende una estructura definida de la siguiente manera: en los primeros escritos de juventud, Caso trata el problema de la desacreditación de la filosofía por parte del positivismo, doctrina en la que fue formado y que también respetaba, en ellos se puede ver como principal influencia a Bergson, Boutroux, James y a Schopenhauer, pero también a Nietzsche, a Hegel y Kant.(Ídem, pág. 54) En este momento, su filosofía expresa el descontento general en lo intelectual, esto es, no solo se contenta con lo racional, sino que se apega a defender una metafísica que parta de la experiencia; pero que también responda a los problemas de los valores humanos, es por ello que recurre a la religión dando como resultado la obra de su vida "La existencia como economía desinterés y como caridad" en su tres versiones: 1916, 1919 y 1943.

Por otro lado se centra en la persona humana, que es quien problematiza y el único ente capaz de pensar en la existencia. Por esa razón podemos ver un interés en la historia, no para establecer ideas universales como la ciencia, sino para analizar las singularidades del pasado; con ese ejercicio, las personas obtendrán una idea que se seguirá haciendo con el

[27] Krauze al respecto dice lo siguiente: "A él le interesaban los problemas concretos. Los filosóficos podían rechazarse, confirmarse o ser rectificados con el tiempo, pero siempre hacían alusión a problemas ineludibles; por eso trato de estudiarlos separadamente y "modelar las ideas sobre la realidad" en vez de "empequeñecer la realidad a la medida de las ideas"; había comprendido que el filósofo debía de acercarse al mundo con actitud humilde y emprender su tarea sin apresuramientos ni festinaciones; su obra era de toda la vida, y durante toda la vida no podía escapar a las dudas, a las discusiones, a las conjeturas; esto también era parte de la filosofía, quizá más importante que la afirmación de una dudosa ideología y más idónea para descubrir coyunturas insospechadas del drama universal"

[28] En el prólogo (pags.5-10) y en la pag.54., dice: "Su preocupación fue la vida misma y trato de comprenderla e interpretarla con un criterio moral; estaba convencido de que el saber que no sirve a la vida es simple vanidad humana: saber estéril que no cumple los altos fines destinados. Y así concibió la existencia como economía… se ocupó de los principales problemas de la filosofía y fue uno de los primeros filósofos mexicanos que trataron de comprender su circunstancia: los problemas políticos culturales y de su patria "

pasar del tiempo, no absoluta pero si representativa, para encontrar un valor universalmente humano.

La importancia de la educación libre, sin dogmas es un tema que se puede ver en sus polémicas con Lombardo Toledano, y también sirve para entender el antidogmatismo que el Maestro pregonaba. Para él la educación es libre para formar personalidades, si se sujeta a un mismo concepto universal se cohesiona la personalidad, no deja fluir su libertad, se determina al ser humano y se pierde la personalidad (Ídem, pág.141). Por ello una educación debe de mostrar un abanico de posibilidades al alumno, para formar personas humanas que puedan responder a los problemas de su sociedad y de la humanidad. De ahí, se deriva un problema particular: el del mexicano; carece de personalidad porque ha imitado y ha vivido en un *bovarismo*, tratando de ser algo que no es, porque a través de su historia se le ha impuesto la forma en que debe ser. Pero ese *bovarismo*, solo puede contrarrestare si se empieza a pensar por uno mismo.

Los problemas que presenta la filosofía de Caso son expuestos y desarrollados durante toda su vida, por esa razón se puede entender una asimilación de las ideas alemanas a partir de 1933, y de ahí comienza una etapa de reestructuración y complemento de sus problemas hasta su muerte en 1946[29]. Pero como menciona Rosa Krauze:

> "Aunque sería posible, como quieren sus exegetas, hallar un sistema filosófico en su producción, éste no fue el propósito del maestro; si no se afilio a ningún sistema, no pretendió crear otro; hubiera sido una infidelidad a sus ideas y Caso se caracterizó por su pulcritud filosófica. Por eso hemos preferido el criterio problemático y cronológico para nuestra investigación; éste también nos ha permitido descubrir entre el aparente desorden de sus ideas, entre su abigarrado conjunto de problemas, un mismo tema *leit motiv* que aparece bajo distintas formas condicionando todos los

[29] Al respecto de la obra de su vida: La existencia Como Economía como desínteres y como caridad, Krauze hace una advertencia: "…. aunque nunca alteró su composición interna, lo fue remozando, y le añadía y le suprimía elementos de acuerdo a los filósofos que conoció y adoptó, principalmente a través de dos etapas bien definidas: 1906 a 1933 y de 1933 hasta su muerte. Entre ambas etapas se advierten notables diferencias; si no se estudian por separado y en riguroso orden cronológico, si solo se reúnen por temas, sin señalar fechas, sin advertir cambios operados, las ideas de Caso acaban por perder ilación y firmeza…" (1977, pág. 155).

aspectos de su filosofía: la caridad. La existencia como economía, como desinterés y como caridad, no es un tema más en su obra, es su obra."(Ídem, pág. 54)

3.1.5 El analista actual: Hurtado.

Guillermo Hurtado (1962) es un filósofo mexicano que en los últimos años ha retomado el pensamiento de Caso y lo ha utilizado para desarrollar su propia filosofía; se ha basado, sobre todo, en el aspecto ético y moral del Maestro, para desarrollar su concepto de democracia. En su libro "El búho y la serpiente" explica el panorama de la filosofía latinoamericana actual y los retos que enfrenta, así como muestra un análisis de la obra de Antonio Caso con respecto a la circunstancia que ha aquejado a nuestra filosofía.

Hurtado considera que Caso se propone encontrar una respuesta sobre el problema moral que aquejaba a México a los inicios del siglo XX, para lograr su cometido tuvo que enfrentarse a un pensamiento paradigmático. La manera de hacer frente a las ideas dominantes fue por medio de la filosofía pero sobre todo de una filosofía humanista.

La filosofía de Caso es para Hurtado un proyecto de nacionalidad y de reconocimiento consciente sobre lo que somos y hacia donde nos dirigimos. Sus propuestas no son ingenuas sino fuertes argumentos apoyados en teorías que en su época tuvieron gran empuje y crédito; pero Caso, al trasladarlas a su circunstancia, hizo una filosofía original basada en un imperativo moral: el amor al prójimo.

El problema de México para la época de Caso era de origen moral, para cambiar la forma de actuar era necesario cambiar la forma de sentir; y por eso, se concentró, en los primeros años de su vida, en una filosofía practica pero no dejando de lado el problema político y de dirección de una sociedad. En su obra: La persona Huma y el Estado totalitario, resalta su preocupación por la organización social y sobre todo por la forma en que ella debía ser gobernada, es ahí donde Hurtado observa que la "democracia", para Caso, es el fundamento para la reestructuración del Estado mexicano.

3.1.6 ***Conclusiones preambulatorias sobre la filosofía de Antonio Caso.***

La respuesta, en las fuentes indirectas de la filosofía de Caso, a la pregunta ¿Qué es la filosofía para Antonio Caso? Tiene una constante: la filosofía para A. Caso es un saber humano que se centra en dar cuenta de la vida a partir de una armonización entre

experiencia, razón y sentimientos. Adjetivamente se puede definir como una filosofía antiintelectualista, antipositivista, espiritualista, intuicionista y cristiana.

Otra coincidencia en las fuentes indirectas es el supuesto de que la filosofía de Caso es algo que se caracteriza por agrupar los principales conocimientos: historia, arte, ciencia, filosofía, religión, moral, ética, estética; pero se diferencia, en el hecho de no demeritar alguno de ellos. Es decir, la filosofía de A. Caso no es filosofía de la ciencia, pero tampoco se exime de ella, le da el lugar que corresponde a cada uno de esos saberes, en el debido momento en que se problematiza sobre aquellos temas. Sin embargo, como bien lo señalan todos los analistas, la filosofía de Caso se concentra en el problema moral, puesto que para su circunstancia esto apremiaba y la humanidad menguaba con las distintas guerras que le toco vivir[30].

Para analizar el conflicto moral, no recurre a lo meramente racional, ni a las teorías económicas, tampoco alcanza a desarrollar una filosofía estética, sino que recurre a lo que durante toda su vida él consideró como la solución que conjuga la teoría y la práctica, la "caridad cristiana" que es más real que toda teoría, porque se realiza en la acción misma, en la sociedad y escapa a toda acción instrumentalizada.

La filosofía de Caso si es más allegada a lo metafísico, debido al positivismo dogmático y menguante que permeaba en el nacimiento del siglo XX; también se puede entender, que su preocupación se enfocó, en un segundo momento, en restaurar aquello que aquel dogma había sustituido: la valorización de la filosofía en los espacios públicos culturales del país. Para esta labor, Caso recurría a un análisis de la moral desde las distintas esferas de cómo se entiende a la existencia humana: desde la naturaleza o ciencia, lo estético y lo moral. Este análisis se puede identificar su filosofía en la obra: "*La existencia como economía, como desinterés y como caridad"*, catalogada por la mayoría de los autores consultados, como la obra de su vida, la más original y en la que mejor expuso su filosofía.

Se puede encontrar, como bien se apunta arriba, el recurso de una "filosofía cristiana" que invita a la praxis humana, pero sobre todo a la praxis caritativa. Ninguno de los autores

[30] Revolución mexicana, la revolución rusa, la primera y la segunda guerra mundial, así como el nacimiento del facismo y el nacismo.

rebate el hecho de que Caso haya utilizado a la religión cristiana como parte de su filosofía, sino que la complementó y es lo que la caracterizó como un "cristianismo filosófico".

Todos ellos coinciden en que Caso de juventud trataba de partir, para reivindicar a la filosofía, de una metafísica fundada en la experiencia, influenciado seguramente por su lectura de Schopenhauer. Sin embargo, no es a éste a quien encuentra como respuesta para lograr su cometido, sino en el intuicionismo de Bergson encuentra el fundamento de su metafísica-experiencial y de su filosofía. El resultado de este primer encuentro con Bergson, sale a relucir en su primer libro publicado: "Problemas filosóficos", desarrollado a lo largo de los primeros años de participación cultural (en lo académico y en su participación como columnista del Universal). El problema de Caso, en estos años mozos, es el de disminuir la influencia racionalista e intelectualista y positivista que permeaba en la ideología académica mexicana a principios del nuevo siglo (XX).

Gaos argumenta que la etapa de recepción de las nuevas ideas alemanas le sirve al maestro para reforzar su filosofía y que es posible situarla de 1927 a 1933, justo cuando Ramos hace una crítica a la labor filosófica de Caso, en su ensayo publicado en la revista el Ulises (1927).

Krauze, igualmente confirma que para 1933, la filosofía casiana, que aborda los mismos problemas, sufre no tanto un cambio sino un complemento sustancial. Patrick Romanell asegura que la recepción de la filosofía alemana en el pensamiento de Caso, es de influyente es su pensamiento pero que no suple, en todos los casos, las influencias de juventud; en el caso particular de su obra: "La existencia como economía, como desinterés y caridad", comenta que sigue la influencia de Bergson, con más fervor, apoyado por la fenomenología esencialista de Husserl, pero que esto, también, se debe a que hay una mejor lectura en el primero que en el segundo.

La respuesta a la segunda pregunta ¿Cómo es la filosofía de Antonio Caso? Se encuentran algunas variantes. La primera es sobre la originalidad de la obra del Mestro:

-Ramos afirma que careció, hasta cierta medida, de crítica y que en la mayoría de ella utilizaba las filosofías de los grandes filósofos para exponer sus ideas; por otro lado, encuentra en su pregunta por lo mexicano lo más original en su pensamiento[31].

-Toledano, asegura que la vigencia de su filosofía caducó en el momento de nublar la razón a las necesidades actuales de su época. Su filosofía es conservadora y repetitiva de voces extranjeras que sustentan el poder del clero y de los poderosos.

-Patrick Romanell, encuentra separación entre el pensamiento Casiano y el de Bergson, aduciendo que el primero llegó antes a una síntesis espiritual y metafísico-experimental de la existencia.

-Rosa Krauze, encuentra originalidad en la mayoría de las obras escritas por Caso, porque analiza, en un primer momento, los principales problemas filosóficos, haciendo uso de sus grandes exponentes, pero aterrizándolos a una circunstancia particular para desenmarañar el problema de México; por otra parte, arguye que la filosofía del maestro no es sistemática porque no tiene la intención de serlo, al contrario, es inacabada e invita a la reflexión, no se impone como sistema.

-Gaos afirma que hay un sistema en la filosofía de Caso, que se puede observar a lo largo de su vida como filósofo, y que está plasmada en La existencia como economía, como desinterés y como caridad.

-Hurtado defiende los aportes de la filosofía política de Caso y su colaboración a los levantamientos sociales de la Revolución mexicana.

Hay diferentes puntos de vista al dividir las etapas de la vida y de los temas que Caso expuso a lo largo de su vida: Gaos destaca 5 etapas en su pensamiento: la de las mocedades, la de su sistema filosófico, el del nacionalismo patriótico, el de la asimilación de las nuevas ideas alemanas en su filosofía y la de plenitud; por su parte, Ramos arguye que existen tres

[31] Samuel Ramos tiene un cambio de parecer desde su primer crítica a la filosofía de Caso, evidenciado en los dos artículos citados en este primer capítulo: es decir en la primera, antes de 1927 se encuentra con un Caso falto de originalidad y atrasado en cuanto a las nuevas tendencias filosóficas, pero después en el prólogo de "Antología filosófica", se encuentra con una originalidad desde La existencia como economía… y en su filosofía de la sociología, sobre todo en un ensayo publicado en 1922 que trata el problema de México.

etapas, la de juventud, la de un humanismo y el de la problematización de México[32]; Patrick *R*omanell, por su parte, la divide en tres: intelectualismo, pragmatismo y un dualismo; Rosa Krauze, divide en dos la obra de su vida y da para pensar que también la mayoría de su filosofía, pero recurriendo a lo cronológico, la primera etapa de 1906 a 1933 y la segunda de 1933 a 1946, esta influencia puede ser también recibida por Gaos que es su maestro y director de su tesis doctoral.

3.2 La filosofía de Antonio Caso

3.2.1 Panorama de sus obras.

De los resultados arrojados por el análisis de los autores que han estudiado el pensamiento del maestro podemos decir que se puede dividir, para fines de este trabajo, en dos etapas importantes: la de juventud de 1906-1927 y la de madurez de 1928-1946. En la primera se encuentra ya toda la filosofía de Caso, sin embargo no está desarrollada; las influencias principales son: Boutroux, Bergson, Schopenhauer, Hegel, Kant, Platón, W. James, y Nietzsche. En la segunda etapa, se observa una ampliación de sus ideas; complementa su filosofía con Heidegger, Husserl, Aristóteles, Max Scheler y Wundt. En la primera etapa, se nutre del espiritualismo francés para criticar el dogma positivista; en la segunda etapa, después de una recepción de las filosofías alemanas, sus obras están encaminadas hacia la crítica del materialismo histórico marxista.

La primera aparición, con respecto a la filosofía, fue en 1906 cuando participa en el homenaje a Stuart Mill; ese mismo año, obtiene el título de abogado; un año después, lo veremos en disputa de la catedra de historia; en 1907 participa en la sociedad de conferencias, grupo que acontecería al Ateneo de la Juventud. En ésta etapa, es en donde hace su primera exposición filosófica con los ensayos de "Nietzsche" y "La filosofía moral de Eugenio M. Hostos (1909)", además de sus "conferencias sobre el positivismo".

Sus primeros libros publicados fueron: Problemas filosóficos (1909) y Filósofos y doctrinas morales en (1915); el ensayo titulado "La existencia como economía y como caridad (1916)" y después se extiende al libro titulado "La existencia como economía, como

[32] Se puede deducir que para Ramos los problemas de la educación y de la historia en la filosofía de Caso, se deben al humanismo que existe en su filosofía.

desinterés y como caridad (1919)"; los libros misceláneos, hechos de artículos publicado en periódicos y revistas reconocidos de su época, "Ensayos críticos y polémicos (1919)" y "Doctrinas e ideas (en dos versiones: 1924 y 1925)"; "Discursos a la Nación mexicana (1922)" y "México y la ideología Nacional (1924)"; "Drama permusica (1920)" y "Principios de estética (1925)"; y finalmente, ya consolidado como máximo baluarte de la cultura mexicana publica su obra "Sociología, genética y sistémica (1927)".

En el año de 1927, cuando Caso ya contaba con gran reconocimiento como filósofo, sale un artículo de Samuel Ramos en una revista de reciente creación "el Ulises", titulado "Antonio Caso". En él se hace una crítica significativa a su filosofía; a partir de eso, emprende una nueva etapa de su filosofía: la asimilación de las nuevas tendencias filosóficas que llegaban de Alemania.

En la segunda etapa destacan obras como: El acto Ideatorio, La filosofía de Husserl, El peligro del Hombre, Filósofos y moralistas franceses y una tercera versión de La existencia como economía, como desinterés y como caridad, en 1943.[33]

Reconozco que la filosofía de Caso, desde su juventud hasta su madurez, fue siempre encaminada a resolver un conflicto, en el que las ciencias, como él pensaba, no podían dar respuestas: el problema de la moral, y de la existencia humana. La tarea de la filosofía era resolver aquel conflicto, así lo entendió. Coincido con Juan Gomes Quiñones (2007) quien señala que el mundo, para el Maestro, es una síntesis de otras realidades, pequeñas y grandes, y la realidad fundamental es la personalidad y la ética.[34]

3.2.2 El Joven Caso.

Afirmo que desde sus escritos de juventud, Caso ya tenía definida su filosofía, pero no estaba desarrollada. Se puede entender en todas sus obras la preocupación, sobre todo pragmática, de la humanidad. Es una filosofía moral que tiene como finalidad dar sentido a

[33] Algunos de los escritos que fueron publicados en revistas y periódicos son utilizados por Caso para hacer sus libros, los que no se tomó en cuenta para sus obras, fueron anexados en sus obras completas de acuerdo a su relación con cada obra como apéndices de ellas.

[34] Gomes-Quiñones, Juan, Antonio Caso, las ironías de un modernista subversivo. Relaciones. Estudios de historia y sociedad [en linea] 2007, XXVIII (Sin mes). [Septiembre 2017] Disponible en:<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13710907> ISSN 0185-3929

la existencia, desde lo humano y para lo humano. La existencia se debe de entender como la vida, la expresión del ser en el mundo, la existencia es consciente, es humana.

La moral es una de las cuestiones que no han terminado de responderse por los cambios en la forma de pensar y de asimilar la realidad. La pregunta ¿qué debo hacer? aún sigue en boga para cada generación de filósofos, pero es ahí donde nace la filosofía; su herramienta es la metafísica; su método la intuición; sus aliadas, la historia y la sociología. [35]

En sus años de juventud, se dedicó a reposicionar la filosofía ante el positivismo difundido en las escuelas mexicanas y que a su vez, era utilizado para el sostén político de Díaz, lo cual no quiere decir que estuviera en contra del poder, sino de la deshumanización de la élite académica y en la sociedad. La principal influencia en su humanismo lo recibió de un positivista: Justo Sierra.

El positivismo formó a Antonio Caso; lo llevo a entender que las teorías deben de tener un sustento en la experiencia y que el fundamento del conocimiento debe ir por el mismo camino. La filosofía era para el joven, un pensamiento reflexivo que se había fundamentado en la metafísica; Caso reconocía el acierto de Kant, quien demostró que no es posible conocer con la razón los noumenos, la razón tenía límites pero una vez reconociéndolos el ser humano podía ordenar el mundo para tener una base sólida de donde partir para conocer las cosas; de esa manera, Kant pensó que las leyes practicas serían una formula racional para tomar mejores decisiones. No obstante, el joven Caso dudaba sobre la primacía de la razón.

La inquietud del joven Caso por la filosofía pudo haber surgido en su creencia religiosa, pero no fue así. Si bien es cierto que la religión y filosofía son perennes, pertenecen a órdenes distintos. La filosofía es para él una explicación diferente, que se funda en las intuiciones de las cosas, en la parte volitiva del alma. De esa forma la lectura de Schopenhauer, en "El mundo como voluntad y representación", admitía un fundamento metafísico basado en la experiencia sensible. Sin embargo, la voluntad no era esa causa que buscaba para establecer su experiencia espiritual. El espíritu humano busca las explicaciones porque las presiente y las siente encontrar; en ese sentido, la razón no alcanza

[35] Véase la explicación de la filosofía que hace en La persona humana y el Estado totalitario, págs. 6-8

a comprender las últimas causas; pero, deja un sentimiento de que existen y se pueden vivir.

Esta idea se complementó con la influencia de la filosofía de Boutroux y después de Bergson, que recibió con ahínco durante su participación en el "Ateneo de la Juventud"; la intuición, podía explicar el espíritu humano, siendo asequible sobre todo para la conciencia y por un dato que nos brinda la experiencia:

> "Las ciencias son una parte de la verdad, sus métodos, una parte del método. Para llegar a la verdad metafísica hay que combinar los métodos y los resultados científicos como verdades de intuición. Esta combinación es el método privativo de la filosofía." (Problemas filosóficos, Obras completas, T.II , 1973, pág. 53)

La intuición consiste en volver a tener contacto con la realidad representada. No parte de algo diferente, sino de la abstracción de la realidad para obtener la relación de los datos necesarios de las cosas. Es partir de la experiencia, y regresando, donde se abarca la totalidad del objeto representado. Este es el conocimiento metafísico, universal concreto de la realidad: "El método filosófico es este retorno consciente a los datos de la intuición". (Ídem, pág.55)

La filosofía entonces no es una explicación vana de las cosas, es una explicación de las esencias, de la existencia de ellas, es unidad; la intuición es su inspiradora; sola es nada, porque también requiere del análisis para saber la verdad; es inherente en el hombre y siempre existirá por esa inquietud y ese sentimiento de saber que existe algo.

Los problemas de la filosofía son sobre el entendimiento y el conocimiento, sobre el origen del universo y sobre la forma en como actuamos en el mundo. La filosofía no excluye ideas, ni dictamina un solo pensamiento como verdadero, al contrario trata de encontrar una solución al problema del mundo y de cómo actuar en él, para ello recurre a una explicación desde un pensamiento superior al científico, al que considera relativo y centrado en dar cuenta de una particularidad del mundo. Ese pensamiento superior trata sobre los entes y por esa razón es un "conocimiento totalizador", es una filosofía metafísica.

Hay que aclarar que Caso no considera filosofía y metafísica como lo mismo, sino que entiende que la metafísica es el arma principal para la filosofía al momento de tratar de dar explicación a la existencia. Ésta es la primera explicación que hace en los años de juventud.

Anexado al problema de la existencia y el conocimiento, se encuentra la forma en cómo los seres humanos nos dirigimos en el mundo, el "para qué" existimos. El panlogismo y el positivismo, son doctrinas que se encierran en sí mismas, que no consideran la importancia de un sentimiento de acción; es decir, hay actos que se escapan a su visión porque si todo es ideal, entonces no hay hechos individuales, solo abstractos. Caso encuentra en el positivismo una ineficacia moral, debido a que en el terreno de lo práctico encarece a la humanidad:

> "El positivismo práctico es el producto más doloroso del siglo pasado, su condenación ética, la síntesis inhumana, subhumana, de una civilización pacífica y ávida fundada en la filosofía que niega la realidad sustantiva del espíritu, en el arte que subordina la naturaleza, en la industria que desconoce la moral, y en la moral que, al tratar de fundarse en las ciencias, abdica de su autonomía clásica de abolengo kantiano y socrático, y se niega, de plano, a sí misma." (Ídem, pág. 73)

El positivismo es una buena intensión mal lograda porque no rescata al humano, sino a las ciencias:

> "La humanidad es sobre todo moral y no es racional, es un conflicto personal que se encuentra en lo social, entonces el problema social no es económico ni industrial sino moral: socialismo y militarismo son frutos necesarios de un régimen capitalista que toca el ápice de su desarrollo. La cuestión social no se resolverá nunca dentro de la órbita de la economía política ni por meros recursos económicos; sino en la esfera de lo moral y por el acatamiento de imperativos morales categóricos." (Ídem, pág. 75)

El problema es considerar como verdadero algo que en la práctica es distinto, a esta acción ciega, ilusoria y de repetición, el joven Caso, en sus "Discursos a la nación mexicana" (1922), la llama "bovarismo": extravío que el ser humano padece por un pensamiento egoísta de ignorancia, de pobreza y de injusticia.

Como miembro de la elite intelectual mexicana de principios del siglo XX, Caso es invitado a formar parte del Partido Reelecionista, decide en su juventud apostar por la reelección de Díaz y dirige, ya como ateneísta, el periódico "El reeleccionista" en 1909. Pueden hacerse muchas teorías sobre la participación del joven Caso en el PR, pero la única que razón que encuentro factible es que desde joven pensaba como un positivista-liberal, influenciado de gran manera por Justo Sierra, el objetivo de todo proyecto político era mantener el orden para generar un progreso gradual, no inmediato, no se trataba de hacer una revolución sino de evolucionar.

Caso, al igual que la mayoría de miembros del Ateneo de la juventud, formaron parte de una burguesía cultural[36]; además de que, con su actitud crítica son precursores del movimiento revolucionario, sobre todo Vasconcelos. Caso era simpatizante del conservadurismo, veía de mala forma la revolución, no porque fuera detestable, sino porque al carecer de una moral y de un proyecto concreto, terminaría por mostrar la bestialidad de los mexicanos. Por tal razón, consideraba el triunfo de la revolución con la caída de Porfirio Díaz (El problema de México y la ideología nacional, Obras completas T. IX, 1976, pág. 81).

Caso tuvo una participación, si no importante, si significativa, en la política mexicana, durante y después del movimiento revolucionario (1910-1927); lo vemos adjuntado en las administraciones de Huerta y de Obregon, lo que puede explicarse por su actitud de nunca abandonar la capital del país a pesar de los cambios en el poder. Sin embargo no toma una postura política definida, si lo comparamos con la de Vasconcelos quien desde el inicio de la justa se alió al maderismo; más bien, Caso hace filosofía política en cada discurso y artículo de periódico[37], y apunta a la crítica de una reestructuración social sobre todo en sus artículos: "El conflicto interno de nuestra democracia" (1913) y en el ya mencionado "Discursos a la nación mexicana".

La academia fue otra de sus trincheras donde combatía las ideologías sospechosas, compartiendo con sus alumnos su postura ante la reconstrucción del estado mexicano;

[36] Véase el ensayo de Carmen Rovira: Una visión crítica sobre el Ateneo de la juventud (2009).
[37] En 1913 sale en el Imparcial el articulo "El conflicto histórico de nuestra democracia".

Gómez Morín y Lombardo Toledano, fueron los alumnos de Caso y congeniaron hasta cierto punto en su filosofía.

En los años de juventud, en medio de lo caótico de la revolución Caso consideraba a la filosofía como un mediador de la sociedad; la fractura social, radico en la falta de una filosofía edificante en lo moral. A su consideración, la filosofía debe encontrar la síntesis entre lo bueno y lo malo, no como un justo medio, sino como un acto de exaltación de la humanidad y de la bondad: la caridad cristiana es una respuesta que muestra la realización del bien fuera de cualquier pensamiento egoísta y mal intencionado.

Ya para entonces veía en la sociedad mexicana el problema de la moral arraigado en la clase burguesa. En ese sentido, su discurso moral será un exordio general, pero sobre todo enviado a los dirigentes políticos y a la clase burguesa afrancesada. Por tal motivo, en medio del conflicto revolucionario, en un artículo de 1917, utiliza el concepto de "bobarismo" para representar a la ideología nacional.

La revolución mexicana es la consecuencia de la ignorancia de la clase trabajadora y de los indígenas; el egoísmo económico, en la clase burguesa. Los dos estratos sociales, eran reflejo de una ideología sin rumbo; tanto la doctrina liberal conservadora, como el positivismo, habían desubicado la mentalidad mexicana, la habían dejado en un conflicto de falta de personalidad propia: "Esta humanidad idealista va por la vida con el señuelo de lo que quiere ser, y descuida la realidad que posee y el mundo que podría disfrutar, por la consecución de un mundo imposible, de una vana realidad de leyenda" (1976, pág. 23).

Por tal motivo, México debería de empezar reconociendo su circunstancia, dejar de imitar ideas, ponerlas como metas, partir de aquello establecido, sin dejar a un lado sus sueños; "alas y plomo", es el consejo para salir del bobarismo.

En ese sentido el ser humano debe de salir de ese estado catatónico, para cambiar su circunstancia, y sobre todo, para lograr su finalidad como humano. La fórmula para lograrlo es la de realizar actos buenos, no por el solo hecho de creer, sino de sentirse buenos; la educación es el medio por el cual se realiza la acción de humanizar.

El ser humano tiene similitud con la bestia, pero también se diferencia; nos parecemos en el poder y en la voluntad de conservarnos; la "humanidad", no radica en el pensamiento,

sino en el valor moral de tender a hacer o cometer actos buenos (Ensayos, doctrinas y discursos, 1971, págs. 12-17)

Lo económico explica nuestra bestialidad por medio de nuestra inteligencia, y en lo pragmático, también da cuenta del por qué conocemos, pero no alcanza a explicar el valor de la libertad. Es aquí que Caso se pregunta ¿Cómo salir de nuestra bestialidad y de la explicación económica moral de las ciencias?

La respuesta expone otra peculiaridad de la humanidad: "la intuición estética de lo sublime": es un don del ser humano que se complace en observar por observar, sin ningún fin, en oír por oír, como dice Kant: es un placer desinteresado. El ser humano representa el placer a través del arte proveniente de la experiencia estética.

Aunado a ello, existe una cualidad humana: la del sacrificio. La filosofía de Caso entonces, se vuelve hacia el sentimiento religioso porque en aquella experiencia encuentra que el bien se puede realizar como sacrificio; ese acto no es un mandamiento de la razón sino de una voluntad propia que demuestra nuestra libertad y autonomía, que rompe cualquier yugo por medio del bien al cual llamó: "acto de caridad":

> "La autonomía de la voluntad, la personalidad plena, la personalidad augusta, humana, la alcanza el que le dice: se prudente, no des lo tuyo, darlo es imbécil, y sin embargo, contesta: doy porque hay un gran placer en dar, porque ninguna razón me convencía de que no debo de ser en este momento dadivoso y servir al semejante." (Ítem)

Lo que se necesita es realizar lo humano, bestia y ángel a la vez, es el único ser que puede realizar la moral, ponerse por encima de su bestialidad, puede ser bueno, sabio, intrépido, es ser como aquellos a quienes admiramos, partiendo de una idea sin dejar de ser lo que somos, es perfeccionarlo; la caridad, nos llevará a la realización humana.

De esta suerte el joven Caso viene a resumir su filosofía en el apartado titulado "Mi convicción filosófica", del libro "Doctrinas e ideas" de 1922. Dice lo siguiente:

> "Las ciencias son conocimiento que aún no llegan a verdades absolutas y por lo tanto tienen que seguir realizándose; la metafísica no progresa pero no debe dejar de hacerse; la ciencias prácticas, la lógica la estética y la ética, solo progresan en el

sentido naturalista de las teorías pero no así en la práctica; los fundamentos de la estética se encuentran en Kant y se perfeccionan con Schopenhauer y Bergson, la ética la funda Jesús y Sócrates; la educación es el medio para la realización humana; en el fondo de todas las cosas hay algo que es noble y leal al humano que hace posible el sacrificio; y culmina con una plegaria: el padre nuestro."

Esta última parte hace suponer a Patrick Romanell, que Caso se decide, en esta etapa de juventud, por el cristianismo y su filosofía se vuelve axiología cristiana. Sin embargo, Caso siempre fue cristiano y su filosofía de juventud es una inquietud de resolver el problema moral de la humanidad; para ello, no excluyó una verdad, como lo hizo el positivismo, sino que lucho porque las verdades de la religión y de la filosofía fueran escuchadas. Desde aquí pudo predecir un futuro de su circunstancia (de la sociedad mexicana y de su mentalidad) sin valores, de un nihilismo y de un estrabismo de personalidad y de originalidad.

Caso no pretendía destruir sin ofrecer nada a cambio, entonces da una respuesta: los fundamentemos de la moral en el cristianismo, la ciencia hay que seguir realizándola pero no como fundamento de lo moral; la filosofía, hay que recuperarla para enseñar o concientizar a nuestra humanidad el camino del bien y de la libertad; la composición del ser humano es bestial, racional y egoísta, sin embargo, existen respuestas que nos hacen humanos como el de la libertad, la experiencia estética, la "caridad"; hacia ese rumbo debe apuntar el estudio de la filosofía. La verdad aún no está acabada, por eso hay que seguir trabajando para ir encontrando, en cada ciclo humano, verdades que ayuden a las siguientes generaciones.

3.2.3 El Caso de madurez.

Para 1927, Caso era considerado uno de los intelectuales más respetados en la academia mexicana. En ese mismo año, cuando Ramos pone en duda la vigencia de su filosofía, Caso inicia una lectura de las nuevas tendencias filosóficas de occidente: Max Scheller, Husserl y Heidegger; la axiología, la fenomenología y la ontología. Esta influencia se ve reflejada en 1934, cuando sale a la luz su ensayo: La filosofía de Husserl, y su libro "El acto Ideatorio".

En 1933, es clave para su filosofía, ante decidir el rumbo de la ideología de la Universidad, alrededor de esa polémica con uno de sus alumnos, Lombardo Toledano,

misma que desembocó en la reforma al artículo 3° de la constitución en 1934, y a la reinserción de los católicos a la Universidad Nacional de México, teniendo como rector a Gómez Morín de 1933-1934, defensor del catolicismo y pionero de la construcción del PAN (primer presidente del partido de 1936-1949); a lo largo de estos eventos, constituyó su filosofía política que expresará en su obra "La persona humana y el estado totalitario".

Es en aquella obra donde interviene directamente a la consolidación política del país, porque en medio del auge del marxismo, del materialismo ruso, Caso logra dar una alternativa con su "democracia personalista", impulsora de la cultura, teniendo como base el concepto de caridad y el de persona humana. José Hernández Prado (1959) reconoce que ese es un aporte a la historia de México:

> *"(…) fue en esta segunda etapa de la obra de Antonio Caso, cuando tuvo lugar su principal y doble aportación a la historia de este país, a saber, su intervención a favor de la libertad de pensamiento en las universidades de México y el mundo y en las sociedades políticas en general, sumada a su consecuente reivindicación de la democracia constitucional, electoral y representativa, en contra de los regímenes totalitarios que se perfilaron durante la segunda etapa de su vida intelectual y que comenzaban entonces con , literalmente, "dominar el mundo": el socialismo soviético y el nazismo alemán."* (El centinela insobornable, 2010, pág. 208)

La ya citada polémica que tuvo con Lombardo Toledano en 1933, sobre el materialismo, es la que va a marcar la diferencia con el Caso de juventud. A raíz de las reflexiones hechas sobre el marxismo de 1933 a 1945, se forman libros como "La filosofía de la cultura y el materialismo histórico" (1936), "La persona humana y el Estado totalitario" (1941) y "El peligro del hombre" (1942); siendo la segunda, la obra más destacada de su filosofía en esta segunda etapa.

Las reflexiones de las filosofías alemanas le hacen reposicionar su comprensión sobre las cosas o los seres. La fenomenología de Husserl, lo regresa a una ontología tradicional: dar cuenta de las cosas en sí mismas. La simple aprehensión es el acto de hacer ideas, existentes en sí mismas; la conciencia pone al sujeto ante el mundo trascendental, incapaz de explicarse con el intelecto.

La lectura de Husserl, sobre las "Meditaciones cartesianas", ayuda a fundamentar su determinación por explicar el mundo platónico de las "ideas puras", el mundo de las esencias y de los valores subsistentes en sí. Pero en esta parte no se hace más racionalista, sino que se queda en el terreno de la intuición estética de Bergson:

> "En el grave problema de la definición de la inteligencia humana, Bergson ha propuesto la solución de caracterizarla por su obra. La inteligencia sería, en suma, la facultad de crear útiles, máquinas, o sea, útiles con que formar nuevos útiles, y de variar constantemente las condiciones de fábrica; pero esto es definir la inteligencia por la técnica; *y el acto diferencial sería, más bien, según Platón, la ideación de lo universal, el acto noético de intuir la esencia, de elevarse a la idea. El animal queda siempre constreñido en aquí y ahora. El hombre va a la intuición del paradigma."* (Obras completas, T. VII: El acto ideatoriao y la filosofía de Husserl, 1972, pág. 10)

En su obra "Evocación de Aristóteles", rescata a la escolástica tomista para añadir otra visión del problema ontológico: el ser individual, la única sustancia verdadera es capaz de existir por ella misma: los universales no son cosas en sí; pero son inmanentes en los individuos y se multiplican en todos los representantes de una misma clase:

> "Hoy no podría ser peligrosa, como algunos han dicho, la autoridad aristotélica.
>
> (…) En nuestros días, la filosofía vuelve a ser ontológica, y filósofos hay, como Husserl, que de nuevo se acercan a la filosofía griega para renovar la meditación sobre las esencias irreductibles y eterna." (Evocación De Aristóteles, Obras completas. T VIII, 1972, pág. 412)

La revaloración ontológica y fenomenológica, le permiten completar aquellos huecos de su filosofía de juventud, sobre todo en justificar la existencia del orden superior: el espiritual. Así refuerza sus obras de juventud.

La segunda etapa de la filosofía casiana, se identifica también por posicionar dos conceptos, que en sus años de Juventud no había tocado a fondo: la libertad y la personalidad. En su participación en el Primer Congreso de Universitarios Mexicanos (1933), Caso defiende la "libertad de cátedra" en la Universidad; se auxilia en el concepto

de cultura que es creadora de valores: éticos, religiosos, estéticos, científicos, económicos y lógicos. La Universidad, es una comunidad de enseñanza y de investigación, que no puede ser sometida a un método y a una sola ideología, sin la crítica no avanzaría en su fin que es crear valores; sin libertad no se crea cultura.

Puede observarse aquí su principal preocupación por la "libertad", concepto que desarrolla en "La persona humana y el Estado totalitario", iniciando la polémica de la imposición del materialismo histórico marxista, el cual veía como una amenaza para la humanidad por su grado de sometimiento y resentimiento humano, apuntando ya desde aquí a una visión individualista y a la creación de los Estados Totalitarios, surgidos a principios en las primeras cuatro décadas del siglo XX en Europa.

La libertad es, en Caso, una condicionante para la realización humana. Ser libre no se adscribe a la ley de la razón, no se encuentra en el derecho, ni en la autoridad, pero no puede olvidarse de ellas. La libertad es una condición humana pero que se encuentra solo en la realización dentro de la sociedad; por lo tanto, el liberalismo no puede llevar a la realización humana debido a la prerrogativa individual. Antes de toda libertad, existe como fundamento la idea de la realización del bien, a la que solo se puede acceder en el orden de la moral. Ese orden es espiritual no es material, por tal razón en las doctrinas en que se predisponen la razón y la condición biológica, no se encuentra la libertad.

A partir de esa concepción, Caso realiza una filosofía política que apunta a un gobierno democrático como posibilitador de la libertad. En esta parte, explica que los Estados totalitarios que se desprenden del socialismo, al estar como constante la realización de la historia bajo la premisa de la imposición de una ideología de clases y de la equidad del proletariado con la burguesía, retienen como fundamento el someter la realización del bien de unos por la realización del bien de todos, sin considerar que los seres humanos somos peculiares.

Aquí se apoya en la doctrina moral de Nietzsche, para sacar a la luz un concepto que complementará su filosofía política y moral: "persona". El personalismo de Nietzsche es la clave para entender que el ser humano, lejos de sus cualidades biológicas se encuentra ante la superación constante de su existencia. Pero, lo que para Nietzsche será la transvaloración de la moral, el predominio del amo sobre el esclavo, aquello que permite la realización de

la persona en ese superhombre, para Caso se encuentra en el espíritu religioso del cristiano: el héroe.

Existen en el mundo cosas, individuos y personas; las cosas no tienen conciencia de su existencia, son objetos; el individuo, es una cosa que se fragmenta en partes distintas pero que se encierra en sí misma; la persona, es aquella capaz de crear cosas, por amor, de preservar y ponerse en contacto con el orden divino del bien. Cuando la persona humana crea valores en los individuos, se crea la persona social; cuando la persona social realiza "la libertad": leyes, derechos y la justicia, entonces es posible el contacto con la persona divina. El Estado no es el fin de las personas; la libertad tampoco es el fin de la existencia; las dos son medios para la realización de la persona divina que es el bien, su expresión, la "Cultura": la moral, la ciencia, el arte y la religión.

Groso modo, se entiende el por qué para Caso, los Estados totalitarios, ni los gobiernos liberales, ni las democracias en el ejercicio de unos cuantos poderosos, pueden ser los que ayuden a realizar a la "persona humana", a la "persona social" y la "persona divina". Sin embargo, una democracia encaminada hacia la idea de la persona divina, es la mejor forma de gobierno; entendiendo que tanto la caridad, la libertad y la democracia son solo medios y no fines.

A partir de su exposición sobre el panorama social de México, con el triunfo político de Cárdenas, presidente que basó su gobierno en el ideal revolucionario y socialista; el panorama mundial, con la creciente expansión Nazi en Europa, con la revolución Rusa y ante el inminente estallido de una segunda gran guerra; el año de 1941, es de suma importancia en la filosofía casiana, porque con estas nuevas concepciones, de libertad y de persona, y con la fenomenología y la ontología, complementa y nutre sus obras de juventud.

En 1943, sale una nueva edición de la obra de su vida: La existencia como economía, como desinterés y como caridad. En ella anexa tres capítulos y un preliminar que es titulado: "Sub especie". En él encontraremos resumida su noción de filosofía: es el saber encargado de dar cuenta de la existencia y las tenciones que existen en los distintos órdenes: el biológico, el estético y el espiritual.

La filosofía es la actividad reflexiva que tiene por finalidad resolver tres principales cuestiones: ¿Qué es la ciencia? ¿Qué es la existencia? ¿Qué valor tiene la existencia? Estos problemas los divide en tres soluciones que aportaban las distintas disciplinas filosóficas:

1) Para el problema de la ciencia existían dos cuestiones: sobre el método privativo de la filosofía general, de la cual se encargaba la metodología; y sobre la teoría del conocimiento cuestión que se resolvía a través de la "epistemología".
2) Sobre el problema de la existencia, Caso encontraba cuatro interrogantes a resolver; las primeras tres, tienen que ver con la teoría de la libertad, la teoría de las relaciones del espíritu y el cuerpo y de la teoría del *sustrátum* espiritual, problemas que correspondían a la "psicología racional"; y la cuarta cuestión trataba sobre la explicación sistemática del ser y el devenir, para la cual se encontraba la "cosmología".
3) Para el problema del valor de la existencia, Caso encontró tres interrogantes a resolver: la teoría del arte, la teoría de la conducta y la teoría de la religión para las cuales se encontraba la "estética", "la ética" y "la filosofía de la religión".[38]

La filosofía es, por lo tanto, la síntesis de las antinomias de la historia y la metafísica, de la lógica y la expresión artística, de lo económico y lo moral, es la respuesta de estos conflictos, busca hallar el sentido de la existencia en la síntesis de sus antinomias.

3.3 El concepto de caridad en la filosofía de Antonio Caso.

La filosofía de Antonio Caso es un humanismo espiritualista cristiano, que surge ante la necesidad de llenar los huecos que dejó la doctrina positivista, en relación con el problema de la moral y de la ética. Como puede observarse, la respuesta moral del Maestro es la "caridad" cristiana, entendida como un medio para la realización de la persona humana.

Al hablar de una filosofía espiritualista, nos referimos aquí a la doctrina que se basa en el supuesto de una realidad dividida en lo orgánico, material y el espíritu, siendo el último el encargado de dar cuenta de la conciencia humana, mediante un modelo fuera de los límites

[38] Op. cit. Caso, tomo II, págs. 30-31.

del plano material, en Dios; por otra parte se entiende como de una doctrina que mediante la práctica del análisis de la conciencia, de una introspección, encuentra dos o más ordenes relacionados; tiene en la espiritualidad del alma, en el sentimiento religioso, en las ciencias, en lo biológico, en el arte, la explicación de la existencia.

La principal influencia del espiritualismo en Caso, viene de Bergson, quien considera que a través de la memoria, el humano trasciende la materia para posicionarse ante la razón de su existencia, a partir de un principio motor invisible: Dios, *elan vital*. (Urdanos, 1988, pág. 40)

Por otro lado, observamos en este capítulo que en su obra "La Existencia como economía, como desinterés y como caridad", la principal preocupación fue encontrar una causa, fuera del orden biológico, al conflicto de la moral: ¿cómo debo vivir? Encontrando en una de las virtudes teologales de la religión católica, la caridad, la respuesta a esa pregunta.

Se observa que el concepto de caridad casiana, recoge tres sentidos: religioso, moral y práctico. La razón de fundamentar su moral en la religión es, como buen espiritualista, considerar a la religión como causa de la moral, excluyendo al racionalismo y al evolucionismo positivista como fuentes de la misma. Es decir, Caso considera que la moral surge y tiene su respuesta en el sentimiento religioso y no de la razón, ni de las teorías evolutivas.

La originalidad de su filosofía espiritualista se encuentra en regresar al ser humano del orden espiritual, al plano experiencial del orden material por medio de la caridad, entendida en su orientación práctica. La trascendencia de lo orgánico a lo espiritual no es el fin en la filosofía de Caso, sino que la espiritualidad humana regrese al terreno de lo biológico; esto es, el fin no es llegar a la contemplación del bien para poder actuar conforme a él, es que ese bien sea existente en el orden material por medio de los actos de caridad.

Se podrá pensar que la caridad es el medio de comunicación del orden espiritual con el orden biológico, pero no es así. El contacto con las cosas en sí, con la divinidad es la intuición estética. La experiencia estética es el freno de la animalidad y de la materialidad humana, la conexión con el mundo espiritual, en donde las cosas se presentan en sí mismas, sin interés alguno: la existencia como desinterés.

La caridad es la realización del bien en lo orgánico ya no en lo ideal puro, es vivir y sentir el bien. Lo cual indica un ciclo en la existencia: entender la existencia humana en lo orgánico, lo cual muestra una vida desinteresada (estética) que pone en contacto con el orden de las cosas en sí, el mundo espiritual de las ideas puras, pero el orden espiritual no se realiza sin regresar al orden orgánico, la caridad materializa la idea del bien.

El ciclo no es cerrado, aplica al conocimiento científico: la verdad en sí se realiza en la filosofía mediante la intuición y en las ciencias; la idea de belleza, se realiza en la obra de arte; la idea de Estado, se realiza en la Cultura; el ser humano se realiza en la persona; la idea de la libertad, se realiza en la democracia. Caso considera que una vez regresadas las ideas al plano material, después de una duración o permanencia en el tiempo, se vuelven orgánicos nuevamente, por eso es necesario regresar a la intuición estética de las ideas: ese es el método de su filosofía:

> "La razón es la creadora de las ciencias. La intuición es la inspiradora de la filosofía. Intuir: he aquí la primera forma del saber. Pero la intuición sin el análisis, como el análisis sin la intuición, resultan impotentes para representar el esfuerzo mental completo. Intuir, razonar, intuir de nuevo: tal es el esquema, el ciclo íntegro del conocimiento; nada más se necesita, pero se necesita forzosamente cumplirlo, en sus tres fases rigurosamente esenciales. Ver, analizar, volver a ver lo analizado; partir del dato experimental y retornar a él con el contingente abstracto de las ciencias: este es el ciclo del pensamiento humano, desde la trivial intuición del niño, hasta la intuición genial del filósofo, al través de la elaboración científica de la humanidad." (CASO, 1972, pág. 58)

El lugar que ocupa la caridad en la filosofía de Caso es una síntesis de la postura económica de la vida y la postura económica de la existencia; es la respuesta moral ¿Cómo debo vivir? Amando a los demás por encima de mí mismo, realizando bondad que existe en mí por medio del amor; imitando a Jesús, sacrificándome para obtener un máximo beneficio. Esto es realizar la existencia: formar la personalidad humana, el amor es un medio.

El concepto de persona, como se explicó en el apartado anterior, es única, se es persona en cuanto que se es ella misma y no las demás, no es como las cosas, es la superación del

estado humano, como diría Nietzsche el superhombre, que se encuentra en la espiritualidad para encontrarse en la plenitud de su ser. La persona humana es por sí un ser más alto y sublime que la vida, los valores, la naturaleza; por tal motivo, la caridad es el medio de la realización de la personalidad humana. (Caso, La persona humana y el estado totalitario, 1975, pág. 128)

El concepto persona, en Caso tiene tres influencias: Nietzsche, Scheler y el cristianismo. Él le da la significación cristiana: sustancia racional de naturaleza individual; que brota de los misterios de la trinidad: dios padre, dios hijo y dios espíritu santo, conforman la "personalidad divina" (Valente, 1955, pág. 285). La última, es para el maestro, la realización del bien en la cultura; el amor o caridad es el medio para realizar a la persona humana, la libertad es el medio para realizar a la persona social, la democracia es el medio para realizar a la persona divina.

En conclusión la filosofía de Caso es fundada en los preceptos cristianos, para resolver los problemas de la moral en la sociedad mexicana de principios del siglo XX. El concepto de caridad en Antonio Caso, en su filosofía, sirve como base para la respuesta al problema de la moral; lo anterior, da como resultado las bases para armonizar las diferentes doctrinas existentes entonces, en la cultura mexicana: el conservadurismo liberal y el catolicismo. A pesar de que el positivismo intentó vincular a liberales y conservadores, dejó al catolicismo fuera de los privilegios políticos del estado. Se puede pensar en una separación drástica, pero no es así, solo se le quitaron las posesiones materiales y su participación activa en la política, sobre todo en la educación. Sin embargo, la iglesia siguió teniendo peso en la sociedad mexicana valiéndose de la educación de las masas de trabajadores e indígenas. De lo anterior, puedo asegurar que, no es casualidad que la doctrina positivista haya intentado suplantar los valores cristianos arraigados en las conciencias de las personas, queriendo implementar el altruismo como valor moral de la sociedad burguesa.

Antonio Caso con su filosofía moral, devuelve el rango de guiadora del actuar humano a la religión, a pesar de no ser esa su intención. La verdadera intención, que yo encuentro, es la de armonizar a la sociedad mexicana, no por medio de revoluciones bélicas, sino por medio de lo que Justo Sierra diría años atrás: de la participación conjunta de intelectuales, religiosos y políticos.

Caridad y persona, son conceptos realizables, se materializan siguiendo el camino filosófico expuesto por el maestro. A pesar de ser una filosofía espiritualista, trata de realizarse en lo material.

La cualidad de la filosofía casina es conciliar las ideas positivistas con la doctrina católica, esto a merced de una observación profunda de su circunstancia: el creciente descontento social ante la dictadura porfirista; la crítica de los liberales y católicos, al partido conservador positivista; la desigualdad de clases sociales, de la burguesía y la esclavitud que ejercían sobre los pobres e indígenas; la reinstauración de la filosofía y las artes en la universidad mexicana y en la cultura. Su respuesta moral es la caridad, base de una filosofía incluyente para liberales, conservadores y positivistas.

Conclusiones.

> "Lector: lo que aquí se dice es solo filosofía, y la filosofía es un interés de conocimiento. La cariad es acción. Ve y comete actos de caridad. Entonces, además de sabio, serás santo. La filosofía es imposible sin la caridad; pero la caridad es perfectamente posible sin la filosofía, porque la primera es una idea, un pensamiento, y la segunda una experiencia, una acción. Tu siglo es egoísta y perverso. Ama, sin embargo a los hombres de tu siglo que parecen no saber ya amar, que solo obran por hambre y por codicia. El que no lo hace no lo sabrá nunca. Todas las filosofías de los hombres de ciencia no valen nada ante la acción desinteresada de un hombre de bien."

En conclusión, puede entenderse la caridad de Antonio Caso como el concepto cristiano de hacer el bien al prójimo por amor a Dios. Este concepto es utilizado en su filosofía, como se ha demostrado en esta tesis, de la siguiente forma: para fundamentar la moral mexicana, como un medio para la realización política de la nación mexicana, y para conciliar los distintos estratos sociales de la sociedad mexicana; esto es, pacificar a conservadores con liberales, burgueses con trabajadores, gobernantes con gobernados. Antonio Caso realiza su filosofía buscando construir una cultura mexicana, hasta aquella época imitadora de la francesa.

El concepto de caridad es utilizado como solución a las dudas ¿Qué debo hacer? ¿Cómo debo actuar? ¿Qué sentido tiene la existencia? La respuesta es el amor cristiano: debo hacer caridad al prójimo; debo actuar con caridad; el sentido de mi existencia, lo encuentro por medio de hacer y actuar con caridad; recoge el intimo sentido religioso, es "virtud" en el ser humano que perfecciona al individuo, lo vuelve persona, lo pone en contacto con la divinidad; no es solo limosna, es un acto de sacrificio por el prójimo.

El altruismo positivista es imposible, por apegarse a las leyes naturales. En cambio, el altruismo que se basa en la caridad es posibilitador del bien, el bien es acto de caridad, se

hace no se piensa, no es deber ser, es bien hacer; se encuentra inmanentemente, surge de una experiencia sobrenatural, es personal. Para la realización de la caridad no es indispensable estar apegados a alguna religión, el cristianismo no es una doctrina que le pertenezca a alguna institución, la creencia es personal. Por tal motivo, su filosofía es catalogada como cristiana, no dogmática; ser cristiano, ser católico, ser protestante, no garantiza ser bueno. La caridad es el bien en acto, que surge del espíritu humano.

A Caso, se le considera como crítico de doctrinas, lo es, por el hecho de pertenecer a ellas; no es antipositivista, es crítico del positivismo al cual perteneció en sus mocedades; es crítico del intelectualismo, al cual también se adjuntó desde joven; en su madurez, regresa con la fenomenología para complementar su pensamiento, nos recuerda que la conciencia es el primer contacto, no del todo fidedigno, de las esencias de las cosas; gracias a la intuición estética, realiza una metafísica fundada en la experiencia sensible.

Caso no pretendió destruir nada sin edificar algo en su lugar. La caridad es la opción moral edificada y resignificada para suplir las fallas del altruismo; la fenomenología y la intuición son las encargadas de suplir, cuando sea necesario, el conocimiento de la naturaleza para llegar a la verdad. Por tal motivo, en su filosofía pueden cobijarse ideas liberales, positivas, religiosas y conservadoras.

La caridad es el modelo de la nueva moral para Antonio Caso, con ella pretende realizar la reconstrucción de los valores de la sociedad mexicana. El egoísmo es parte natural del ser humano, pero la humanidad radica en el superar nuestra bestialidad, entonces así podremos realizar nuestra personalidad. El valor de la moral cristiana, es el modelo en cual el mexicano puede empezar a construir su personalidad, de ahí que "La existencia como economía, como desinterés y como caridad" sea la obra principal de la filosofía de Caso, conteniendo el sustrato para realizar el proyecto cultural y político de la nación mexicana, un liberalismo democrático humanista expuesto en su libro "La persona humana y el estado totalitario".

En su reflexionar circunstancial, pretendió realizar un proyecto político, llevado acabo muchos años después de la justa revolucionaria, hasta 1941 lo plasma en su obra ya mencionada, pero primero se debía comenzar por establecer los valores humanos, reconocer aquello de malo existente en la moral humana; a razón de ello, propuso cambiar

de rumbo, no empezando de cero, sino utilizando valores primigenios como lo son los de la religión. La caridad es el eslabón para conectar al animal racional con su humanidad.

Por otro lado, se puede pensar que si se basa una ética en un precepto moral de la religión, como lo es la católica, se puede caer en los mismos resultados ineficaces como pueden ser los rasgos coercitivos, dogmáticos e imperativos; no hace a los seres humanos libres sino siervos. En México, la religión y su doctrina moral, funcionaron como inquisidores y formadores; el catolicismo, sirvió como dominio espiritual de los nativos, como sostén de una monarquía esclavista; ha mantenido, durante casi 500 años, el poder espiritual de la mano de obra mexicana.

El concepto de caridad supone la preponderante actitud ante el pobre y miserable. No es una relación de iguales, siempre existe otro que es superior, en caso de ser el activo, y otro que es inferior, el paciente, quien recibe la caridad.

Al ser parte de un discurso religioso, se vuelve parte del mito y es utópico, adquiere las propiedades de un proyecto ideológico molde, difícilmente accesible a su realización. Entiendo por utopía un proyecto ideal, en donde las partes del conjunto encajan a perfección, siendo en una realidad o circunstancia determinada, inoperante pero deseable. Al ser la caridad una moral utópica religiosa, su realización es distinta en la realidad, se basa en el sentimiento, dando pie a un conjunto de creencias.

Con lo anterior, la moral casiana corre el riesgo de caer en una doctrina permisible al uso de imposición y de autoridad. Marx decía que “la religión es el opio del pueblo”, ayuda a mantener a las clases pobres resignadas a un destino impuesto. El concepto de caridad, como ya se indicó, tiene esa característica de remarcar la desigualdad de los individuos. Como todo discurso moral, el de caridad en Caso, está basado en una creencia, no adhiere nada al entendimiento y el conocimiento de la idea tratada. Recoge un conjunto de símbolos susceptibles de modificación mientras se mantiene el núcleo principal de la idea. Con razón, podemos encontrar en el concepto de caridad casiano identificaciones con “dios” y el “bien”, de la energía con el espíritu, del entusiasmo con el deseo, del sacrificio con el heroísmo. Siguiendo lo anterior, es posible la adopción de la caridad como un valor moral no exclusivo de la iglesia católica, sino de toda persona. Sin embargo, es necesario entenderla como una ideología que influye en la ética, en la toma de

decisiones diaria encaminada a nuestra acción hacia el bien; es decir, es actuar conforme buenas intenciones para ser la base de una moral humanista.

La crítica más reconocida a la caridad es la de Nietzsche, en ella se presenta como algo detestable; la razón de ello, es la desapreciación del amor propio. Caso dota al concepto de caridad de un personalismo, que es la dirección y apreciación del mundo desde de un ser individual, recurre a ello a razón de no descartar el amor propio y así reconstruir una ética sin contradicciones. Sin embargo, al introducir la ética en el terreno de lo personal puede hacérsele la objeción de no ser posible explicar la justicia social.

Por otro lado, en la actualidad se ve a la caridad como una actividad que no puede resolver los problemas económicos ni sociales, al contrario, lejos de impulsar la productividad, fomenta la holgazanería; para solucionar conflictos sociales como el hambre, la pobreza, la distribución de la riqueza, el impacto ecológico, mejor es pensar en políticas, estrategias administrativas y tecnologías sustentables como las mejores opciones en la reparación de daños con miras a una mejora en lo social.

A partir de lo anterior, voy a atreverme a tomar el lugar de Caso, para rebatir en la medida de lo posible las críticas expuestas. Es comprensible que la moral cristiana sea una forma de dominar a las conciencias del grueso de la sociedad más susceptible. Sin embargo, estoy convencido que el discurso de caridad casiano, está dirigido a la clase dominante de los primeros 40 años del México del siglo XX, amén de la consolidación de una burguesía afrancesada. Es decir, Caso tiene la intención de mostrar el camino de una moral, no materialista a razón de erradicar, no solo la apariencia, sino el desinterés humano de los privilegiados con respecto de sus trabajadores.

La misión del concepto de caridad era no subir al cielo las conciencias mexicanas, sino ponerlas en la tierra para atender al conflicto que se avecinaba: la revolución, la guerra mundial, el estado totalitario. Consideraba la labor humana inacabada, no se trataba de hacer iguales a los hombres sino de dignificar su existencia, llenarla de sentido.

No consideraba la caridad como un mito, sino una práctica realizable a través y durante la historia de la humanidad. No era una utopía, es un hecho, se ha realizado y se seguirá realizando en la tierra; no hay ejemplo solo en Jesucristo, lo encontramos también en

Tolstoi y Pascal. Es utópico cuando se razona, no se realiza, se queda en el plano ideal, se vuelve una metafísica imposible; si se conceptualiza, es tan conflictiva como la libertad y la justicia. La premisa de ser base moral, es el sentimiento. No es una simple creencia, es un instinto consciente del bien, sentir el bien para actuar, es un acto simple: como dormir, comer, reproducirse.

No es una moral permisible, porque el bien no permite el mal, y lo malo es dominar sobre los otros. Por eso Caso habla de héroes, que se enfrentan a consideraciones del sentido común, a paradigmas como el de la ley natural del más fuerte, de la preservación; lo biológico, es la base en donde se ha de llevar a cabo la realización de lo moral. Es romper lo humano biológico para posicionarnos en esta vida, en lo humano verdaderamente humano: la persona, la peculiaridad de nuestro ser. No es actuar por una simple buena intensión, sino por el bien mismo: sintiendo el bien que en nosotros radica.

El personalismo Casiano, no se debe entender a la ligera, es un concepto extenso, al igual que la caridad, dotado de una significación religiosa, espiritual. Sin embargo, la caridad entendida como amor sin más, es aquello que nos hace ser verdaderos seres humanos: nos impulsa a un terreno desconocido en toda la existencia natural, nos lleva al plano de las ideas en sí, pero, como en la caverna, es indispensable regresar para mostrar lo que son las cosas; Sócrates es el primer personalista, para Caso, él nos enseña la base de la moral desde la inmanencia; pero Jesús la lleva a la realización por medio del sacrificio. No es posible solo explicar con palabras lo que el alma siente en su ser íntimo, hay que realizarlo.

Por tal motivo, yo también concluyo que es posible la caridad, no como concepto sino como hecho. Se hace porque se siente el amor, no se hace porque se piensa que es bueno; la Caridad, es una guía del cómo se debe actuar con todos y con todo lo que nos rodea, es generadora de personas y de valores. Afirmo que es posible realizarla y enseñarla no solo con el ejemplo.

La sociedad mexicana no es pobre en moral, pero si en lo ético. El mexicano es capaz de hacer cosas valoradas como buenas o malas porque se considera libre de hacerlo, sin pensar en que, tal vez, es porque así se lo hicieron creer para aprovechar su condición de agente económico de unos cuantos, a causa de adherirnos a la idea de aspiración de ser

como otras naciones. Es decir ¿acaso podemos aún seguir en el bovarismo al que hace referencia el maestro?

Practicar el amor es difícil en una sociedad mediada por apariencias; el amor espectacular imaginario, el amor propio, el amor romántico, el amor de padre, el amor de hijo, el amor de hermanos, el amor de amigos, el amor sexual, todas son dimensiones practicables pero no entendibles. Podemos difundir el valor de la caridad a nuestra siguiente generación, tentativa solución de la formación humana, complemento de un ser humano en todas sus dimensiones: espiritual, física y mental; y practicar los actos buenos, pero ¿y si el problema de nuestra época es no saber cómo hacer y expresar el amor hacia otras personas?

Coincido con la afirmación de que la caridad no es la solución a los problemas sociales: el hambre, la paz, el impacto climático; eso es tema de la administración política y pública, de los empresarios y de un conjunto social. Sin embargo, considero que los problemas como la distribución de la riqueza es solucionada por el trabajo, pero que no son suficientes para crear valores que nos ayuden a entender y a dirigirnos con los demás, con nuestro entorno, con nuestro prójimo. La caridad, en ese sentido es una guía para vivir con los demás. No hay que confundirla con limosna, es el hacer a otro ser, a otras cosas, a la naturaleza misma en la que vivo, aquello que deseo para mí: el bien con el amor. La caridad es la respuesta de las relaciones humanas, genera el valor del respeto y del amor a otra cosa que no soy yo pero que puedo ser yo.

Es importante señalar otra duda que genera la reflexión sobre la filosofía de Caso, sobre el dominio de la razón ante los deseos, en un sistema imperativo y consumista, ya ni el amor de caridad es pensable como existente, ni deseable, porque es desgastante y todo aquello que es conflicto para nuestra vida se olvida y se descarta como existente; lo bueno es lo que podemos conservar; hacer el amor es condenable y sufrible, pero “es”; la conciencia, racional domina, la conciencia intuitiva se esquiva y el sentimiento hacia los demás es impensable de realizar; ya como medio de convivencia entre seres humanos pensantes, intelectuales e ignorantes, la formula no es actuar con caridad ¿y si pensamos menos y amamos más? ¿y si el conflicto de nuestra existencia y de las sociedades es el amor?

Bibliografía

Fuentes directas:

Caso, A. (1919). *La existencia como economía, como desinterés y como caridad.* México: Ediciones México Moderno.

(1971). *Polémicas, Obras completas. T. I.* México: UNAM.

(1971). *Ensayos, doctrinas y discursos, Obras Completas, T. IV.* México: UNAM.

(1972). *Evocación De Aristóteles, Obras completas. T VIII.* México: UNAM.

(1972). *La existencia como economía, como desinterés y como caridad, Obras completas. T. III.* México: UNAM.

(1972). *Obras completas, T. VII: El acto ideatoriao y la filosofía de Husserl.* México: UNAM.

(1973). *Problemas filosóficos, Obras completas, T.II* . México: UNAM.

(1976). *Discursos a la Nación Mexicana, El problema de México y la ideología nacional, Nuevos discursos a la nacion mexicana, Obras completas T. IX.* México: UNAM.

(1985). *Antología filosófica.* México: UNAM.

(2000). *Conferencias del Ateneo de la Juventud.* MÉXICO: UNAM.

Fuentes indirectas, sobre la obra y vida de Antonio Caso:

A. R. (1992). *Conferencias del Ateneo de la Juventud.* México: UNAM.

Escandón, C. (1986). *La respuesta moral en la filosofía del Maestro Antonio Caso.* México: Porrúa.

Eszcurdia, J., Hernández J. (2010). *El centinela insobornable.* MÉXICO: UAM.

Et. al., A. G. (1947). *Homenaje a Antonio Caso.* México: Stylo.

Garrido, L. (1961). *Antonio Caso una vida profunda.* México: UNAM.

Gómez, J. (2007). Antonio Caso, las ironías de un modernista subersivo. *RELACIONES ESTUDIOS DE HISTORÍA Y SOCIEDAD*. Obtenido de http://www. redalyc.org/articulo,oa?id=13710907>ISSN0185-3929.

Hurtado, G. (2007). *El buho y la serpiente. Ensayos sobre la filosofía en Méxicoen el siglo XX*. México: UNAM.

Hurtado, G. (2016). *La revolución creadora, Antonio Caso y José Vasconcelos en la Revolución mexicana.* México: UNAM.

Ibargüengoitia, A. (200). *Filósofos mexicanos del siglo XX.* México: Porrúa.

Krauze, R. (1977). *La filosofía de Antonio Caso.* MÉXICO: UNAM.

Matute, Á. (1999). *El Ateneo de México.* México: FCE.

Moreno, R. (1989) *La universidad de Antonio Caso: comunidad de cultura libre.* México: UNAM

Romanell, P. (1954). *La formación de la mentalidad Mexicana. Panorama actual de la Filosofía en México.* México: FCE.

Rovira, C. (2009). *Una version crítica del Ateneo de la juventud.* México: UNAM.

Silva, G. J. (2012). *Teoría de la caridad, Crítica al concepto de Caridad. Tesis doctoral.* México: UNAM.

Villegas, A., Escobar, G. (1983). *Filosofía española e Hispanoamericana contemporáneas (Antología).* México: Textos extemporáneos.

Fuentes de consulta:

Abaggnano, N. (1993). *Diccionario de filosofía.* México: FCE.

Catecismo de la Iglesia Católica. (20 de 02 de 2018). Obtenido de La Santa Sede: http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a7_sp.html

Comte, A. (1982). *Catecismo positivista o exposicion resumida de la religión universal.* Madrid: Editorial Nacional.

Comte, A. (1999). *Discurso sobre el espíritu positivo.* Madrid: Biblioteca Nueva.

Cordoba, A. (1983). *La ideología de la revolucion mexicana*. México: Era.

Esparza, A. (2010). *Puebla y los Serdán, Corazón de la civilidad*. México: BUAP.

Fernández, F. (1999). *Diccionario de San Pablo*. España: Monte Carmelo.

Gómez, J. (2007). *Antonio Caso, las ironías de un modernista subersivo*. *RELACIONES ESTUDIOS DE HISTORÍA Y SOCIEDAD*. Obtenido de http://www.redalyc.org/articulo,oa?id=13710907>ISSN0185-3929.

Gómez, M. (2002). *1915*. México: Planeta.

La biblia Griega Septuaginta. (2008). España: Ediciones Sígueme.

Lombardo, F. D. (1973). *Historia de la filosofía en México.* Puebla: José M. Cajica JR., S.A.

Matute, Á. (1999). *El Ateneo de México.* México: FCE.

Mosivais, C. (2010). *Historia mínima de la cultura mexicana en el siglo XX*. México: Colegio de México.

Pereda, C. (2013). *La filosofía en México en el Siglo XX, apuntes de un participante*. México: CONACULTA.

Perfectae Caritatis. (20 de 02 de 2018). Obtenido de La Santa Sede: http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html

Robledo, J. A. (2003) *Gabino Barreda y el mitologema liberal*. México:BUAP.

Sierra, J. (1991). *Evolucion política del pueblo mexicano, Obras completas. T. XII.* México: UNAM.

Sierra, J. (1991). *Programa Liberal Conservador, Obras completas, T. IV*. México: UNAM.

Spencer, H. (1903). *Principios de psicología.* Madrid: La España Moderna.

Trejo, R. (2017). *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de José Vasconcelos.* México: UACH.

Urdanos, T. (1988). *Historia de la filosofía.* Madrid: BAC.

Valente, P. (1955). *Diccionario de Teología dogmática.* Barcelona: Editorial Liturgia Española.

Vasconcelos, J. (1998). *Ulises criollo.* México: Trillas.

Zavala, F. (2000). *Filosofía de la Revolución Mexicana en la obra de José Vasconcelos.* México: Porrúa.

Zea, L. (1988). *EL positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia.* México: FCE.